

55

DAD AU
CIÓN GE

2



REVUE



REVUE

PERSIK



REVUE



REVUE

PAG 555

A2

1879

C. 1

AL I



46430

010 067



1080021830

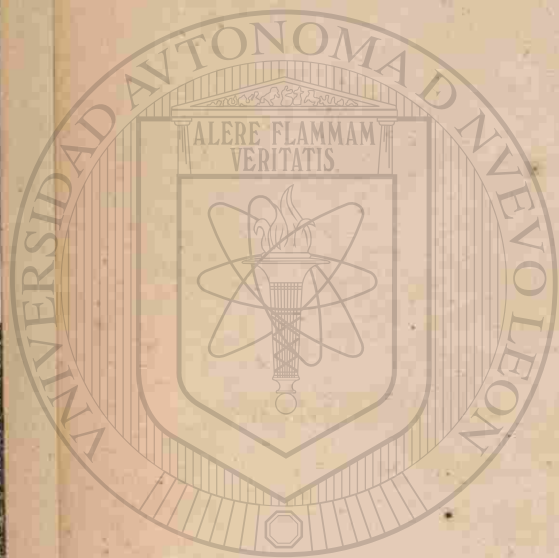


ALERE FLAMMAM
VERITATIS

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



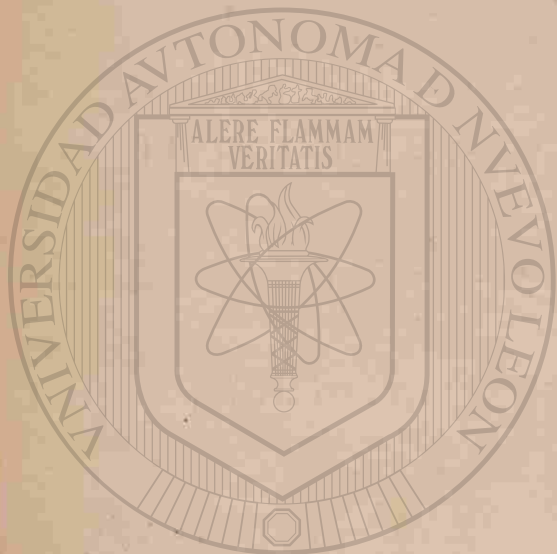
*A' Leopoldo Villela, en
prueba de amistad sincera.*

León

SÁTIRAS DE PERSIO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SÁTIRAS DE PERSIO

TRADUCIDAS EN VERSO CASTELLANO

POR JOSÉ M. VIGIL,

EX-PROFESOR DE GRAMÁTICA LATINA EN EL
LICEO DE GUADALAJARA.

... vaporata lector mihi
ferreat aure.

PERS. SAT. I.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria

Tipografía de Gonzalo A. Esteva,

Calle de San Juan de Letran, número 6.

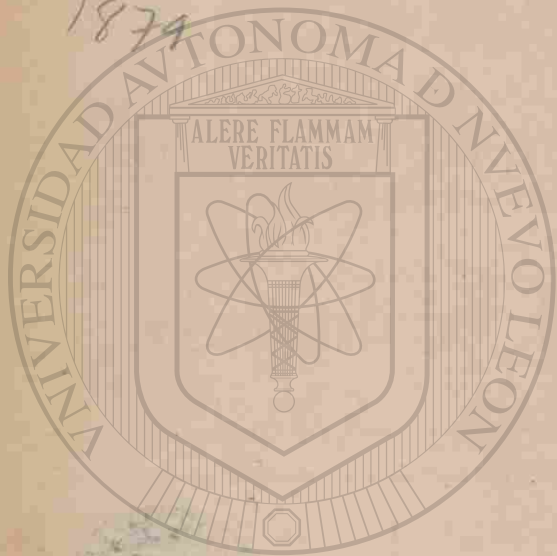
1879.

46430

PA 6555

A2

1879



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AL ÍNTEGRO Y MODESTO REPUBLICANO,

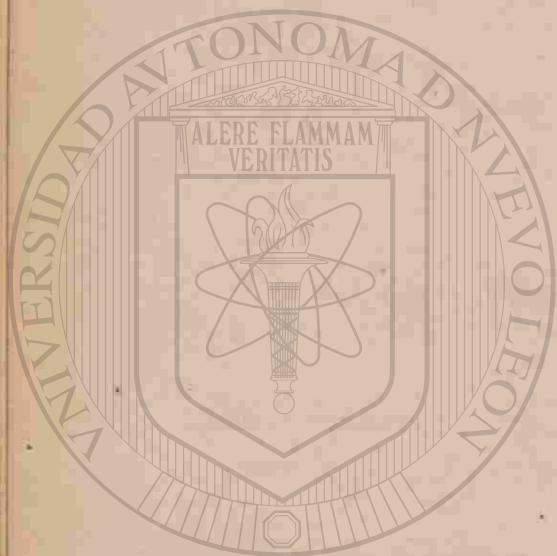
Sr. D. Trinidad García,

SECRETARIO DE HACIENDA EN EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA MEXICANA,

DEDICA ESTA TRADUCCION SU AMIGO Y SERVIDOR AFECTUOSINO,

José M. Vigil.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INTRODUCCION.



El 4 de Diciembre del año 34 de nuestra era, siendo emperador Tiberio y cónsules Paulo Fabio Pérsico y L. Vitelio Nepote, nació en Volaterras, ciudad de Etruria, Aulo Persio Flaco, cuyo padre, caballero romano, se hallaba emparentado con las más encumbradas familias de aquella sociedad. Á los diez años fué Persio á Roma á continuar sus estudios bajo la direccion del gramático Palemon y el retórico Flaco, y á

los diez y seis, cuando acababa de tomar la toga viril, contrajo estrecha amistad, que el tiempo no llegó á debilitar, con Aneo Cornuto, quien le inició en los principios de la filosofía estoica. Desde su edad más tierna tuvo por amigos á Cesio Baso, á Calpurnio Statura y á Servilio Noniano; además, fué condiscípulo del célebre Lucano, autor de la *Farsalia*, quien le profesó gran cariño y admiración, viviendo familiarmente en casa de Cornuto con dos distinguidos filósofos: Claudio Agatemo, médico de Lacedemonia y Petronio Aristócrates, de Magnesia. Mas tarde tuvo relaciones con Séneca, pero no halló simpatía con su gusto literario, y en los últimos diez años de su vida viajó á menudo con su amigo el célebre Peto Traseas, esposo de Arria, prima de nuestro poeta. No es sorprendente que Persio hubiese tenido tantos y tan excelentes amigos, pues además de sus talentos poéticos, era de costumbres dulces, de rara modestia, dotado de una bella presencia, sóbrio, casto y lleno de ternura hacia su madre Fulvia Sisenia, su tía y sus hermanas. Parece, según Sélis, que podría habersele dado con más razón que á Virgilio el sobrenombre de virgen.

La lectura del poeta Lucilio le inspiró el deseo de escribir en el género satírico, y apenas hubo concluido sus seis sátiras las mostró á Cornuto, quien hallando en medio de sus bellezas rasgos de audacia que podían aca-

rrrear á su autor funestas consecuencias, le aconsejó que corrigiese entre otras cosas el verso

Aurículas asini Mida rex habet,

sustituyéndole *quis non habet?* temiendo que Neron se diese por aludido.

El 24 de Noviembre de 62, octavo año de Neron, y siendo cónsules Publio Mario y Asinio Gallo, falleció Persio de una enfermedad de estómago á la temprana edad de 28 años. Instituyó heredera por testamento á sus hermanas á quienes dejó cerca de dos millones de sestercios, legando al mismo tiempo á su maestro y amigo Cornuto cien mil sestercios y su biblioteca compuesta de 700 volúmenes; el filósofo aceptó los libros y rehusó el dinero, acción digna del alto carácter de Cornuto.

Las sátiras de Persio no se publicaron sino hasta después de su muerte, siendo su editor Cesio Baso, por haberse negado Cornuto. Desde que apareció el libro se atrajo la admiración del público que se lo disputaba, según la expresión de Suetonio. (1) Cornuto, encargado de revisar las obras del poeta, suprimió las que había escrito en su primera juventud, entre las que se encontraban una comedia de las llamadas *pretextas*, por ser un magistrado romano el personaje principal; el comienzo

(1) *Editum librum continuo mirari homines, et diripere ceperunt.* AULI PERSII VITA.

de una sátira y unos versos en elogio de la célebre Arria, madre de Traseas, la cual se había suicidado para inspirar á su marido, condenado á muerte por una conspiracion, el valor de quitarse la vida.

Como se ve, bien pocos son los hechos que señalaron la corta existencia de un poeta que vivió consagrado á la práctica de las austeras virtudes enseñadas por la filosofía estóica, pero si se atiende al fondo eminentemente moral de sus sátiras, á la profundidad de pensamiento que en ellas domina, á la trascendencia de los asuntos que se propuso tratar, se descubre fácilmente uno de esos grandes caracteres que se imponen á la admiracion de los hombres, y se comprende el éxito que su obra alcanzara desde el momento en que fué dada á luz, éxito que no se ha desmentido en el largo trascurso de diez y ocho siglos.

En efecto, fácil es seguir al traves de los tiempos los altos testimonios de estima que en favor de Persio han dejado los más ilustres escritores. Marcial dice:

*Sapient in libro memoratur Persius uno
Quam levis in tota Marsus Amazonide. (1)*

Quintiliano, cuyo juicio es de tanto peso en materias literarias, se expresa en estos términos: *Multum et vera*

(1) Lib. IV, ep. 29.

glorie quamvis uno libro Persius meruit. (1) Suetonio escribió su vida y Cornuto un comentario. (2) Los Padres de la Iglesia latina, que hallaron sin duda gran conformidad bajo muchos aspectos entre la moral cristiana y las máximas de los estóicos, citan á menudo á Persio, como consta de varios pasajes de Tertuliano, Lactancio, San Agustin y San Jerónimo.

Más tarde, por los escritos de Sidonio Apolinar y de Boecio, se sabe que Persio y Séneca servían todavía de modelo y autoridad á los literatos y doctores á principios del siglo VI. Y si el estado material en que se han hallado los libros de los antiguos, fuera una medida exacta del interés que excitaron en los lectores de la Edad Media, debería creerse, como observa Perreau, (3) que los pocos versos de Persio alcanzaron á sus ojos mayor precio que las grandes composiciones de Tito Livio y de Salustio, de Tácito y de Dion Casio, porque mientras que éstas no nos han llegado sino en fragmentos, el libro de las sátiras se ha conservado tan completo como salió de manos del primer editor.

(1) *Inst. Orat.* lib. I cap. 19.

(2) Algunos creen que la vida de Persio atribuida á Suetonio, fué escrita por Probo, y que el Cornuto autor del comentario fué un gramático distinto del maestro de Persio, que vivió 50 años después. Sea como fuere, ambos documentos remontan á una época muy cercana á la aparición de las sátiras.

(3) *Satires de Perse*, Introduction. Paris 1840.

Cuando por medio del arte maravilloso de la imprenta se comenzaron á divulgar los tesoros de la antigüedad clásica, Persio fué uno de los primeros autores que vieron la luz. (1) Pero si en las primeras ediciones apareció únicamente el texto, pronto se reconoció la necesidad de añadirle notas y comentarios, aumentándose su número de un modo extraordinario. (2)

Pocos autores, en verdad, necesitan tanto el auxilio de la crudición y de la crítica para ser entendidos. La oscuridad de Persio ha llegado á ser proverbial; (3) largas y

(1) La edicion más antigua es de Roma 1470, aunque Perreau cree que es anterior la de Brescia.

(2) Perreau dice haber contado más de cincuenta comentarios, desde Cantálico Claro (1472) y de Bart. Fónico, (1481) hasta los de Koenig (Gotting. 1803) y de Achaintre (Paris, 1812). El más célebre de todos es el de Isaac Casaubon, trabajo de erudición prodigiosa, del que decía Escaligero, poco amigo de nuestro poeta, *la sauce vaut mieux que le poisson*. Entre los comentadores españoles de Persio deben mencionarse Francisco de las Brozas (*el Brocense*) y Antonio de Lebrija (*Nebrissensis*.)

(3) Nuestra célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, dice en unos versos dirigidos como contestacion al Dr. D. Josef de Vega y Vique:

“Y que no esté en el Parnaso
Sin vuestra fé de registro,
Ni la oscuridad de Persio,
Ni la claridad de Ovidio.”

reñidas discusiones se han sostenido sobre la intencion dominante en sus sátiras, y puntos hay no pocos en que como observa Koenig jamas llegarán tal vez á ser suficientemente ilustrados. Bayle cuenta (1) que San Ambrosio arrojó el libro exclamando: *Léjos de aquí, ya que no quieres que se te entienda*, y que San Jerónimo por un acto semejante de impaciencia, echó las sátiras al fuego diciendo: *Quemémoslas para que se esclarezcan*. Tarreo Hebío elogia á Persio:

Hic vere scripsit legitimam satiram,

pero hace notar su oscuridad:

*Ut a liquore potus Hippocrenæo
Dat erudita Persius, sed obscura.* (2)

Meursio (3) llega á avanzar que el mismo Persio no se entendía á sí mismo, y el P. Vavasseur declara que es imposible penetrar en el sentido de sus palabras: *Mihi quidem nihil se offert insignius ipsa obscuritate scriptoris.* (4)

(1) *Dictionnaire critique*, art. PERSE.

(2) *Amplith. Sapient.* Lib. X, epig. 37.

(3) Citado por Bayle.

(4) Sélis enumera cuatro causas á las que hay que atribuir la oscuridad de Persio: 1.º El carácter especial de su estilo; 2.º El gran cuidado que puso en disfrazar los rasgos que se referian á Neron; 3.º La lejanía de los tiempos en que escribió, y 4.º El descuido con que fué tratado el texto de la obra en las primeras ediciones impresas.

Aquí se presenta naturalmente una cuestion que Amar Durivier formula en estos términos: (1) "¿Qué hallaban allí el juicioso Quintiliano cuando prometía mucha y verdadera gloria al autor de ese pequeño volúmen; el cáustico Marcial cuando repetía en verso el mismo juicio; un Casaubon que le enriquece con tan sabio y tan voluminoso comentario? ¿Qué hallaban, en fin, esa multitud de traductores en prosa y verso, franceses y extranjeros, que marchan hace siglos detras de Persio? Hallaban, admiraban allí una moral sana, una lógica apremiante, un estilo á veces grave y á veces animado. El gusto es quien ha dictado esa primera sátira en que con tanta energía se describe la decadencia de la poesía y de la elocuencia romana. ¡Cuán respetable se muestra el estoicismo en ese pasaje de la tercera sátira sobre los deberes del hombre! El mismo Boileau no ha podido embellecer el pasaje de la sátira quinta, en que la avaricia incita á embarcarse á un mercader. En fin, no hay sátira de Persio que no ofrezca pinturas llenas de fuerza, máximas llenas de verdad."

Esto es en efecto lo que ha inmortalizado el nombre y la obra de Persio: "No hay poeta latino, dice Perreau, no hay tal vez ningun poeta que haya llevado tan léjos co-

(1) *Biographie universelle* art. PERSE.

mo Persio la precision en el raciocinio, (1) la rapidez en la expresion, la originalidad en el giro ó en las imágenes, y en una época en que todos los escritores aspiraban á lo sublime, nadie lo ha encontrado más naturalmente. Sus máximas son tan felices que todavía se las repite; sus críticas tienen la ingeniosa y verdadera causticidad que desespera al malvado; sus descripciones, rasgos enérgicos y seguros que no se pueden olvidar; sus juicios, el tono absoluto que conviene al hombre superior. Una sensibilidad profunda y contenida presta un alto alcance á sus menores palabras, y cuando se escapa es por movimientos de una elocuencia generosa ó terrible que arrebatada ó que agobia. Si en lo general no tiene la amable jovialidad de Horacio ni la facilidad brillante de Juvenal, se distingue por la audacia y por los fuertes tintes de una melancolía que seduce á las almas honradas; el tono de Persio semeja á Molière en el papel del *Misántropo*."

Las opiniones de Persio sobre Dios, sobre el alma,

(1) Lope de Vega dice en la dedicatoria de su comedia intitulada: *Santiago el Verde*: "Ganó tanta fama Persio, no habiendo escrito mas que aquel pequeño libro de sus sátiras, por opinion de Marcial y Quintiliano, que á muchos les ha parecido que la hallarían mejor por aquel camino que por el de otras empresas, diciendo bien, difíciles."

sobre la moral, pertenecen por completo á la escuela de Zenon, de quien se manifiesta ferviente discípulo. En la conciencia establecían los estoicos el fundamento de toda certidumbre, y á ella apela Persio como al testigo incorruptible de la verdad, como al juez de todos nuestros pensamientos y acciones:

..... *Nec te quisiveris extra.* (1)

Ut nemo in sese tentat descendere, nemo. (2)

Tecum habita, et noris, quam sit tibi curta supellex. (3)

La tendencia á lo absoluto, característica de aquella escuela, se refleja enérgicamente en su moral, hacia la cual, como á un centro, se dirigían todas las otras partes de su filosofía. El hombre debe buscar el sumo bien en la virtud, dirigirse á ella con todas sus fuerzas, conocer las causas de lo que nos rodea, amueblar el espíritu por medio de la instruccion, clasificar los deberes y con-

(1) Cauto quilata
Tu propio juicio en tí.....

(2) ¡Nadie dentro de sí bajar intenta,
Nadie en verdad.....

(3) Tú entre tanto
Explora tu interior, y confundido
Verás cuán desprovista se halla tu alma.

formarse cada uno con la situacion en que ha sido colocado. (1) Todas estas altas enseñanzas se encuentran sembradas por Persio en formas de concision admirable:

(1) En el *Manual* de Epicteto, 23, se lee este bello pensamiento: "Ten presente que estás representando la accion teatral que mejor le parece al director del teatro; ésta será breve, cuando él quiera que sea breve, y larga cuando así lo determine; si él quiere que tú representes á un pobre, hazlo de buena voluntad, y lo mismo si has de hacer el papel de cojo, de príncipe ó de hombre privado. Á tí sólo toca desempeñar bien el que se te confie, la eleccion pertenece á otro."

D. Francisco de Quevedo, en su *Doctrina de Epicteto puesta en español, con consonantes*, ha vertido este pasaje del modo siguiente:

"No olvides que es comedia nuestra vida,
Y teatro de farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que todos en él somos farsantes:
Acuérdate que Dios de esta comedia,
De argumento tan grande y tan difuso,
Es autor que la hizo y la compuso.
Al que dió papel breve
Sólo le tocó hacerle como debe,
Y al que se lo dió largo,
Sólo el hacerle bien, dejó á su cargo;
Si te mandó que hicieses
La persona de un pobre, ó de un esclavo,
De un rey ó de un tullido,

INTRODUCCION.

*Est aliquid quo tendis, et in quod dirigis arcum:
An passim sequeris corvos testaque lutoque,
Securus quo pes ferat, atque ex tempore vivis?* (1)

*Disciteque, ó miseri, et causas cognoscite rerum:
Quid sumus, et quidnam victuri gignimur; ordo
Quis datus, aut meta quam mollis flexus, et unde;
Quis modus argento; quid fas optare; quid asper
Utile nummus habet; patrie carisque propinquis
Quantum elargiri deccat; quem te Deus esse
Jussit, et humana qua parte locatus es in re.* (2)

Haz el papel que Dios te ha repartido,
Pues sólo está á tu cuenta
Hacer con perfeccion tu personaje,
En obras, en acciones, en lenguaje:
Que al repartir los dichos y papeles,
La representacion, ó mucha ó poca,
Sólo al autor de la comedia toca.”

(1) ¿Existe algun objeto á donde tiendes
Y al que tu arco dirijas; ó bien sigues
Como inexperto niño á la ventura
Que á los pájaros tira lodo y tiestos
Y sin saber dó va vive al acaso?

(2) ¡Miserable mortal! el mal futuro.
Aprende á prevenir; sabe las causas
De lo que te rodea; lo que somos;
Con qué objeto á la vida hemos venido;

INTRODUCCION.

Pero ese principio degeneraría bien pronto en un rigor que la razon no puede admitir. Las máximas de que todas las faltas son iguales, de que todos los ignorantes son insensatos, repugnan á la naturaleza humana, mezcla caprichosa de bien y de mal, de elevacion y de baja, que forma el eterno drama de la vida. Horacio, el poeta del buen sentido, hizo notar con gracia inimitable el defecto radical de la doctrina estóica. Sin embargo, hay algo que cautiva en ese esfuerzo á sobreponerse y vencer las pasiones, á someterlas al dominio absoluto de la razon. Persio expone estas ideas con su acostumbrada concision:

*Nil tibi concessit ratio: digitum exere, peccas;
Et quid tam parvum est? sed nullo thure litabis,
Hæreat in stultis brevis ut semuncia recti.*

Cuál es el orden dado; cuál el punto
Es de partir; con qué exquisito tacto
Hay que doblar la meta; cuál la regla
De la riqueza es; lo que debemos
Desear en la tierra; de qué sirve
El dinero; hasta dónde el sacrificio,
La patria y los parientes nos imponen;
Lo que Dios ser te manda, y en qué parte
De la escala social te ha colocado.

INTRODUCCION.

*Hæc miscere nefas: nec, quum sis cetera fossor,
Tres tantum ad numeros satyri moveare Bathylli.* (1)

De esta manera, la moral no queda reducida á la esfera de especulaciones metafísicas, propias para alimentar la sutileza de los sabios, sino que pasa á constituir un arte complicado y difícil, que comprende y funda todos los actos de la vida:

..... *Tibi recto vivere talo
Ars dedit et veri speciem dignoscere calles,
Ne qua suberato menasum tinniat auro?
Quæque sequenda forent, quæque evitanda vicissim,
Illa prius creta, mox hæc carbone notasti?
Es modicus voti? presso lare? dulcis amicis?
Jam nunc adstringas, jam nunc granaria laxes;
Inque luto fixum possis transcendere nummum,*

(1) Si justa la razon no te concede
Que un dedo muevas solamente, pecas;
¿Y qué más corto? Mas ningun incienso
De rectitud al necio un punto agrega.
Imposible es mezclar cosas contrarias,
Y siendo un cavador, en tu torpeza,
Ejecutar del bailarín Batilo

Tres pasos nada más, nunca pudieras.

Véase en la nota 43 de la Sátira V, la razón que tuve para haber traducido en estos términos el principio de este pasaje.

INTRODUCCION.

*Nec glutto sorbere salivam Mercurialem?
Hæc mea sunt, teneo, quum vere dixeris, esto
Liberque ac sapiens, prætoribus ac Jove dextro.* (1)

La libertad, bajo este punto de vista, no consiste en el uso de los derechos que las leyes otorgan, ni en seguir los impulsos de una voluntad desordenada, sino en ejercer dominio absoluto sobre las pasiones, hasta el extremo de permanecer frío é impassible ante aquello que más

(1) ¿Te ha concedido el arte por ventura
Marchar con recto pié? ¿La efigie bella
De la verdad distingues, y al sonido
Del oro, lo que tiene su apariencia?
Las cosas que evitar ó seguir debes
¿Has señalado con carbon ó greda?
¿Eres modesto en tus deseos? ¿Vives
En frugal sencillez, y tu alma llena
De dulzura hallan tus amigos? ¿Sabes
Cerrar y abrir á tiempo tus paneras?
¿Puedes pasar acaso indiferente
Sin recoger del lodo una moneda,
Y nunca de Mercurio la saliva
Por tus ávidas fauces atraviesa?
Si eres capaz de responder, diciendo
La verdad, que posees tales prendas,
Libre y sabio eres; que el pretor y Jove
Los votos de tu vida favorezcan.

halaga la vanidad, el interes, ó los apetitos sensuales. Persio quiere que el sabio se mantenga indiferente, sin inclinarse á recoger del suelo una moneda, como ántes se ha visto, y que su corazon no se conmueva ni por los encantos de la belleza, ni por la ambicion del dinero:

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
..... Visa est si forte pecunia, sive
Candida vicini subrisit molle puella,
Cor tibi rite salit? (1)

Ahora bien ¿cuál es el origen de esta filosofía, que parece contrariar tan abiertamente todos los instintos é inclinaciones de la naturaleza humana?

D. Francisco de Quevedo, imbuido en las ideas teológicas de su época, cree hallarle en el libro de Job. (2)
“La secta de los estóicos, dice, que entre todas las demas miró con mejor vista á la virtud, y por esto mereció ser llamada seria, varonil y robusta, que tanta vecindad tiene

(1) Si acaso ves el oro,
Si la hermosa muchacha del vecino
Te sonrie ¿tu corazon callado
Palpita igual?

(2) Nombre, origen, intento, recomendacion y descendencia de la doctrina estóica.

en la valentía cristiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, si no pecara en lo demasiado de la insensibilidad; esta doctrina tiene hasta hoy el origen poco caracterizado, no el que merece y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente que de las sagradas letras. Y oso afirmar que se derivan del libro sagrado de Job, trasladadas en precepto de sus acciones y palabras literalmente.” Compara luego algunos pasajes de dicho libro con el *Manual* de Epicteto, siendo entre otros notables las conocidas palabras de Job: *Dios me lo dió, Dios me lo quita, como á Dios agradó, así se ha hecho; sea el nombre del Señor bendito. . . . Juntos vinieron sus ladrones, y se hicieron camino por mí, y cercaron en torno mi tabernáculo;* palabras que en efecto guardan gran semejanza con las siguientes del filósofo griego: *Nunca digas perdí tal cosa, sino restituíla: si se muere tu hijo no digas perdíle, sino pagúele. Robáronte la heredad, tambien dirás que la restituiste. Replicarás es ladron y malo el que te la robó, qué cuidado tienes tú del cobrador que envía el acreedor por lo que le debes.* (1)

Difícil sería sostener la tesis del sabio escritor español, sobre todo, en los términos absolutos que la establece, pero sí puede decirse que en el Oriente se conocían y

(1) Pongo estos pasajes tales como los trae Quevedo.

practicaban esos principios desde una antigüedad muy remota, aunque envueltos á menudo en cierta atmósfera mística propia del genio de aquellos pueblos. En el *Baghavat Gita*, bellissimo episodio del *Maha-bharata*, traducido al frances por M. H. Fauche, se encuentran estos pensamientos que coinciden en todas sus partes con el estado á que la doctrina estóica pretende reducir al sabio:

“Obrar sin pasion es el más alto grado de la virtud humana. El alma, independiente de los objetos exteriores y libre de su influencia, debe conservar su imperturbable serenidad. Concéntrase y enciérrese en sí misma, como la tortuga se encierra en su movable palacio y se esconde á todas las miradas; obre, pero sin emocion; que nunca su calma interior se altere; que esta profunda impassibilidad no se cuide de los acontecimientos exteriores, cualquiera que sea su importancia, la violencia ó el terror de que se circunden. . . . El deleite de los sentidos, sus violentas borrascas, azotan el alma fuerte del sabio sin conmovérle; nada es capaz de turbarla. Otro tanto sucede al mar, en vano mil torrentes impetuosos se precipitan en su seno; el inmenso Océano permanece siempre tranquilo y sublime.” Por último, el alma del sabio es en esta teoría “un eremita en nuestro seno; lámpara suspendida de la bóveda de un pacífico palacio, cuya llama no agita el más leve soplo.”

De aquí se puede deducir que los principios fundamentales de la doctrina estóica son muy anteriores á la época en que se redujeron á sistema por los maestros del Pórtico, no siendo exagerado establecer que brotaron como una produccion espontánea desde que hubo pensadores que observando las injusticias sociales, las miserias de la vida, los extravíos de la pasion, lo pasajero y deleznable de los bienes de fortuna, comprendieron que no era digno del hombre ceder á la seduccion de los sentidos ni á las flaquezas de que es víctima el comun de los mortales, sino que debía aspirar á un estado superior, elevándose por una lucha constante consigo mismo, á las regiones serenas de una razon libre de toda clase de prejuicios, sometiéndose sin murmurar al orden fatalmente establecido por la naturaleza, y conservando en toda su integridad el principio inteligente y libre que reside en nosotros.

Natural era que estas ideas, poderosamente formuladas por ciertas almas de extraordinario temple, permaneciendo las mismas en el fondo, cambiasen en sus caracteres aparentes segun la diversa índole de los pueblos, la diferencia de principios especulativos, y el espíritu dominante en las sociedades conforme al trascurso de los años. Así es que se nos presentan en la India rodeadas de las profundísimas abstracciones del panteísmo, acabando por anonadar toda individualidad

en el seno del más absoluto quietismo; (1) en el libro bíblico la noción monoteísta da al hombre el sentimiento poderoso de su propia conciencia y le sugiere la idea de responsabilidad moral, creando como consecuencia necesaria un vínculo religioso; en Grecia la razón se emancipa de este vínculo y procura realizar por sus solas fuerzas la

(1) El célebre episodio del *Maha-bharata* en que Crisna desarrolla á Aryuna la doctrina panteísta, da una idea de los extremos á que arrastra ese sistema, que acaba por el fatalismo más completo, absorbiendo en un mundo de abstracciones la vida y la muerte, el bien y el mal, desapareciendo la actividad humana, y confundiendo en el todo absoluto la virtud y el vicio: "Aquellos cuya muerte lloras, dice, no merecen tu llanto; que se viva ó se muera, el hombre cuerdo no tiene lágrimas para la vida ni para la muerte. No ha habido nunca un tiempo en que no existiese yo, en que no existieras tú, en que no existieran esos guerreros; jamás sonará la hora de nuestra muerte. El alma colocada en nuestros cuerpos atraviesa la edad juvenil, la edad madura, la decrepitud, y pasando á un nuevo cuerpo, empieza en él una nueva carrera. Un dios indestructible y eterno desenvuelve en sus manos el universo, en el cual estamos nosotros: ¿y quién será el que anonada el alma que él ha creado? ¿Quién destruirá la obra del indestructible?"

"El cuerpo, frágil estorbo, se altera, se corrompe, perece; pero el alma eterna, inconcebible, no perece jamás. Al combate, pues, oh Aryuna; lanza á la pelea tus corceles. El alma no mata ni se mata; no se deshace; no muere; no conoce lo presente, lo pasado, lo porvenir. Es antigua, eterna, siempre virgen, siempre joven, inmutable, inalterable. Lanzarse á la pelea, dar muerte á los enemi-

solucion del gran problema; (2) en Roma, la vida pública ha modelado hondamente el carácter del ciudadano, y el político se descubrirá á menudo al través del filósofo, (3) y más tarde, la reacción producida por las

gos, no viene á ser más que dejar un vestido ó quitarlo de encima á otro que lo lleva.

"Marcha, pues, sin miedo; despójate sin escrúpulo de un traje ya gastado; mira sin terror á tus enemigos y á tus hermanos abandonar su cuerpo caduco, y vestir su alma de nueva forma. El alma es una cosa que no puede herir la espada ni consumir el fuego, que las aguas son incapaces de corromper, que el viento de mediodía no marchita: cesa, pues, de gemir."

(2) Las doctrinas de los estóicos sobre el alma y sobre la Divinidad eran muy variadas. "En general, dice Perreau, no distinguían bastante de la materia la causa inmaterial, infinita, absoluta; en general, eran *panteístas*; pero el panteísmo de los unos los llevaba de la consideración de las fuerzas que rigen y mantienen el universo á la religión positiva, y acababa por confundirse con ella; mientras que el de los otros tendía á desprenderse más y más de las creencias de la tierra para elevarse á la noción pura de la omnipotencia que abraza el espacio y el tiempo. En fin, en un gran número de ellos, el sentimiento religioso se reducía á una fuerte resignación á las leyes inmutables de la naturaleza que llamaban el *orden* y de que no reconocían más causa final que el *destino*. Los primeros se acercaban al *politeísmo*; los segundos eran verdaderos *deístas*; los últimos se parecían mucho á los llamados *ateos*."

(3) "Algunos romanos, dice el autor ántes citado, trataron de crear una fuerza moral que pudiese regenerar las almas, y una opinión pública capaz de luchar con el despotismo: eran los descen-

ideas cristianas en medio de la corrupcion del Imperio, fundirá en el gran molde de la civilizacion romana, las abstracciones orientales y el individualismo de los bárbaros, acabando por engendrar el misticismo contemplativo y la resignacion de los monjes y de los mártires. (4)

dientes de la antigua aristocracia. Debilitada por las guerras civiles y las proscripciones, reducida al silencio ó á la adulacion en tiempo de Augusto y de Tiberio, consternada por los furores de Cayo como el resto de la nacion, levantó la cabeza bajo el reinado de Claudio y en los primeros años del de Neron. Los excesos de un gobierno de espionaje y de terror, los recuerdos todavía poderosos de las virtudes republicanas, y en fin, la llegada de algunos hombres honrados á los altos puestos, le habian devuelto la esperanza, y halló en la doctrina del Pórtico una nueva energía. Esta doctrina generosa y audaz, que convierte al hombre en atleta luchando contra el destino, conventa á sus virtudes y á sus desgracias, y se apoderó ávidamente de sus principios derramándolos en una multitud de obras: llevándolos á la vida pública y á la vida privada, á la ciudad, al campo, al foro, al ejército, al senado, á la corte. Séneca y Cornuto fueron sus principales doctores; Persio, Cesio Baso, Lucano y Juvenal, sus poetas más célebres; Burrho, Corbulon, Helvidio Prisco, Herenio Senecion y algunos otros sus héroes y sus mártires. Mujeres ilustres la honraron con sus escritos y con su vida; el carácter romano recobró por ella la dignidad; el elogio de Caton se hizo texto de moda, y otro Caton, Traseas, formó en derredor de su grande alma una valiente oposicion. Su silencio, su mismo retraimiento fueron una censura de los crímenes del poder, y la efusion de su sangre una libacion á *Júpiter Libertador*.

(4) Quevedo, en la obra que dejamos citada, trae el curioso pa-

Esto explica el carácter de las sátiras de Persio: el poeta filósofo no se contenta con establecer los principios de la moral estóica, no se limita á dar reglas de conducta privada, sino que hace recaer el látigo de su indignacion sobre todos los vicios sociales que le rodeaban; censura los extravíos literarios en que habian caido

saje siguiente: "Su descendencia y genealogia (de la escuela estóica) empieza en el origen de los cínicos en Zenon, prosigue en Cleántes, Chrysipo, Zenon Sidonio, Diógenes, llamado Babilónico, Antípatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Grillo, Aristodechio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo ó Arched, y Sotion. A la doctrina estóica añade la fuente de las ciencias Homero; Séneca, siendo estóico, les negó esta honra y principio en la epístola 88, y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder; no fué en Séneca envidia culpable, fué severidad celosa. Sócrates no fué estóico, empero, la doctrina estóica fué de Sócrates; lo propio digo de Sófocles y Demóstenes, de ninguno con más razon que de Sófocles. Filon se confiesa estóico con el libro: *Todo sabio es libre*. Platon no se puede negar que fué estóico, si lo profesan sus obras. Entre los romanos lo fueron los Tuberones, los Catones, los Varrones, Traseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio y Tácito, y Marco Antonio emperador, y todos los que Sexto Empírico cuenta. Fué estóico Virgilio, y siguió la apatía, como expresamente lo enseña en el segundo libro de las *Geórgicas*: *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti*. Hubo algunos cristianos en la antigüedad que sintieron bien de los estóicos; de éstos fué Arnobio, y más afectó Tertuliano, y el grande Panteno, doctor de Alejandria en las cosas sagradas. Dí-

los romanos de su tiempo; descende á los más hondos repliegues del corazon humano para herir el mónstruo de la supersticion en sus prácticas pueriles y en sus sacrificios interesados; censura el orgullo de los grandes fundado en sus riquezas y en su noble prosapia; pone en toda su desnudez la preocupacion patriótica que hacía

celo San Gerónimo: *Panteno, filósofo de la secta estóica, fué enviado á la India por la grande gloria de su erudicion, á predicar á Cristo á los Brachmanes, y á los filósofos de aquellas gentes.* Autorizó la doctrina estóica Clemente Alejandrino, como se conoce leyendo sus admirables escritos. San Gerónimo sobre Isaias, cap. XX, los califica con estas palabras: *Los estóicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina.* Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los estóicos, á San Carlos Borromeo, si bien fué más que estóico, pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad cristiana. Yo añadido al beato Francisco de Sales, pues en su introduccion á la vida devota, expresamente incluye el Manual de Epicteto, como se conoce en los capítulos de la humildad. Añado á Justo Lipsio: fué cristiano estóico, fué defensor de los estóicos, fué maestro de esta doctrina. El doctor Francisco Sánchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de estóico, en el comento que hizo al capítulo VI de Epicteto, él lo dijo. Yo no me atrevo á referir sus palabras; yo no tengo suficiencia de estóico, más tengo aficion á los estóicos: háme asistido su doctrina por guía en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han poseído de mi vida. Yo he tenido su doctrina por estudio continuo; no sé si ella ha tenido en mí buen estudiante."

gala de despreciar la filosofía y la cultura de los griegos, y señala las consecuencias de la codicia que ahoga todos los sentimientos de religion y de humanidad.

Neron era propiamente hablando la síntesis de ese cúmulo de vicios y de errores bajo el cual yacía agobiada la sociedad romana; aquel personaje fué, pues, el blanco de las iras del satírico estóico, quien le analiza en todas sus faces, presentando sucesivamente sus ridículas pretensiones literarias, la torpe relajacion de sus costumbres, los groseros pasatiempos á que se abandonaba en sus correrías nocturnas, su inexperiencia política y la aficion que mostró siempre de halagar las pasiones del más vil populacho. La honda indignacion que hervía en el fondo de aquella alma virtuosa, ante el espectáculo abominable que daba al mundo el Jefe del Imperio, se revela y palpita por decirlo así, desde la primera hasta la última palabra de esas sátiras en que recorre todos los tonos, pasando sin transicion desde las alturas de lo sublime hasta la injuria sangrienta, hasta la obscenidad repugnante, no vacilando en descorder el velo para ofrecer á los ojos asombrados de la posteridad, la imagen enérgicamente trazada de los vicios infames que deshonoraban la púrpura imperial.

En medio de esa especie de febril arrebato que condenarán los que confunden la bella unidad que debe reinar en una obra literaria, con la uniformidad simétrica

de la palabra y de la idea, Persio se mantiene siempre fiel á la causa que proclama y defiende; el poeta no se olvida un solo momento del filósofo; las más altas lecciones del estoicismo se deslizan en sentencias concisas que han llegado á ser frases proverbiales, salvando con ese privilegio propio sólo del genio, los límites del tiempo para convertirse en el censor de los vicios que en todas las épocas han deshonrado y deshonran á la humanidad.

Nadie ha pintado tal vez con más sombríos colores los remordimientos del tirano: el castigo más terrible que para él pide al Supremo Hacedor, va á buscarlo en la misma conciencia del malvado, que en el silencio de la noche se encuentra frente á frente con sus iniquidades, y trémulo, agitado, presa de las más horribles angustias, contempla las bellezas inefables de la virtud abandonada, se siente irresistiblemente arrastrado al fondo de un abismo en donde no existe el consuelo de la esperanza, mientras que su esposa descansa tranquila á su lado, ignorando los crueles tormentos que despedazan el alma del réprobo. La belleza literaria se une aquí al más terrible realismo, los contrastes aparecen como los toques de una luz vivísima en un fondo de tinieblas, de donde se destaca algo monstruoso que la imaginacion se esfuerza en vano por querer abarcar:

*„Magne pater Divum, saxos punire tyrannos
Haud alia ratione velis, quum dira libido
Moverit ingenium, ferventi tincta veneno:
Virtutem videant, intabescantque relicta!
Anne magis Siculi genuerunt æra juveni,
Aut magis auratis pendens laquearibus ensis
Purpureas subter cervices terruit, IMUS,
IMUS PRÆCIPITES, quam si sibi dicat, et intus
Palleat infelix, quod proxima nesciat uxor? (1)*

Por lo demas, los asuntos que Persio trató en sus sátiras, revelan al filósofo práctico, pudiendo decirse que al través del estóico se descubre el sentido positivo del romano, y más todavía, al hombre de alta inteligencia y de corazón recto, que formula los preceptos de una mo-

- (1) ;Gran Padre de los dioses! al tirano
Que la cruel pasión que en su alma hierve
Sueña satisfacer, no de otro modo
Le castigues que vea abandonada
La virtud y de angustia se consuma.
¿Acaso eran más hondos los gemidos
Del toro siciliano, más tremenda
Pendiente espada de artesón dorado
Sobre real cerviz, que estas palabras:
Corro al abismo en el silencio dichas;
Y las angustias que su pecho turban
Y no conoce la cercana esposa?

ral universal, cuyo rigor excesivo, si se quiere, supera las fuerzas del comun de los mortales, pero que no por eso dejan de fundarse en las verdades más trascendentales que ha llegado á alcanzar la conciencia humana. Por un enlace perfectamente lógico, Persio comienza por establecer la libertad en el dominio de las propias pasiones, pues el hombre no se podrá considerar libre, mientras esté sujeto á esa multitud de tiranos ocultos que le arrastran en las más opuestas direcciones.

An dominum ignoras, nisi quem vindicta relaxat? (1)

*Sed si intus, et in jecore ægro
Nascantur domini; qui tu impunitior exis,
Atque hic quem ad strigilos scutica et metus egit herilis? (2)*

Esta doctrina, de exactitud innegable, da motivo al

(1) ¿Otro señor no tienes que aquel sólo
De quien la vara del pretor te suelta?

(2) Pero si acaso mil señores nacen
Allá en el interior de tu alma enferma
¿Te reputas más libre que el esclavo,
Que del señor ante el azote tiembla?

bellísimo pasaje (1) en que, personificando la avaricia y la molicie, presenta al hombre en lucha consigo mismo, pues á la vez que siente el deseo inmoderado de adquirir riquezas, la inclinacion al reposo y al placer le mantiene en una vacilacion dolorosa, y ¿qué hacer en semejante caso?

*Eu quid agis? duplici in diversum scinderis hamo:
Huncine, an hunc sequeris? subeas alternus oportet
Ancipiti obsequio dominos, alternus oberres.
Nec tu, quum obstiteris semel, instantique negaris
Parere imperio, rupi jam vincula dicas.
Nam et luctata canis nodum abripit: altamen illi,
Quum fugit, a collo trahitur pars longa catena. (2)*

(1) Sat. V, v. 133 y sig.

(2) Mas ¿qué haces? te atrae un doble anzuelo
En direcciones á la vez opuestas.
¿Cuál de ambos seguirás? Es necesario
Que de los dos señores obedezcas
A su turno el mandato, y que á su turno
Bajo el influjo de los dos te muevas.
Ni digas, si una vez has resistido,
Y á obedecer esa pasión te niegas,
Que rompiste los vinculos: el perro
Lucha tambien por libertarse y quiebra
Un eslabon, pero al huir arrastra
Pendiente de su cuello la cadena.

Con rasgos no ménos atrevidos pasa en revista el amor, la ambicion política, la supersticion, para deducir que la libertad plena consisté en no ceder en un solo punto, á las diversas pasiones que agitan el corazon humano:

ALERE FLAMMAM. *Hic, híc, quem querimus, hic est;*
Non in festuca, licet quam jactat ineptus. (1)

Este combate interior á que el hombre se ve sujeto durante el curso de su vida, y del cual debe el sabio procurar emanciparse, que es en lo que consiste el gran secreto de la filosofía, forma el pensamiento dominante de Persio; porque efectivamente, en vano se buscará la virilidad de carácter que distingue al ciudadano virtuoso, en un alma sometida á las influencias halagüeñas ó amenazantes del mundo exterior, ó bien á las pasiones desordenadas que arrastran á los excesos de una verdadera demencia.

Alges, quum excussit membris tremor albus aristas;
Nunc face supposita ferescit sanguis, et ira
Scintillant oculi: dicisque, facisque, quod ipse
Non sani esse hominis non sanus jurat Orestes. (2)

(1) Aquí está el hombre libre que buscamos;
 No en la varilla que el licetor menea.

(2) Unas veces te helas, cuando el miedo
 El vello todo de tu cuerpo eriza;

En suma, puede decirse que en la obra de Persio hay dos corrientes de ideas que se desarrollan paralelamente: la crítica acerba de los vicios abominables que infestaban la sociedad en que vivía, y la exposicion de una moral sublime, cuya belleza deslumbradora aparece en magnífico contraste con los cuadros de la más repugnante realidad. Éste es, sin duda, el indisputable mérito que le ha conquistado la admiracion de tan larga serie de generaciones, y que hace que se lean y estudien todavía esas sátiras en que personas de los países más diferentes se identifican en pensamiento con el filósofo de Volaterras, cuya figura aparece entre los más grandes moralistas de la antigua Roma.

Esto explica tambien la multitud de traducciones que se han hecho de Persio en alemán, en polaco, en danés, en italiano, en inglés y en casi todas las lenguas de Europa, contándose sólo en frances de veinte á veinticinco, tanto en prosa como en verso, de las cuales cinco han aparecido desde principios del siglo presente, ocho ó diez en el último, y otras tantas durante los dos siglos anteriores.

Otras la sangre tu semblante enciende
 Cuando la ira en tus ojos centellea,
 Y dices y haces lo que Orétes mismo
 En medio á su demencia juraría
 Que era propio tan sólo de un demente.

En cuanto al español, no conozco ninguna traduccion completa de Persio, y únicamente he sabido por D. Nicolás Antonio, que Bartolomé Melgarejo hizo este trabajo, adornándolo con escolios, pero parece que no fué dado á la estampa, segun se deduce de las palabras de aquel infatigable erudito. (1) Sé tambien que se atribuye otra traduccion del satírico latino á D. Antonio González de Sálas, de la cual no tengo más noticia que la siguiente que me fué comunicada por mi distinguido amigo el Sr. Lic. D. Ezequiel Móntes:

Giuseppe Pomba publicó en la ciudad de Turin una coleccion de clásicos latinos, y en el año de 1833 le tocó su turno á Marco Valerio Marcial. En el tomo 1º hay una noticia de las ediciones del poeta epigramático, y en la página 55 se lee lo siguiente: "*Marcial Redivivo, Hispanice, Bilbilitani nostri poetæ hic interpres est Don Antonio Gonzalez de Salas, Hispanus. Non vertit omnia*

(1) Hé aquí las palabras de D. Nicolas Antonio (*Bibl. Hisp. Nova*). "*Bartolomeus Melgarejo, Tololanus, Hispane interpretatus est, scholiisque adornavit Las Sátiras de Aulo Persio. M. SS. in folio vidit D. Thomas Tamajus.*"

El Sr. García Icasbalceta, en su precioso libro intitulado: *México en 1554*, pág. 10, duda si este Melgarejo es el doctor que con el mismo nombre y apellido aparece como catedrático de Decreto, entre los primeros catedráticos que hubo en la Universidad de México, al fundarse solemnemente en 1553.

Martialis, sed ea tantum que visa sunt præstantiora. Idem est cui tribuitur versio Persii in lingua castellana, et qui publicavit Parnaso de Quevedo. ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA DE TRADUCTORES ESPAGNOLES, etc. pág. 100."

Ahora, cuándo y en dónde se haya publicado esa traduccion, son cosas que ignoro absolutamente. González de Sálas, amigo de Quevedo, hizo la primera edicion de las poesías de éste en 1648, y por las ilustraciones y discursos de que las acompañó, se ve que estaba muy familiarizado con Persio. En la disertacion compendiosa de que hizo preceder el *Sermon estóico y Epístola satírica y censoria*, contenidos en *Polymnia, musa segunda*, se halla el siguiente pasaje, que parece aclarar esta cuestion:

"La inadvertencia de estas distinciones ha ocasionado á varones grandes que cayesen en absurdos no pequeños cerca de esta parte de la poética antigua, como yo advierto en lugar oportuno, haciendo disertacion previa á la sátira tercera de Persio, que volví en números castellanos, que si algo en eso yo puedo juzgar, podría ser mi primera presumpcion en las traducciones de poetas; y con cuya insinuacion ingenua y amigable volvió nuestro DON FRANCISCO en rhithmos semejantes la segunda del mismo Persio, que hoy esconde igualmente, como tantas otras poesías, mano inícuca y envidiosa."

De aquí se deduce que hasta esa época, al ménos, (1648) González de Sálas sólo había traducido la sátira

tercera de nuestro poeta, no habiéndome sido posible averiguar si posteriormente hizo la traducción completa de todas ellas. En ese pasaje se ve también que Quevedo tradujo la sátira segunda, trabajo cuya ocultación lamentaba su entusiasta amigo, y que hasta ahora no ha visto la luz pública. (1)

Quevedo, en efecto, es el escritor español que quizá ha estudiado más á Persio, lo cual se descubre por los muchos pasajes imitados y traducidos, de que doy á conocer los más notables en las notas á las sátiras primera y segunda, así como por los muchos pensamientos y locuciones del satírico latino, que se hayan esparcidos en las obras del poeta español. En la sola *Epístola satírica* se notan las siguientes reminiscencias:

Ni les trujo costumbres peregrinas
Et áspero dinero.... (2)

No había venido al gusto lisonjera
La pimienta arrugada.... (3)

(1) Debo advertir aquí que D. Nicolás Antonio, en el artículo relativo á González de Sálas, no hace mención ninguna de dicha traducción.

(2) *Quid asper*
Utile nummis habet.—SAT. III.

(3) *mutat sub sole recenti*
Rugosum piper.—SAT. V.

Á la seda pomposa siciliana
Que manchó ardiente múrice.... (1)

Siendo de notar que tal vez al estudio constante del poeta latino, hay que atribuir en parte la audacia de estilo que sorprende en el escritor español, cuyas metáforas raras y violentas, le hacen con frecuencia oscuro y enigmático.

Aquí hay que observar también, que por la noticia que nos da González de Sálas y por la mayor parte de los pasajes imitados, se ve la predilección de Quevedo á la sátira segunda de Persio. El odio que profesaba á los hipócritas el satírico español, explica suficientemente ésto, de que hallamos varias pruebas.

En el opúsculo intitulado: *La Cuna y la Sepultura*, cap. IV, se lee lo siguiente: “Lástima tengo á la niñez que gastas en estudios ménos provechosos que los juegos y dijes, porque éstos divierten y entretienen, y aquellos embarazan y persuaden á lo que despues no admite sin gran dificultad desengaño. Quien te ve fatigar en silogismos y demostraciones, no pudiendo, si no eres matemático, hacer alguna; fatigarte en lógicas mal dispuestas y ménos importantes; y en filosofía natural (así la llaman ellos, siendo fantástica y soñada); y en las bur-

(1) *Et calabrum coxit vitiato múrice velus.*—SAT. II.

las de que se rie Persio cuando dice que "andan los "afanosos Solones cabizbajos, horadando el suelo con los "ojos, royendo entre sí con murmurio rabiosos silencios, "pesando con hocico las palabras, meditando sueños de "enfermo de muchos días, como si dijésemos: De nada "se engendra nada; en nada, nada se puede volver. ¿Por "esto amarilleas? ¿Esto es por lo que alguno no come? "Éstos son (dice Persio) los que rie el pueblo." *Y yo te digo que éstos son los que hoy estima, y los que debía despreciar.*"

Este último rasgo pinta la indignacion que reboaba el alma del filósofo en medio de una sociedad pedantesca é hipócrita. Bueno es advertir por otra parte, que el discurso que traduce Quevedo y que se encuentra en la sátira tercera, tiene una intencion muy distinta de la que le presta el autor de *la Cuna y el Sepulcro*. Persio pone tales palabras en boca de uno de esos centuriones ignorantes y groseros, *de gente hircosa*, tipos acabados de la fuerza brutal, que aparecen en las sátiras como representantes de la imbecilidad engreída que burla y escarnece todo lo que no entra en el estrecho círculo de su obtuso sensualismo. Quevedo no podía ignorar esto, pero quiso indudablemente aprovechar el retrato, con tan fuerte colorido trazado, para aplicarle á caracteres que nunca han escaseado, sobre todo, en las sociedades dominadas por la intolerancia y la soberbia de una falsa filosofía.

Todavía en otra parte (1) se descubre este aborrecimiento de Quevedo á la supersticion y á la hipocresía, vicios repugnantes con los cuales era imposible que hallase su grande alma ningún género de simpatía: "Pecar y alabar á Dios en el corazon, dice, entre los pecados es el más frecuente, porque apenas hay pecado sin él; y oso decir que en éste pecan los demas pecados. Hállase dél poco, con este nombre, porque es tan interior y entrado en el hombre, que sólo el corazon y Dios, que le descifra, saben dél. Ninguno le oye de otro, y pocos no le atienden en sí . . . Pecar y alabar á Dios, es no conocer á Dios ni al pecado." Cita luego el pasaje que en la sátira segunda comienza:

Illa sibi intorsum, et sub lingua immurmurat etc.

y añade: "Nada le quedó por decir á Persio, ni pudo encender más la reprehension celo gentil. Cuatro diferencias de este género de pecar describió, y el cuidado religioso con que se preparaba para agradar á Dios. Severamente te pregunta: "¿Qué sientes de Dios cuando "esto haces y dices; siendo maldades tan execrables, que "si las dijeras á Stayo, que fué el peor de los hombres,

(1) *La Constancia y Paciencia del Santo Job en sus pérdidas, enfermedades y persecuciones.*

"clamara á Dios? Y ¿dudas que Dios, con quien lo obras
"y á quien lo dices, clame á sí mismo?"

Finalmente, censurando los votos interesados que forman la más repugnante manifestacion del espíritu supersticioso, dice Quevedo: (1) "Los gentiles alcanzaron esta verdad, y reprehendieron por descortes este modo de interesar los dioses para alcanzar su favor con dádivas. Con suma elegancia lo dijo Persio, Sátira 2:

Non tu proce poscis emaci.

"Nadie de aquel tiempo dijo tanto y tan bien en una palabra, y más á nuestro propósito: "No pidas tú con ruego comprador." Este género de ruegos logrereros son buenos para los hombres, no para Dios ni para los santos. Honrarlos á ellos con dones y sacrificios, servir á la magestad de Dios con todo, es debido, es justo; mas decir á Dios: "Señor, concédeme esto y haréte un templo," más tiene de negociacion interesada que de ruego. Y entender que los santos si no les dan no interceden, impiedad es. Hablando con éste que tal presume de los bienaventurados, dice:

(1) *Su espada por Santiago*. Memorial dirigido á Felipe IV el 4 de Mayo de 1628, con motivo de la célebre disputa sobre el patronato de Santiago y Santa Teresa de Jesus.

De fore quid sentis?

"Qué sientes de Dios? ¿Qué opinion tienes dél? Y más abajo más claro:

*...aut quãnam est, qua tu mercede Deorum
Emeris auriculas pulmone, et lactibus unctis?*

"Díme (replica Persio) con qué mercedes ó dádivas "compras las orejas de los dioses, con pulmones y en- "trañas y otras ofrendas?" Bien dice Persio lo mal hecho de aquellos que compran las orejas de los santos con dádivas y otras ofrendas."

Las ideas filosóficas de Quevedo, que como se ha visto, confesaba pertenecer á la escuela estóica, explican suficientemente esta predileccion por el representante más caracterizado de dicha escuela entre los poetas latinos. Las citas hechas prueban por otra parte, que tal vez ninguno entre los literatos españoles, le habría traducido mejor. Penetrando en los secretos de su estilo, reviste su pensamiento con la misma frase osada y pintoresca que en vano han pretendido imitar sus numerosos intérpretes, y esto hace lamentar la pérdida de la version de la sátira segunda á que se refiere González de Sálas, y más aún, que no hubiere ejecutado el pensador español una traduccion completa del satírico latino. Vengamos ahora al trabajo que forma el objeto de la

presente publicacion. Hace algunos años que prendado de las altas dotes de Persio como poeta y especialmente como filósofo, emprendí la traduccion en verso castellano de la sátira segunda, que tras una correccion detenida di á luz en las columnas del *Siglo XIX*, de que era entonces redactor en jefe. Mi ilustrado amigo el Sr. Lic. D. Ezequiel M^{on}tes, uno de nuestros mejores latinistas, apasionado por Persio de quien ha hecho un estudio especial, calificó favorablemente mi trabajo y me animó á que emprendiese la traduccion completa del poeta satirico. El voto de persona tan entendida y mi amor por esta clase de estudios, me decidieron á empeñarme en una obra cuyas inmensas dificultades no me eran desconocidas, pero á la que pude dar cima despues de algun tiempo de paciente laboriosidad. Así permaneció varios años entre mis papeles, hasta que un día hablé incidentalmente de él en presencia del Sr. D. Trinidad García, Secretario de Hacienda en el Gobierno de la República, y este señor manifestó el deseo de que se diese á la estampa á sus expensas, acto de noble desinterés que me honro en consignar aquí, pues sin él es probable que el manuscrito habría quedado sin ver la luz, por no hallarme en estado de emprender los gastos de una publicacion que está destinada á circular entre un número harto reducido de personas.

Muy lejos estoy de creer que mi traduccion sea una

obra acabada; á las dificultades generales inherentes á esta clase de trabajos, hay otras propias del género y estilo de Persio que hacen su perfecta traduccion poco ménos que imposible. (1) Necia presuncion sería en mí el creer que hubiese podido realizar lo que no ha sido dado hasta ahora á ningun ingenio; que hubiese hallado el secreto de expresar en nuestra lengua esa prodigiosa concision de un poeta que, segun dice Boileau, encierra más pensamientos que palabras (2) y esto cuando segun se ha visto no he tenido á quien seguir en tan árdua empresa, pues si Horacio, Virgilio y otros poetas clási

(1) El siguiente pasaje de Perreau, en que no hay nada de exagerado, da una idea de estas dificultades:

“On fait et l'on refait sans cesse, depuis trois cents ans, des traductions, des imitations de Perse, sans que l'on soit arrivé, jusqu'à présent, à quelque chose qui represente avec vérité cet auteur. Ni la versification, ni la prose d'aucune langue, n'ont pu saisir encore cette bizarre physionomie: on n'en retrouve le caractère ni dans le français de nos traducteurs, ni dans les essais variés des traducteurs du Nord; Dryden et Monti eux-mêmes, avec toute l'audace et la souplesse de leur talent et de leurs idiomes, ne l'ont qu'imparfaitement saisie, et nôtre Boileau, dans ses imitations, est resté bien loin de la rapidité énergique de son modèle. Il y a des auteurs qu'une traduction ne rendra jamais. . . .”

(2) *Persio en ses vers obscurs, mais serrés et pressés,
Affecte d'enfermer moins de mots que de sens.*

cos han hallado tantos traductores é imitadores en el vasto campo de la literatura española, Persio no ha tenido la misma fortuna por causas que sería ocioso indagar. (1)

Mis pretensiones son más moderadas; yo he procurado en lo posible acercarme al original, expresar con fidelidad el pensamiento de Persio, buscar en los pasajes oscuros la interpretacion que me ha parecido más plau-

(1) La buena traduccion é interpretacion de los clásicos sólo puede ser el resultado de una larga serie de trabajos é investigaciones, que se ligan en parte con el progreso de las lenguas y que se escapan por lo mismo á los esfuerzos de una sola inteligencia. Á este propósito y hablando de nuestro poeta, dice Perreau lo siguiente que me parece de todo punto exacto:

“A mesure que les travaux sur les textes se multiplient, que les connaissances sur l'antiquité s'étendent, et que nos langues deviennent plus riches et plus flexibles, il est possible de rapprocher insensiblement davantage des originaux les imitations. On remarque dans les traductions de Virgile une amélioration progressive; on peut faire la même observation sur celles de Perse. Ainsi, les vers de Foulon, qui datent de 1544, ne valent pas ceux de le Noble, qui sont du commencement du dix-huitième siècle, ni ceux-ci ceux d'un traducteur, notre contemporain. De même pour la prose, Durand le cède à Marolles, Marolles à Tarteron, Tarteron à Lemonnier et à Sélis. C'est que l'art de traduire va se perfectionnant, et que dans ce genre, toutes choses égales d'ailleurs, les derniers venus ont nécessairement l'avantage.”

sible entre los varios comentadores que he tenido á la mano, buscar la forma de una frase análoga en cuanto lo consiente la índole de nuestro idioma, emplear las mismas metáforas y áun usar de palabras peregrinas al castellano, en vez de apelar al recurso de la perifrasis cuando se trataba de expresar una idea para la cual no existe el vocablo respectivo; en suma, he querido hacer una obra española, conservándole la fisonomía y carácter del poeta latino.

Basta solo anunciar el pensamiento para comprender la gran dificultad de su desempeño: desde luego no todos los pasajes se prestan á esa version literal, llamémosla así, pues por rica que sea nuestra sintáxis, no es posible llegar al grado de soltura y libertad que posee la latina. Además, frases que en el idioma de Persio suenan bien, traídas al nuestro, quedan desapacibles y duras, sin mencionar aquellas expresiones que por demasiado bajas y groseras no se podrían soportar en un libro castellano. Así es que he tenido que seguir un doble camino, permítaseme la expresion, pues unas veces me he apégado de tal manera al texto, que creo que en prosa no habría podido ser más fiel, mientras que otras, obedeciendo á exigencias ineludibles, me he visto en la necesidad de amplificar la frase, procurando en todos casos no inducir en error á los lectores desprevenidos.

INTRODUCCION.

Ahora, si he conseguido mi objeto, si he llegado á dar á mi traduccion esa homogeneidad de estilo de que no es posible prescindir en una obra literaria, son cosas que dejo al juicio de las personas doctas, que pulsando las dificultades de la empresa, verán con benevolencia los defectos en que haya incurrido. Por lo demas, me creeré suficientemente recompensado, si logro atraer la atencion de nuestros jóvenes literatos al estudio de los clásicos antiguos, cuyas bellezas imperecederas, que sirven de ropaje á las más altas lecciones filosóficas, contribuyen á inspirar esas grandes virtudes que tanto admiramos en la antigüedad, y que tanto se necesitan en una época en que parece descender más y más el nivel moral, á impulsos de sistemas desastrosos que olvidan lo que hay trascendental en el hombre, sus destinos como criatura inteligente y libre. Mucho celebraré que plumas mejor cortadas que la mía vengán más tarde á enriquecer nuestra literatura, con nuevos ensayos de traducciones de un poeta que no se puede leer sin sentirse atraído por el amor y el respeto, pues como dice, hablando de él y de Lucrecio, el autor que tantas veces he citado: (1) *Il n'y a point de poëtes dans l'antiquité, qui par la noble passion du bien public, aient mieux merité de la posterité.*

(1) Perreau.

SÁTIRAS DE PERSIO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCION.

Ahora, si he conseguido mi objeto, si he llegado á dar á mi traduccion esa homogeneidad de estilo de que no es posible prescindir en una obra literaria, son cosas que dejo al juicio de las personas doctas, que pulsando las dificultades de la empresa, verán con benevolencia los defectos en que haya incurrido. Por lo demas, me creeré suficientemente recompensado, si logro atraer la atencion de nuestros jóvenes literatos al estudio de los clásicos antiguos, cuyas bellezas imperecederas, que sirven de ropaje á las más altas lecciones filosóficas, contribuyen á inspirar esas grandes virtudes que tanto admiramos en la antigüedad, y que tanto se necesitan en una época en que parece descender más y más el nivel moral, á impulsos de sistemas desastrosos que olvidan lo que hay trascendental en el hombre, sus destinos como criatura inteligente y libre. Mucho celebraré que plumas mejor cortadas que la mía vengan más tarde á enriquecer nuestra literatura, con nuevos ensayos de traducciones de un poeta que no se puede leer sin sentirse atraído por el amor y el respeto, pues como dice, hablando de él y de Lucrecio, el autor que tantas veces he citado: (1) *Il n'y a point de poëtes dans l'antiquité, qui par la noble passion du bien public, aient mieux merité de la posterité.*

(1) Perreau.

SÁTIRAS DE PERSIO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PROLOGUS.

NEC fonte labra prolui caballino,
Neque in bicipiti somniasse Parnaso
Memini, ut repente sic poeta prodirem:
Heliconiadasque pallidamque Pirenen
Illis relinquo, quorum imagines lambunt
Hedere sequaces. Ipse semipaganus
Ad sacra vatum carmen affero nostrum.

PRÓLOGO.

DEL alado corcel nunca á la fuente
He acercado mis labios, ¹ ni recuerdo
Sobre la doble cima del Parnaso
Haber soñado para alzarme luego
Hecho poeta. ² De Hélicon las hijas,
La pálida Pirene ³ á aquellos dejo
Cuyas efigies la flexible yedra
Acaricia. También traigo mis versos,
Aunque semipagano, de los vates
Al templo sacro. ⁴ ¿Quién consigue diestro

PROLOGUS.

QUIS expedit psittaco suum XAIPE,
Picasque docuit verba nostra conari?
(Corvos quis olim concavum salutare?)
Magister artis ingenique largitor
Venter, negatas artifex sequi voces.
Quod si dolosi spes refulerit nummi,
Corvos poetas et poetrias picas
Cantare credas Pegaseium melos.



PRÓLOGO.

La lengua desatar del papagayo?
Á las urracas el humano acento
¿Quién enseñó á imitar? ¿Quién su saludo
Ronco al cuervo decir hizo otro tiempo?⁶
El hambre sólo, preceptora sabia,
Que logra dar el arte y el ingenio
Para imitar las voces que ha negado
Naturaleza. Que por un momento
De una falaz moneda la esperanza
Brille, y oirás de urracas y de cuervos,
Trasformados poetas, la voz ruda
Sonar cual suena canto pegaseo.⁶





SATIRA PRIMA.

In Scriptores Ineptos.

O CURAS hominum! o quantum est in rebus inane!

—Quis leget hæc?

—Min' tu istud ais?

—Nemo hercule.

—Nemo?

—Vel duo, vel nemo. Turpe et miserabile.

—Quare?

(v. 3).



SÁTIRA PRIMERA.

Contra los malos Escritores. ¹

¡O H necio afán! ¡oh vanidad humana!

—¿Quién esto leerá? ²

—¿Hablas conmigo?

—Nadie á fe mía.

—¿Nadie?

—Cosa es llana,
Dos ó nadie quizás. ¡Hado enemigo!

—Pero ¿por qué? ¿Tal vez Polidamante

SATIRA PRIMA.

Ne mihi Polidamas et Troiades Labeonem
 Præterierint? nugæ. Non, si quid turbida Roma
 Elevet, accedas, examenve improbum in ista
 Castiges trutina; nec te quæsieris extra.
 Nam Romæ quis non....? Ah, si fas dicere....! Sed fas,
 Tunc, quum ad canitiem et nostrum istud vivere triste
 Adspexi, et nucibus facimus quæquumque relictis;
 Quum sapimus patruos: tunc.... tunc.... ignoscite.
 --Nolo.
 --Quid faciam?... sed sum petulanti splene cacinno.
 Scribimus inclusi, numeros ille, hic pede liber,
 Grande aliquid, quod pulmo animæ prælagus anhelet.
 Scilicet hæc populo, pexusque, togaque recenti,
 Et natalitia tandem cum sardonyche albus,
 Sede leges celsa, liquido quum plasmate guttur
 Mobile collueris, patranti fractus oculo.
 Hic neque more probo videas, neque voce serena,
 Ingentes trepidare Titos, quum carmina lumbum
 Intrans, et tremulo scalpuntur ubi intima versu.

(v. 21).

SÁTIRA PRIMERA.

Y las troyanas³ quieren á un castigo
 Someterme, poniendo por delante
 Á Labeon?⁴ ; Simplezas! Si insensata
 Llegas á ver la turba que inconstante
 De la virtud el mérito maltrata,
 No accedas, nó, ni su torcido exámen
 Quieras rectificar; cauto quilata
 Tu propio juicio en tí, sordo al vejámen
 Y á la alabanza. Porque ¿Quién en Roma?...
 ; Ah si pudiera hablar! Mas mi dictámen
 ¿Por qué omitir? Si en derredor asoma
 Tanta puerilidad, tanta miseria
 Cuando el tiempo á la edad las fuerzas toma;
 Si de una correccion áspera y seria
 Sentimos ya necesidad ingente,
 Entónces....⁵ Pero ¿puedo esa materia....?
 ; Oh! perdonad.....

--No tal.

--¿Quién lo consiente?

Mas ya el bazo revientame la risa.⁶
 --Verso, ó prosa á la par grandilocuente
 Nos encerramos á escribir....⁷ --Y á guisa
 De convidado vas con nueva toga,
 Peinado, y en tu dedo se divisa
 Del natal la sortija. Ya te ahoga
 La emocion; mas sentado en alta silla
 Tu obra recitas que el laurel se arroga,
 Mientras limpias la voz con mielecilla
 Que el pecho ablanda y los ojillos mueves
 Con lánguida dulzura á maravilla.⁸
 ; Cómo á la turba lúbrica conmueves!

SATIRA PRIMA.

Tun', vetule, auriculis alienis colligis escas?
 Auriculis, quibus et dicas, cute perditus, ohe?
 — Quo didicisse, nisi hoc fermentum, et quæ semel intus
 Innata est, rupto jecore exierit caprificus?
 — En pallor seniumque! o mores! usque adeone
 Scire tuum nihil est, nisi te scire hoc sciat alter?
 — At pulchrum est digito monstrari, et dicier, *hic est!*
 Ten' cirrorum centum dictata fuisse
 Pro nihilo pendas?...
 — Ecce inter pocula querunt
 Romulidæ saturi, quid dia poemata narrent.
 Hic aliquis, cui circum humeros hyacinthina læna est
 Rancidulum quiddam balba de nare locutus,

(v. 33).

SÁTIRA PRIMERA.

; Cómo tu verso provocante llega,
 Imprime sus imágenes alevés
 Y á su torpe capricho nada niega!
 ¿Y juzgas, insensato, noble oficio
 Pábulo dar á muchedumbre ciega,
 Hasta que ya apurado el artificio
 Te interrumpes tú mismo y gritas; basta!
 Traspasando los límites del vicio?
 — ¿Y á qué fin el saber sus fuerzas gasta,
 Si lo que se ha aprendido no revienta
 Como revienta fermentada pasta,
 Ó cual silvestre higuera corpulenta
 Que abre la tierra al arraigar?
 — ¿Por eso,
 ; Oh costumbres! tu frente macilenta
 De vejez prematura en el exceso
 Se inclina sin vigor? ¿Nada es tu ciencia
 Si otro no siente de tu ciencia el peso?
 — Pero es bueno que noten tu presencia
 Y digan: *éste es!* ¿Tienes por nada
 Que á juvenil y noble concurrencia
 Dicten tus obras?

— Ved, embriagada
 De Rómulo la prole? entre la fiesta
 Versos pretende oír alborotada.
 Un quidam se levanta; descompuesta
 Cuelga del hombro la revuelta capa
 De violado color; ¹⁰ luego se apresta,
 Tras excusa nasal que se le escapa,
 Á recitar con dulzaron acento
 Alguna flébil narracion que atrapa

SATIRA PRIMA.

Phylidas, Hypsipylas vatam et plorabile si quid,
 Eliquat, et tenero supplantat verba palato.
 Assensere viri: nunc non cinis ille poetæ
 Felix! non levior cippus nunc imprimat ossa?
 Laudant convivæ: nunc non e manibus illis,
 Nunc non e tumulo fortunataque favilla
 Nascentur violæ?
 — Rides, ait, et nimis uncis
 Naribus indulges. An erit, qui velle recuset
 Os populi meruisse; et cedro digna locutus,
 Linqere nec scombros metuentia carmina, nec thus?
 — Quisquis es, o modo quem ex adverso dicere feci,
 Non ego, quum scribo, si forte quid aptius exit,
 (Quando hæc rara avis est) si quid tamen aptius exit,
 Laudari metuum; neque enim mihi cornea fibra est.
 Sed recti finemque extremumque esse recuso
 EUGE tuum et BELLE. Nam BELLE hoc excute totum:

Quid non intus habet? non hic est Ilias Attil
 Ebría veratro? non, si qua elegidia crudi
 Dictarunt próceres? non, quidquid denique lectis
 Scribitur in citreis? Calidum scis ponere sumen;
 Scis comitem horridulum tríta donare lacerna:

(v. 54).

SÁTIRA PRIMERA.

De Filis, de Hipsipile ú otras ciento. ¹¹
 Todos aplauden. ¡ Oh feliz poeta!
 ¿ No oprime su ceniza un monumento
 Ya más ligero, ni su sombra inquieta
 Con homenaje tal se satisface
 Brotando de su tumba la violeta?
 — Te burlas, se dirá, porque te place
 Tu inspiracion seguir: pero ¿ hay acaso
 Quien el sufragio público rechace,
 Y no quiera por huella de su paso
 Un poema dejar que alce atrevido
 El vuelo hasta la cumbre del Parnaso?
 — Presta, quien quier que seas, el oído
 Ya que te finjo hablar: si por ventura,
 Lo que muy rara vez ha sucedido,
 Algo mi genio al escribir madura
 Más regular, no creas que yo tema
 La alabanza, que no es de piedra dura
 Mi corazón; mas que la ley suprema
 Sea del gusto el férvido entusiasmo
 Qué te hace exclamar ¡ belleza extrema!
 Es lo que niego y negaré. ¿ Ese pasmo
 Comprendes lo que expresa y significa?
 De Accio á la *Iliada* ¹² ríndese; sarcasmo!
 De eléboro aturdida; se dedica
 A los pobres versillos que indigesto
 El prócer ha dictado, y justifica
 Cuanto en hora menguada se ha compuesto
 En un lecho de cidro. ¹³ Delicado
 Manjar sabes tener siempre dispuesto;
 Un manto sabes regalar usado

Et, verum, inquis, amo; verum mihi dicite de me.

Qui pote? Vis dicam? nugaris, quum tibi, calve,

Pinguis aqualiculus propenso sesquipede extet!

O Jané, á tergo quem nulla ciconia pinsit,

Nec manus aurículas imitata est mobilis altas,

Nec linguae, quantum sitiát canis Appula, tantum!

Vos, o patricius sanguis, quos vivere fas est

Occipiti caeco, postice occurríte sanncæ.

— Quis populi sermo est?

— Quis enim, nisi carmina molli

Nunc demum numero fluere, ut per læve severos

Effundat junctura unguis? Scit tendere versum

Non secus, ac si oculo rubricam dirigat uno.

Sive opus in mores, in luxum, in prandia regum

Dicere, res grandes nostro dat Musa poetæ.

ECCE modo heroas sensus afferre videmus

Nugari solitos græce, nec ponere lucum

(i. 70).

Á tu grosero camarada, y luego

Le dices con acento resignado:

“ Cuéntame la verdad ” ¿ La verdad? ¡ Ciego!

¿ Qué te puede decir? ¿ Saberla quieres?

Á complacer ya voy tu humilde ruego.

En componer versillos no te esmeres.

Que tu escaso chirúmen se sofoca

En la redonda mole á que te adhieres. ¹⁴

¡ Oh Jano, á quien la espalda jamas toca

La punzante cigüeña, á quien no ofende

Mano que finge orejas y provoca

Tu vanidad, ni lengua que descende

Más que de can sediento! ¹⁵ Noble raza,

Si no ves por detras quién te sorprende,

Los medios de evitar la burla traza.

— Pero ¿ qué dice el pueblo?

— ¿ Qué diría

Sino que nadie en cuanto el mundo abraza

Verso tan fácil fabricar sabría

Que uña sutil su trabazon no encuentra?

Él los tiende con sabia simetría,

Lo mismo que el artifice concentra

De un ojo la atencion sobre la raya

Que tira diestro. En los dominios entra

De los géneros todos, todo ensaya:

La comedia, la sátira en que el lujo

De los reyes censura; y no desmaya;

Y siempre de la musa el alto influjo

Le inspira grandes cosas. Ved cual llega

Tropa imberbe, que al héroe presta el flujo

De su locuela audaz, y que á la griega

SATIRA PRIMA.

Artifices, nec rus saturum laudare : "UBI corbes,
 Et focus, et porci, et fumosa Palilia feno ;
 UNDE Remus, sulcoque terens dentalia, Quinti,
 Quem trepida ante boves dictatorem induit uxor,
 Et tua aratra domum lictor tulit" Euge, poeta.
 Est nunc *Briseis* quem venosus liber Acci,
 Sunt quos Pacuviusque et verrucosa moretur
Antiopa, "ærumnis cor luctificabile fulta."
 Hos pueris monitus patres infundere lippis
 Quum videas, quærisne unde hæc sartago loquendi
 Venerit in linguas, unde istud dedecus, in quo
 Trossulus exsultat tibi per subsellia lævis ?
 NILNE pudet, capiti non posse pericula cano
 Pellere, quin tepidum hoc optes audire DECENTER ?
 Fur es, ait Pedio. Pedius quid ? crimina rasis
 Librat in antithetis : doctas posuisse figuras

(v. 86).

SÁTIRA PRIMERA.

Sabe disparatar, si bien ignora
 Pintar el bosque y la florida vega,¹⁶
 Y el cesto y el hogar do quieto mora
 El rollizo lechon, la humosa fiesta
 Que ya á Páles la gente labradora
 Para solemnizar tiene dispuesta:¹⁷
 Y el origen de Remo, sin que olvide,
 Oh Cincinato, tu actitud modesta
 Cuando tu esposa apresurada impide
 El surco terminar, pues te ha pasado
 La toga dictatorial miéntras pide
 Y á tu casa el lictor lleva el arado.¹⁸
 ¡ Salve mil veces, ¡oh! salve, poeta!
 Hay quien ve con placer el libro hinchado
 De la *Briseida* de Accio,¹⁹ que respeta
 A Pacuyio y su *Antiopé* granujosa,²⁰
 "Corazon que en las lágrimas vegeta."²¹
 Y cuando ves la senda tortuosa
 Que padres ciegos á su tierna prole
 Obligan á seguir, ¿cuestion ociosa
 No es buscar el origen de esa mole
 De palabras absurdas que á la lengua
 La más profunda corrupcion dejóle,
 Y que alabando con furor ¡oh mengua!
 Algun insustancial barbilampíño
 Del teatro en los bancos se deslengua?²²
 ¿No te avergüenza acaso, como un niño,
 Si al anciano defiendes, sobre todo,
 De un elogio buscar el torpe aliño?
 "Eres, Pedio, un ladrón."²³ ¿Y de qué modo
 Contesta Pedio? Antitesis limada,

Laudatur: bellum hoc. Hoc bellum! an Romule ceves?
 Men' moveat quippe, et, cantet si naufragus, assem
 Profulerim? Cantas, quum fracta te in trabe pictum
 Ex humero portes. Verum, nec nocte paratum
 Plorabit, qui me volet incurvasse querela.
 —Sed numeris decor est et junctura addita crudis.
 —Claudere sic versum didicit: "Berecynthius Attin,"
 Et qui: "Cæruleum dirimebat Nerea Delphin;"
 Sic: "Costam longo subduximus Apennino."
 —ARMA VIRUM, nonne hoc spumosum et cortice pingui?
 —Ut ramale vetus prægrandi subere coctum.
 Quidnam igitur tenerum, et laxa cervicæ legendum?
 "Torva Mimalloneis implerunt cornua bombis,
 Et raptum vitulo caput ablatura superbo
 Bassaris, et lincem Mænas flexura corimbis,

(v. 101).

Figura docta, musical periodo.
 Y "esto es muy bello" grita entusiasmada
 La imbécil multitud. ¿Conque es muy bello?
 ¡Descendencia del héroe degradada! ²⁴
 ¿Un náufrago infelice, dudas de ello,
 Puede moverme con melifluo canto
 Y hacerme darle un as? ¿Cantas, y al cuello
 Llevas el cuadro que me inspira espanto? ²⁵
 La verdad, nada más, nos entenece;
 No de una noche el preparado llanto. ²⁶
 —Mas la antigua rudeza se ennoblece
 Con nueva gracia y elegante giro.
 —El final de este verso lo encarece:
Atis el berecintio, ²⁷ y *El zafiro*
Líquido que el delfín raudo surcaba, ²⁸
 Y *La larga costilla que de un tiro*
Al Apennino nuestro brazo hurtaba. ²⁹
 —¿Por ventura no encuentras ampuloso
 Y de corteza por extremo brava
Las armas y el varón? ³⁰

—Como el añoso

Alcornoque, cuyo árido ramaje
 Muestra del tiempo el paso desastroso.
 ¿No quieres que te ofrezca de linaje
 Tierno al exceso versos que se lean
 Con sumisa cerviz? Oye un pasaje: ³¹
Ya las bacantes ebrias clamorean
Su voz llenando la trompeta ronca;
Los ojos de la Ménade chispean:
Del soberbio becerro ya destronca
La cabeza; con yedras al lince ata,

Evion ingeminat : reparabilis adsonat Echo. "

HÆC fierent, si testiculi vena ulla paterni

Viveret in nobis? summa delumbe saliva

Hoc natat in labris, et in udo est *Manas et Attin*,

Nec plutum cædit, nec demorsos sapit ungues.

— Sed quid opus teneras mordaci radere vero

Aurículas? vide, sis, ne majorum tibi forte

Limina frigescant : sonat hic de nare canina

Littera.

— Per me equidem sint omnia protinus alba :

Nil moror. Euge, omnes, omnes bene miræ eritis res.

Hoc juvat ; Hic, inquis, veto quisquam faxit oletum.

Pinge duos angues : pueri, sacer est locus ; extra

Mejite : discedo. Secuit Lucilius urbem,

Te, Lupe ; te, Muti ; et genuinum fregit in illis :

Omne vafer vitium ridenti Flaccus amico

Tangit, et admissus circum præcordia ludit,

Callidus excusso populum suspendere naso :

Men' mutire nefas, nec clam, nec cum serobe ?

— Nusquam.

(v. 119).

Y Eco su grito reproduce bronca. ³²

¿Desbordárase así tal catarata
De desatinos si el viril aliento
Del padre fuera con su prole ingrata ?

Desnuda de vigor y de ardimiento
Nace esa musa y en el labio espira,
En donde vagan faltos de alimento
Atis y la Bacante, ³³ que esa lira

Ni rompe con su peso el escritorio
Ni de las uñas al morder se inspira.

— Mas ¿qué te importa el vicio hacer notorio
Y ofender imprudente las orejas
Delicadas de frívolo auditorio ?

Que cuando así te burla y aconseja,
Al perro excitas ³⁴ que irritado ladra
Y del palacio espléndido te aleja.

— Pero todo está bien ; nada taladra
De pena el corazón ; absorto y ledo
Todo lo miro blanco. ¿ Así te cuadra ?

Dices : " Aquí las inmundicias vedo. "
Pinta, pues, dos culebras y " Es sagrado
Este lugar ; no entréis. " ³⁵ Ya retrocedo.

Lucilio la ciudad ha destrozado ³⁶
Y á Lupo como á Mucio no perdona
Quedando á fuerza de morder cansado ;

Los amigos se ríen y pregona
Sus vicios todos el astuto Horacio ; ³⁷
Burla sutil su intimidad sazona

En medio de la plaza ó el palacio ;
¿ Y no podré chistar una palabra
De un hoyo á sólas en el corto espacio ?

SATIRA PRIMA.

—Hic tamen infodiam : vidi, vidi ipse, libelle :
 Auriculas asini Mida rex habet. Hoc ego opertum,
 Hoc ridere meum, tam nil, nulla tibi vendo
 Iliade. Audaci quicumque afflate Cratino,
 Iratum Eupolidem prægrandi cum sene palles,
 Adspice et hæc, si forte aliquid decoctius audis.
 Inde vaporata lector mihi ferveat aure :
 Non hic, qui in crepidas Graiorum ludere gestit
 Sordidus, et lusco qui possit dicere, LUSCÆ ;
 Sese aliquem credens, Italo quod honore supinus
 Fregerit heminas Arreti ædilis iniquas :
 Nec qui abaco numeros et secto in pulvere metas
 Scit risisse vafer ; multum gaudere paratus,
 Si cynico barbam petulans nonaria vellat.
 His mane edictum, post prandia Callirhoen do.

(v. 134).



SÁTIRA PRIMERA.

— ¡ Oh, no por cierto !

— El labio deja que abra.

Y tú, librilla, la verdad entierra :
 Midas el rey, ³⁸ honda emocion me labra,
 Tiene orejas de asno, ¿ qué te aterra ?
 Yo, yo mismo lo ví ; y por la *Iliada*
 No cambio el gozo que esta risa encierra.
 Oh vosotros, cuya alma es inspirada
 Por el ingenio del audaz Cratino : ³⁹
 Que de Éupolis ⁴⁰ la voz sentís airada
 Y del anciano aquel grande y divino, ⁴¹
 Mirad aquí ; tal vez algo valioso
 Halléis tambien. El depurado tino
 De un lector busco serio y estudioso ;
 No quiero al miserable que se mofa
 De la sandalia griega ; ⁴² al que chistoso
 Halla si á un tuerto, tuerto le apostrofa ;
 Al edil que en Arezzo destruyera
 Falsa hemina y se juzga hombre de estofa ; ⁴³
 Al que objetos de risa considera
 El cálculo en la tabla y la figura
 En la arena trazada ; ⁴⁴ al que se altera
 De gozo al ver que cortesana impura
 Del clínico la barba, osada tira ; ⁴⁵
 A éstos en la mañana doy la usura ;
 Caliroe en la tarde los inspira. ⁴⁶



SÁTIRA SEGUNDA.

De la Intencion Sana.¹

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HUNC, Macrine, diem numera meliore lapillo,

Qui tibi labentes apponit candidus annos :

Funde merum Genio. Non tu prece poscis emaci,

Quæ nisi seductis nequeas committere Divis :

At bona pars procerum tacita libavit acerra.

(v. 5).

CON blanca pedrezuela marca el dia
Que el curso de los años, oh Macrino,
Risueño siempre al revolver te envía.²

De tu genio en honor derrama el vino.³

Tú no pretendes con impuro voto,

Comprar como otros el favor divino.

Callado el prócer llégase y devoto

Su incienso ofrece. Fuera empresa vana

SATIRA SECUNDA.

Haud cuivis promptum est murmurque humilesque susurros

Tollere de templis, et aperto vivere voto.

MENS bona, fama, fides; hæc clare, et ut audiat hospes:

Illa sibi introrsum, et sub lingua immurmurat: "O si

Ebullit patrum præclarum funus!" Et: "O si

Sub rastro crepet argenti mihi seria, dextro

Hercule! . . . Pupillumve utinam, quem proximus hæres

Impello, expungam! namque est scabiosus, et acri

Bile tumet . . . Nerio jam tertia conditur uxor!"

Hæc sancte ut poscas, Tiberino in gurgite mergis

Mane caput bis terque, et noctem flumine purgas.

HEUS age, responde: minimum est quod scire laboro:

De Jove quid sentis? estne ut præponere cures

Hunc . . . — cuiam? — cuiam? . . . vis Statio? . . . — an

scilicet hæres

Quis potior iudex, puerisve quis aptior orbis?

— Hoc igitur, quo tu Jovis aurem impellere tentas,

(v. 21).

SÁTIRA SEGUNDA.

De humildes preces el murmullo ignoto

De los templos quitar, y alzar ufana

Ante el mundo la voz. Así discreto,

El honor, la virtud, la intencion sana

Pide para que se oiga, y en secreto

La misma lengua sin pudor murmura:

"Oh, si á mi tio en fúnebre respeto

Pudiera abrir soberbia sepultura!"

"Oh, si Hércules propicio dispusiera

Que mi rastro tocara por ventura

En oculto tesoro!" "Oh, si pudiera

De la lista borrar de los vivientes

Á ese pupilo cuya herencia entera

Obtendré; pues de llagas pestilentes

Cubierto, ya la bilis le sofoca!"

"Nerio feliz, que en lágrimas dolientes

Baña el lecho mortuorio do coloca

Á su tercera esposa!"⁵ Y vas corriendo

Á hacer santas las preces de tu boca,

En las aguas del Tiber sumergiendo

Tres veces de mañana la cabeza,

Purificar la noche así creyendo.⁶

Pero ¡ vamos! responde con franqueza,

Que averiguar bien poco es lo que quiero;

¿ De Júpiter qué opinas? ¿ No es simpleza

Acaso preferirle? . . . — ¿ Á quién? . . . — Empero . . .

Á Estayo por ejemplo . . .⁷ — ¡ Qué! ¿ Vacila

Tu razon sin saber quién más severo

Juez será de los dos, ni quién vigila

Al huérfano mejor? Pues bien, ofrece

Á Estayo la plegaria que horripila

SATIRA SECUNDA.

Dic agedum Staio : *Proh Jupiter ! o bone*, clamet,
Jupiter ! at sese non clamet Jupiter ipse ?
 Ignovisse putas, quia, quum tonat, ocuis ilex
 Sulfure discutitur sacro, quam tuque domusque ?
 An, quia non, fibris ovium Ergennaque jubente,
 Triste jaces lucis evitandumque bidental,
 Ideirco stolidam præbet tibe vellere barbam
 Jupiter ? aut quidam est, qua tu mercede Deorum
 Emeris auriculas ? pulmone et lactibus unctis ?
 Ecce avia, aut metuens Divum matertera, cunis
 Exemit puerum, frontemque atque uda labella
 Infami digito et lustralibus ante salivis
 Expiat, urentes oculos inhibere perita :
 Tunc manibus quatit, et spem macram supplice voto
 Nunc Licini in campos, nunc Crassi mittit in ædes !
 Hunc optent generum rex et regina ! puellæ
 Hunc rapiant ! quidquid calcaverit, hic rosa fiat ! . . .
 Ast ego nutrici non mando vota : negato,

(v. 39).

SÁTIRA SEGUNDA.

Las orejas de Jove. Mas le empeece,
 Y ¡oh! *Jupiter*, buen *Jupiter* exclama.
 ¿Jove á sí no se invoca ? ⁸ ¿ Te parece
 Que te perdona cuando el rayo inflama,
 Y en vez de tí y tu casa en la alta encina
 Va á desprenderse la sulfúrea llama ? ⁹
 ¿ Porque en un bosque sacro no confina
 Tu cadáver vitando y triste Ergena
 Con las fibras de ovejas, ¹⁰ se imagina
 Tu impiedad que sus tiros encadena
 Júpiter, y su barba puede acaso
 Estólida tirar de miedo agena ?
 ¿ Qué sacrificio de valor no escaso
 El favor de los dioses te conquista ?
 ¿ Es un pulmon, un intestino graso ?
 Ved á la abuela ó tia á quien contrista
 El temor de los dioses ; ¹¹ de la cuna
 Ya saca al niño, el dedo infame alista ¹²
 Con la lustral saliva y oportuna
 Purifica los labios y la frente,
 Pues sabe del mal de ojo la fortuna
 Conjurar desgraciada. ¹³ Diligente
 Le sacude en seguida con la mano,
 Y esa esperanza apenas incipiente,
 Penetrando del tiempo el hondo arcano,
 Á los dominios de Licinio ¹⁴ lleva
 Ó al palacio de Craso. ¹⁵ ; Voto insano !
 ¡ Que á buscarle por yerno un rey se atreva !
 ¡ Que roben las doncellas sus caricias,
 Y broten rosas do su planta mueva !
 De la nodriza esquivo esas primicias,

SATIRA SECUNDA.

Jupiter, hæc illi, quamvis te albata rogarit.
 POSCIS opem nervis corpusque fidele senectæ :
 Esto, age ; sed grandes patinæ tucetaque crassa
 Annuere his Superos vetuere, Jovemque morantur,
 REM struere exoptas caso bove, Mercuriumque
 Arcensis fibra : Da fortunare penates !
 Da pecus, et gregibus foetum ! Quo, pessime, pacto,
 Tot tibi quum in flammis junicum omenta liquescant ?
 Et tamen hic extis et opimo vincere fertor
 Intendit : jam crescit ager, jam crescit ovile,
 Jam dabitur, jam jam donec deceptus exspes
 Nequidquam fundo suspiret nummus in imo.
 Si tibi crateras argenti incusaque pingui
 Auro dona feram, sudes, et, pectore lævo,
 Excutiat guttas lactari prætrepidum cor.
 Hinc illud subit, auro sacras quod ovato
 Perducis facies : nam, fratres inter ahenos,
 Somnia pituita qui purgatissima mittunt,
 Præcipui sunt, sitque illis aurea barba.
 AURUM vasa Numæ, Saturniaque impulit æra ;

(v. 59).

SÁTIRA SEGUNDA.

Y aunque con blanca túnica, ¹⁶ le niega
 Tus miradas, ¡ oh Júpiter ! propicias.
 En buena hora á los dioses pide y ruega
 Vigor que á la vejez resista fría,
 Pero esas viandas que el placer te entrega,
 En que el arte apuró la fantasía,
 Impiden que tu voto llegue al cielo
 Y la mano del dios detienen pia.
 De acrecer tu fortuna el torpe anhelo
 Llama á Mercurio ¹⁷ y una res le inmola :
 “ Haz, dices, prosperar mi rebañuelo. ”
 ¿ Y por qué medio, imbécil, se acrisola
 Tu torcida intencion, cuando la hoguera
 La grey naciente sin piedad desola ?
 Sin embargo, dichoso considera
 Que vence á fuerza de quemada entraña
 Que diario arranca á la mejor ternera.
 “ Ya el trigo, dice, cubre la campaña,
 “ Ya el hato crece, ya ” Y exasperado
 El escudo postrer le desengaña
 Que en su bolsillo gime abandonado.
 Si anchas copas de plata y vasos de oro
 Te doy, el pecho sentirás bañado
 En sudor de placer. De aquí el tesoro
 Que empleas en cubrir sacros semblantes
 Con el oro triunfal ; ¹⁸ que á gran decoro
 Tienes dorar las barbas elegantes
 Entre hermanos de bronce ¹⁹ á los que envían
 Sueños puros de dicha deslumbrantes. ²⁰
 Ya de Numa los vasos se desvían, ²¹
 Y el cobre de Saturno, ²² y de Toscana

Vestalesque urnas, et Tuscum fictile mutat.
 O curvæ in terras animæ, et cœlestium inanes !
 Quid juvat hos templis nostros immittere mores,
 Et bona Dis ex hac scelerata ducere pulpa?
 Hæc sibi corrupto casiam dissolvit olivo,
 Et Calabrum coxit vitiato murice vellus :
 Hæc baccam conchæ rasisse, et stringere venas
 Ferventis massæ crudo de pulvere jussit.
 Peccat et hæc, peccat ; vitio tamen utitur : at vos
 Dicite, pontifices, in sacro quid facit aurum ?
 Nempe hoc, quod Veneri donatæ a virgine puppæ.
 QUIN damus id Superis, de magna quod dare lance
 Non possit magni Messalæ lippa propago,
 Compositum jus, fasque animo, sanctosque recessus
 Mentis, et incoctum generoso pectus honesto ?
 Hæc cedo ut admoveam templis, et farre litabo.

(v. 75).



El barro, ²³ y las urnas que servían
 Á la vestal, ²⁴ por la codicia insana.
 ¡ Oh de las almas bajo pensamiento
 Que en la tierra no más vive y se afana !
 Pero ¿ por qué llevar con vil intento
 Nuestras torpes costumbres al santuario,
 De la carne prestar el movimiento
 Á los dioses? ¿ Por qué? Para uso vario
 Ella disuelve en óleo corrompido
 El cinamomo ; un tinte extraordinario
 Al vellon que Calabria ha producido
 Con el múrice da ; perla preciosa
 Del seno de los mares ha extraído,
 Y en el grosero polvo, artificiosa,
 Hasta encontrar la plata que se oculta
 Y al fuego depurarla, no reposa.
 Peca la carne, pero al fin resulta
 Un placer que sus vicios satisface ;
 Mas decid, sacerdotes, ¿ por qué insulta
 El oro al templo? ¿ Qué es lo que allí hace ?
 Es la muñeca que la niña ha puesto
 Creyendo así que Vénus se complace. ²⁵
 ¿ Por qué á los dioses no rendir modesto
 Un pecho equitativo, un alma pura,
 Un generoso corazón honesto ?
 Hé aquí lo que ofrecer no puede impura
 La estirpe de Mesala ²⁶ en rico plato ;
 Esa ofrenda llevad y allá en la altura
 El voto más humilde será grato. ²⁷



SÁTIRA TERTIA.

Inrepatio Desidiæ.

“NEMPE hæc assidue? jam clarum mane fenestras
 Intrat, et angustas extendit lumine rimas.
 Stertimus, indomitum quod despumare Falernum
 Sufficiat! Quinta dum linea tangitur umbra,
 En quid agis! siccas insana Canicula messes
 Jam dudum coquit, et patula pecus omne sub ulmo est.”
 (v. 6).



SÁTIRA TERCERA.

Contra la Pereza. 1

“¿Y SIEMPRE así? La claridad del día
 Entra ensanchando ya por las ventanas
 Las angostas rendijas con sus rayos. 2
 ¡Y ronçamos aún, pues es preciso
 Digerir el indómito Falerno! 3
 Hé aquí tu ocupacion, miéntras la sombra
 Toca la quinta línea. 4 Ya hace mucho
 Que la insana canícula 5 las secas
 Mieses abrasa y que el rebaño todo
 Yace del olmo bajo la ancha copa.”

UNUS ait comitum. "Verumne? itane? ocius adsit
 Huc aliquis! nemon'?" Turgescit vitrea bilis;
 Finditur Arcadiae pecuaria rudere dicas.
 JAM liber, et bicolor positis membrana capillis,
 Inque manus chartae, nodosaque venit arundo.
 Tum queritur crassus calamo quod pendeat humor,
 Nigra quod infusa vanescat sepiæ lympha;
 Dilutas queritur geminet quod fistula guttas.
 "O MISER, inque dies ultra miser! hucine rerum
 Venimus? at cur non potius, teneroque columbo
 Et similis regum pueris, pappare minutum
 Poscis, et iratus mammæ lallare recussas?
 "AN tali studeam calamo? — Cui verba? quid istas
 Succinis ambages? tibi luditur: effluis, amens!
 Contemnere. Sona vitium percussa, maligne
 Respondet viridi non cocta fidelia limo:
 Udum et molle lutum es, nunc nunc properandus, et acri
 Fingendus sine fine rota Sed rure paterno
 Est tibi far modicum, purum et sine labe salinum

(v. 25).

Así habla el preceptor. ⁶ "Pero ¿es posible?
 ¡ Que venga pronto alguno! ¡ Qué! ¿ No hay nadie? "
 Mas ya la vítrea ⁷ bilis se alborota
 Y hace explosión. Dirías que rebuznan
 Todos juntos los asnos de la Arcadia. ⁸

Aquí está el libro al fin y sin el pelo
 La bicolor membrana, ⁹ y en sus manos
 Puestos papeles y nudosa caña.
 Quéjase entónces que la tinta pende
 Harto espesa del cálamo, ó que roba
 Agua excesiva su color oscuro,
 Ó que el tubo caer hace dos gotas. ¹⁰

¡ "Desventurado y más desventurado
 Mañana que hoy! ¿ Á tal punto venimos?
 Pero ¿ por qué como pichon implume
 Ó como hijo de rey mejor no pides
 La papilla infantil, y no rehusas
 Irritado el ró ró de la nodriza?" ¹¹
 "—¿Mas podré con tal pluma?"—¿Con quién hablas?"
 ¿ Á qué conduce esa pueril excusa?

La burla es para tí. Pasa la vida
 Y ¡ ay triste! alcanzarás sólo desprecio.
 El cántaro de barro no cocido
 Responde mal al dedo que le toca.
 Tú eres hoy ese barro blando y fresco,
 Ahora y no más es fuerza apresurarte
 Y que tenaz la rueda te modele.
 Pero dirás que del paterno campo
 Algun trigo posees; que en tu mesa
 Puro y sin mancha puedes un salero

(Quid metuas?), cultrixque foci secreta patella.
 "Hoc satis? an deceat pulmonem rumpere ventis;
 Stemmata quod Tusco ramum millesime ducis;
 Censoremne tuum vel quod trabeate salutas?
 Ad populum phaleras! ego te intus et in cute novi.
 Non pudet ad morem discincti vivere Nattæ?
 Sed stupet hic vitio, et fibris increvit opimum
 Pingue: caret culpa; nescit, quid perdat; et alto
 Demersus, summa non rursus bullit in unda.
 "MAGNE pater Divum, sævos punire tyrannos
 Haud alia ratione velis, quam dira libido
 Moverit ingenium, ferventi tincta veneno:
 Virtutem videant, intabescantque relicta!
 Anne magis Siculi gemuerunt æra juveni,
 Aut magis auratis pendens laquearibus ensis
 Purpureas subter cervices terruit, *imus*,
Imus præcipites, quam si sibi dicat, et intus
 Palleat infelix, quod proxima nesciat uxor?
 "SÆPE oculos, memini, tangebam parvus olivo,
 Grandia si nollem morituri verba Catonis

(v. 45).

Mostrar, y el vaso del hogar do libas
 Sin temor á los dioses¹² ¿Y esto basta?
 ¿Conviene así de vanidad hincharse
 Porque en el árbol de Toscana ocupas
 El milésimo ramo,¹³ ó bien cubierto
 De la trábea diriges un saludo
 Al censor tu pariente?¹⁴ ¡Al pueblo deja
 El oropel de tu postizo adorno!
 Yo te conozco bien. ¿No te sonroja
 Vivir cual vive el disoluto Nata?¹⁵
 Pero él embrutecido por el vicio
 No siente nada ya, no tiene culpa,
 Ignora lo que pierde, y en el fondo
 De un abismo insondable sumergido
 No tocará ya más la superficie.¹⁶
 "¡Gran Padre de los dioses!¹⁷ al tirano
 Que la cruel pasión que en su alma hierve
 Sueña satisfacer, no de otro modo
 Le castigos que vea abandonada
 La virtud y de angustia se consuma.
 ¿Acaso eran más hondos los gemidos
 Del toro siciliano, más tremenda
 Pendiente espada de artesón dorado
 Sobre real cerviz,¹⁸ que estas palabras:
Corro al abismo en el silencio dichas;
 Y las angustias que su pecho turban
 Y no conoce la cercana esposa?

"Muchas veces recuerdo siendo niño
 Con aceite mis párpados untaba,¹⁹
 Pronunciar no queriendo las sublimes

SATIRA TERTIA.

Dicere, non sano multum laudanda magistro,
 Quæ pater adductis sudans audiret amicis.
 Jure; etenim id summum, quid dexter senio ferret
 Scire, erat in voto, damnosa canicula quantum
 Raderet; angustæ collo non fallier oræ;
 Neu quis callidior buxum torquere flagello.
 Haud tibi inexpertum curvos deprendere mores,
 Quæque docet sapiens braccatis illita Medis
 Porticus, insomnis quibus et detonsa juvenus
 Invigilat, siliquis et grandi pasta polenta;
 Et tibi, quæ Samios diduxit littera ramos,
 Surgentem dextro monstravit limite callem.
 Stertis adhuc! laxumque caput, compage soluta,
 Oscitat hesternum, dissutis undique malis!
 "EST aliquid quo tenêis, et in quod dirigis arcum:
 An passim sequeris corvos testaque lutoque,
 Securus quo pes ferat, atque ex tempore vivis?
 "HELLEBORUM frustra, quum jam cutis ægra tumebit,
 Poscentes videas: venienti occurrere morbo

(v. 64).

SÁTIRA TERCERA.

Palabras de Caton, ²⁰ cuando á la muerte
 Preparábase ya, que los aplausos
 De un estulto maestro conquistaran,
 Y que sudando de emoción mi padre
 Escuchara, presentes sus amigos.
 Y con razón; felicidad suprema
 Para mí era saber cuánto traía
 Propicio el senio, cuánto me quitaba
 La siniestra canicula, ²¹ de la orza
 El cuello angosto nunca errar, ni que álguien
 En azotar el boj más hábil fuese. ²²
 Mas tú que á distinguir has alcanzado
 Las perversas costumbres, que aprendiste
 Lo que en el sabio Pórtico se enseña,
 Do el medo de anchas bragas aparece ²³
 É insomne estudia juventud detonsa ²⁴
 De silicuas y farro alimentada;
 Tú á quien mostró la letra del de Sámos
 Al dividir sus brazos en el diestro
 La senda recta; ²⁵ descuidado roncás,
 Y tu cabeza vacilante y torpe,
 Tu faz desencajada y tus hostezos
 Manifiestan de ayer la intemperancia!
 "¿Existe algun objeto á donde tiendas
 Y al que tu arco dirijas; ó bien sigues
 Como inexperto niño á la ventura
 Que á los pájaros tira lodo y tiestos
 Y sin saber do va vive al acaso? ²⁶
 Verás en vano en su último período
 Eléboro pedir al triste enfermo.
 ¿Qué vale entónces con abierta mano

(Et quid opus Cratero magnos promittere montes ?) ;
 Disciteque, o miseri, et causas cognoscite rerum :
 Quid sumus, et quidnam victuri gignimur ; ordo
 Quis datus, aut metæ quam mollis flexus, et unde ;
 Quis modus argento ; quid fas optare ; quid asper
 Utile nummus habet ; patriæ carisque propinquis
 Quantum elargiri deceat ; quem te Deus esse
 Jussit, et humana qua parte locatus es in re.
 " DISCE ; nec invidias, quod multa fidelia putet
 In locuplete penu, defensis pinguibus Umbris ;
 Et piper, et perna, Marsi monumenta clientis,
 Mænaque quod prima nondum defecerit orca.
 " Hic aliquis de gente hircosa centurionum
 Dicat : Quod satis est, sapio mihi : non ego curo
 Esse..... quod Arcesilas ærumnosique Solones,
 Obstipo capite, et figentes lumine terram ;
 Murmura quum secum, et rabiosa silentia rodunt,

(v. 8r).

Á Cratero ofrecer montañas de oro ?²⁷
 ¡ Miserable mortal ! el mal futuro
 Aprende á prevenir ; sabe las causas
 De lo que te rodea ;²⁸ lo que somos ;
 Con qué objeto á la vida hemos venido ;
 Cuál es el órden dado ;²⁹ cuál el punto
 Es de partir ; con qué exquisito tacto
 Hay que doblar la meta ;³⁰ cuál la regla
 De la riqueza es ; lo que debemos
 Desear en la tierra ; de qué sirve
 El dinero ; hasta dónde el sacrificio
 La patria y los parientes nos imponen ;
 Lo que Dios ser te manda, y en qué parte
 De la escala social te ha colocado.
 Esto debes saber y no á la envidia³¹
 Dar lugar en tu pecho cuando veas
 Que los cántaros llenos se corrompen
 En la rica despensa del patrono
 De la fértil Umbría ;³² y la pimienta,
 Y el jamon, y la anchoa que en las orzas
 Intacta se conserva, monumentos
 De la honda gratitud de un cliente marso.³³

Mas algun centurion, gente que huele
 Á chotuno, dirá :³⁴ " Sé lo bastante
 Y nunca imaginé, por vida mia,
 Ser un Arcesilao, ó uno de esos
 Gemebundos Solones,³⁵ que entre dientes,
 Sobre el pecho inclinada la cabeza
 Y las miradas en la tierra fijas,
 Murmuran para sí como furiosos,
 Alargando los labios y pesando

Atque exporrecto trutinantur verba labello,
 Ægroti veteris meditantés somnia : *Gigni*
De nihilo nihil, in nihilum nil posse reverti.
 Hoc est, quod palles ! cur quis non prandeat, hoc est !
 His populus ridet, multumque torosa juventus
 Ingeminat tremulos naso crispante cachinnos.
 "INSPICE ; nescio quid trepidat mihi pectus, et ægris
 Faucibus exsuperat gravis halitus : inspice, sodes :"
 Qui dicit medico, jussus requiescere, postquam
 Tertio compositas vidit nox currere venas,
 De majore domo, modice sitiente lagena,
 Lenia loturo sibi Surrentina rogavit.
 "Heus bone, tu palles.—Nihil est.—Videas tamen istud,
 Quidquid id est : surgit tacite tibi lutea pellis.
 —At tu deterius palles ; ne sis mihi tutor :
 Jam pridem hunc sepeli ; tu restas.—Perge ; tacebo."
 Turgidus hic epulis, atque albo ventre, lavatur,
 Gutturè sulfureas lente exhalante mephites.

Sed tremor inter vina subit, calidumque trientem
 (v. 100).

Con aire gravadoso las palabras
 Al meditar de algun enfermo antiguo
 Los sueños, por ejemplo ;³⁶ *Producirse*
Nada puede de nada, ni á la nada
Nada puede volver. ¿ Por esto pierdes,
 Imbécil, el color y el apetito?"
 Y el vulgo aplaude, y soldadesca ruda
 Estalla en carcajadas convulsivas.
 "Mira ; no sé por qué tiembla agitado
 Mi pecho, y el aliento pestilente
 Siento escapar de mis enfermas fauces ;³⁷
 Mirame por favor. Quietud profunda
 El médico prescribe ; pero apenas
 Han pasado tres noches, y tranquila
 Corre la sangre ya, cuando el paciente
 Al baño se dirige y con urgencia
 Media botella de Sorrento pide.
 — Pero, amigo, estás pálido. — No es nada,
 — Observa, sin embargo ; poco á poco,
 Sin sentirlo tú mismo se va hinchando
 Tu amarillenta piel.— ¡ Bah ! Tu semblante
 Más pálido se mira. ¿ Por ventura
 En mi tutor pretendes convertirte?
 Le enterré ya hace tiempo ; mas tú quedas,
 — Sigue adelante, guardaré silencio.
 Harto de viandas luego, y exhalando
 Lentamente méfíticos vapores
 De la garganta, al baño se introduce.
 Mas mientras bebe, todo se estremece,
 Caliente³⁸ la ancha copa de sus manos
 Se desliza, los dientes se descubren

Excudit e manibus ; dentes crepuere relecti ;
 Uncta cadunt laxis tunc pulmentaria labris.
 Hinc tuba, candelæ; tandemque beatulus alto
 Compositus lecto, crassisque lutatus amomis,
 In portam rigidos calces extendit : at illum
 Hesterni, capite induto, subiere Quirites.
 "TANGE, miser, venas, et pone in pectore dextram;
 Nil calet hic: summosque pedes attinge manusque;
 Non frigent. — Visa est si forte pecunia, sive
 Candida vicini subrisit molle puella,
 Cor tibi rite salit? Positum est argente catino
 Durum olus, et populi cribro decussa farina :
 Tentemus fauces ; tenero latet ulcus in ore
 Putre, quod haud deceat plebeia radere beta.
 Alges, quum excussit membris tremor albus aristas;
 Nunc face supposita fervescit sanguis, et ira
 Scintillant oculi : dicisque, facisque, quod ipse
 Non sani esse hominis non sanus juret Orestes."

(v. 118).

Rechinando y al suelo los manjares
 De los remisos lábios se desprenden.
 Y despues las trompetas, las antorchas,
 Y colocado al fin en alto lecho,
 Y adobado de aromas exquisitos
 Á la puerta los piés rígidos tiende,
 Mientras llegan de ayer los caballeros
 Cubierta la cabeza y le conducen.³⁹
 "Toca, infeliz,⁴⁰ el pulso y pon la diestra
 Mano en el pecho : aquí no hay calentura.
 Palpa las puntas de los piés y manos ;
 No están frías. — Si acaso vez el oro,
 Si la hermosa muchacha del vecino
 Te sonríe ¿ tu corazón callado
 Palpita igual? Una legumbre cruda
 En helada escudilla ha sido puesta
 Con pan hecho de harina mal cernida.⁴¹
 Las fauces observemos : en la boca
 Tierna se oculta purulenta llaga :
 Que la roce no es bien plebeya acelga.
 Unas veces te hielas, cuando el miedo
 El vello todo de tu cuerpo eriza ;
 Otras la sangre tu semblante enciende
 Cuando la ira en tus ojos centellea,
 Y dices y haces lo que Oréstes mismo
 En medio á su demencia juraría
 Que era propio tan solo de un demente.⁴²



SÁTIRA CUARTA.

De Procerum Superbia et Libidine.

REM populi tractas (barbatum hæc crede magistrum
Dicere, sorbitio tollit quem dira cicuta):
Quo fretus? dic hoc, magni pupillæ Pericli.
Scilicet ingenium et rerum prudentia velox
Ante pilos venit; dicenda tacendaque calles.

(v. 5).



SÁTIRA CUARTA.

Contra el Orgullo y Sensualidad de los
Grandes.¹

¡G OBIERNAS el Estado! (cree que habla
El barbado maestro á quien dió muerte
Cruel cicuta.² Dilo. ¿ En qué te apoyas?
Del gran Pericles ó pupilo³ ¿ Acaso
Vinieron el ingenio y la prudencia
De las cosas, aún antes que tu rostro
La barba sombrease? ¿ Has obtenido
La ciencia de callar y hablar á tiempo?

SATIRA QUARTA.

Ergo, ubi commota fervet plebecula bile,
 Fert animus calidæ fecisse silentia turbæ
 Majestate manus. Quid deinde loquere? *Quirites,*
Hoc, puto, non justum est; illud male; rectius istud.
 Scis etenim justum gemina suspendere lance
 Ancipitis libræ; rectus discernis, ubi inter
 Curva subit, vel quum fallit pede regula varo;
 Et potis es nigrum vitio præfigere theta.
 Quin tu igitur, summa nequicquam pelle decorus,
 Ante diem blando caudam jactare popello
 Desinis, Anticyras melior sorbere meracas?
 QUÆ tibi summa boni est? uncta vixisse patella
 Semper, et assiduo curata cuticula sole.
 Exspecta: haud aliud respondeat hæc anus. I nunc;
Dinomaches ego sum suffla; sum candidus. Esto:
 Dum ne deterius sapiat pannucea Baucis,
 Quam bene discincto cantaverit ocima vernæ.
 Ut nemo in sese tentat descendere, nemo;
 Sed precedenti spectatur mantica tergo!

(24.)

SÁTIRA CUARTA.

Así cuando la plebe se alborota
 Contienes á la turba enardecida
 Con gesto majestoso. ⁴ Pero luego
 ¿Qué dices? *Caballeros, he pensado*
Que esto no es justo, que es malo eso, y sólo
Aquello lo mejor. ⁵ Porque tú sabes
 Suspenden en lo justo los platillos
 De la balanza; tú disciernes dónde
 Lo recto se confunde con lo curvo;
 Cuando la norma engaña con pié falso,
 Y el vicio puedes con la negra theta ⁶
 Marcar severo. Mas ¿por qué ofreciendo
 Un exterior mentido te apresuras
 Á ostentar ante un manso populacho
 Tu hermosa cauda? ⁷ Di. Mejor sería
 Que todas las Anticyras de un sorbo
 Sin mezcla te engulleras. ⁸ ¿Cuál ha sido
 Para tí el sumo bien? Pasar la vida
 Exquisitos manjares devorando
 Siempre, y al sol tus perfumados miembros
 Mostrar asiduo. ⁹ Aguarda: no otra cosa
 Responderá esa vieja. ¹⁰ Ahora puedes
 Marcharte ya, gritando con orgullo:
Soy hijo de Dinomaca; ¹¹ soy bello.
 Que te haga buen provecho, mas confiesa
 No saber más que la andrajosa Baucis
 Al altercar con disoluto esclavo. ¹²
 ¡Nadie dentro de sí bajar intenta,
 Nadie en verdad; mas con rigor severo
 Escudriña la alforja que á la espalda
 Lleva el que le precede! ¹³ Así preguntas:

Quaesieris : “ Nostin' Vectidi praedia? — Cujus?
 Dives arat Curibus, quantum non milvus oberret :
 Hunc ais? — Hunc, Dis iratis Genioque sinistro,
 Qui, quandoque jugum pertusa ad compita figit,
 Seriolae veterem metuens deradere limum,
 Ingemit *Hoc bene sil!* tunicatum cum sale mordens
 Caepe; et, farratam pueris plaudentibus ollam,
 Pannosam faecem morientis sorbet acetil. ”
 At si unctus cesses, et figas in cute solem,
 Est prope te ignotus, cubito qui tangat, et acre
 Despuat in mores, penemque arcanaque lumbi
 Runcantem, populo marcentes pandere vulvas.
 Tu quum maxillis balanatum gausape pectas,
 Inguinibus quare detonsus gurgulio exstat?
 Quinque palaestritae licet haec plantaria vellant,
 Elixasque nates labefactent forcipe adunca,
 Non tamen ista filix ullo mansuescit aratro.
 CÆDIMUS, inque vicem prebemus crura sagittis;
 Vivitur hoc pacto. Sic novimus : ilia subter

(2. 43).

“ ¿ Conoces de Vectidio las haciendas? ¹⁴
 — ¿ De quién? En Cúres ¹⁵ hay un rico que ara
 Más de lo que un milano al vuelo mide. ¹⁶
 ¿ Hablas de ese? — Del mismo á quien los dioses
 Airados ven y su siniestro genio. ¹⁷
 Cuando en la abierta encrucijada cuelga
 El arado, ¹⁸ de vieja tinajilla
 Teme romper la pez y en tono triste
 Exclama ¡ *qué placer!* Viérasle entónces
 En sus telas morder una cebolla
 Con un poco de sal, sorber ansioso
 Las heces del vinagre enmohecidas,
 Y en tanto una olla de groseras gachas
 Con aplauso saludan sus esclavos. ” ¹⁹
 Mas tú que á otro censuras mientras ocioso
 El sol recibes en tu piel ungida, ²⁰
 Alguien cerca tendrás que á su vecino
 Le toque con el codo y que condene
 Tus costumbres infames, cuando extirpas
 En la oculta región la inútil yerba
 Y tus torpezas ante el pueblo ofreces.
 Pero ¿ por qué al peinar en tus mejillas
 Solícito la felpa perfumada,
 Del cuerpo el vello arrancas? Y es en vano
 Que cinco obreros el plantel agoten,
 Y sin cesar con la tenaza adunca
 Tus enervadas carnes debiliten :
 No hay arado que venza tal helecho. ²¹
 Herimos y á la vez al enemigo
 Ofrecemos el pecho. Así se vive :
 Lo sabemos muy bien. ²² En los ijares

SATIRA CUARTA.

Cæcum vulnus habes; sed lato balteus auro
 Protegit. Ut mavis, da verba, et decipe nervos,
 Si potes. "Egregium quum me vicinia dicat,
 Non credam?" Viso si palles, improbe, nummo;
 Si facis in penem quidquid tibi venit amarum;
 Si puteal multa cautus vibice flagellas:
 Nequicquam populo bibulas donaveris aures.
 Respue quod non es; tollat sua munera cerdo;
 Tecum habita, et noris, quam sit tibi curta supellex.

(v. 52).



SÁTIRA CUARTA.

Llevas oculta llaga que proteje
 Dorado cinturón. Mas si es posible
 Y te parece bien, dínos palabras
 Que nos engañen y tus nervios burlen.
 — Pero los que me cercan me repiten
 Que no hay nadie mejor: ¿ puedo dudarlo? ²³
 — ¡ Malvado! si á la vista del dinero
 Se ha inmutado tu faz; si hasta las heces
 Apuraste el placer; si precabido
 Á tu deudor azotas con la usura: ²⁴
 Darás en vano al pueblo tus orejas
 Sedientas de alabanza. Lo que no eres
 Desecha pues: recoja la canalla
 El premio que merece. ²⁵ Tú entre tanto
 Explora tu interior, y confundido
 Verás cuán desprovista se halla tu alma. ²⁶



®



SATIRA QUINTA.

De vera Libertate.

VATIBUS hic mos est, centum sibi poscere voces,
Centum ora, et linguas optare in carmina centum ;
Fabula seu moesto ponatur hianda tragædo,
Vulnera seu Parthi ducentis ab inguine ferrum.
— Quorsum hæc ? aut quantas robusti carminis ossas



SÁTIRA QUINTA.

De la Libertad Verdadera.¹

CIEN voces, y cien lenguas, y cien bocas
Es costumbre que pidan los poetas
Para decir sus versos, ² sea que hagan
En las tablas gemir á la tragedia,
O bien canten del parto las heridas
Al arrancar de la ingle la saeta. ³
— Y todo eso ¿ á qué fin ? ⁴ ¿ Cuántas hornadas
De versos arrojar por dicha intentas,

SATIRA QUINTA.

Ingeris, ut par sit centeno gutture niti?
 Grande locuturi nebulas Helicone legunto,
 Si quibus aut Procnés, aut si quibus olla Thyestæ
 Fervebit, sæpe insulso cœnanda Glyconi.
 Tu neque anhelanti, coquitur dum massa camino,
 Folle premis ventos; nec, clauso murmure raucus,
 Nescio quid tecum grave cornicaris ineptum;
 Nec stillopo tumidas intendis rumpere buccas.
 Verba togæ sequeris, junctura callidus acri,
 Ore teres modico, pallentes radere mores
 Doctus, et ingenuo culpam defigere ludo:
 Hinc trahe quæ dicas; mensamque relinque Mycenis
 Cum capite et pedibus, plebeiaque prandia noris.
 — NON equidem hoc studeo, bullatis ut mihi nugis
 Pagina turgescat, dare pondus idonea fumo.
 Secreti loquimur: tibi nunc, hortante Camœna,
 Excutienda damus præcordia, quantaque nostre
 Pars tua sit, Cornute, animæ, tibi, dulcis amice,
 Ostendisse juvat. Pulsa, dignoscere cautus
 Quid solidum crepet, et pictæ tectoria linguæ.
 His ego centenas ausim deponere voces,

(v. 26).

SÁTIRA QUINTA.

Que necesitas para tal maniobra
 De cien gargantas encontrar la fuerza? ⁵
 Que los que á lo sublime se encaraman
 Presto recojan de Helicon las nieblas,
 Cuando la olla de Tiéstes ó de Progne ⁶
 Calientan de Glicon para las cenas. ⁷
 Tú, miéntras que la masa cuece el horno,
 El anhelante fuelle nunca aprietas, ⁸
 Ni con ronco murmullo allá entre dientes
 Imitas el cantar de la corneja,
 Ni los carrillos hinchas para el paso
 Dificultar á bocanada hueca. ⁹
 Tú sigues el lenguaje de la toga: ¹⁰
 Sencillez y osadía en liga estrecha
 Sabes unir, el vicio condenando
 Con docto estilo y oracion ingenua. ¹¹
 Prosigue así, y el hórrido banquete
 De cabezas y piés deja á Micénas, ¹²
 Que mejor advertido sólo sabes
 En tu mesa comer pobre y plebeya. ¹³
 — Mis páginas, es cierto, no pretendo
 Que se hinchen de ampulosas bagatelas
 Para dar peso al humo. ¹⁴ Estamos solos,
 Y quiero, pues la musa me aconseja,
 Cornuto, dulce amigo, todo abrirte
 Mi corazón, para que al punto veas
 Cuánto lugar en él ocupas. Toca,
 Tú, que al sonido distinguir aciertas
 La integridad de sólida vasija
 Y los afeites de dorada lengua. ¹⁵
 Si me he atrevido á demandar cien voces,

SATIRA QUINTA.

Ut, quantum mihi te sinuoso in pectore fixi,
 Voce traham pura, totumque hoc verba resignent,
 Quod latet arcana non enarrabile fibra.
 QUUM primum pavido custos mihi purpura cessit,
 Bullaque succinctis laribus donata pependit ;
 Quum blandi comites, totaque impune Suburra
 Permisit sparsisse oculos jam candidus umbo ;
 Quumque iter ambiguum est, et vitæ nescius error
 Diducit trepidas ramosa in compita mentes :
 Me tibi supposui. Teneros tu suscipis annos
 Socratico, Cornute, sinu. Tum fallere solers
 Apposita intortos extendit regula mores,
 Et premitur ratione animus, vincique laborat,
 Artificemque tuo ducit sub pollice vultum.
 Tecum etenim longos memini consumere soles,
 Et tecum primas epulis decerpere noctes.
 Unum opus, et requiem pariter disponimus ambo,
 Atque verecunda laxamus seria mensa.
 Non equidem hoc dubites, amborum fœdere certo
 Consentire dies, et ab uno sidere duci.
 Nostra vel æquali suspendit tempora Libra
 Parca tenax veri ; seu nata fidelibus Hora

(v. 48.)

SÁTIRA QUINTA.

Es para publicar con fe sincera
 Cómo en lo más oculto de mi pecho
 Llevo grabada tu amistad. Que sean
 Las palabras intérpretes veraces
 De lo que mi hondo sentimiento encierra.

La protectora púrpura dejaba
 Y al lar arregazado daba apenas
 El anillo : ¹⁶ en alegre compañía
 Y tras la blanca toga fácil me era
 Con la mirada recorrer osado
 Toda Suburra. ¹⁷ Ante la doble senda
 El alma vacilaba no sabiendo
 Qué camino seguir, ¹⁸ cuando tu diestra
 Mis pasos guió, Cornuto. Bondadoso,
 Mi juventud acoges inexperta
 En tu seno socrático : ¹⁹ tú logras
 Sujetar mis costumbres á la regla,
 Hacer que la pasión desordenada
 De la razón al freno se someta,
 Que trabaje en vencerse y bellas formas
 De tu maestra mano al fin obtenga. ²⁰

Recuerdo que contento largos días
 Ví pasar á tu lado. En las primeras
 Horas nocturnas un manjar modesto
 Contigo dividía. En la tarea
 Juntos, juntos también en el descanso,
 Nos hacía olvidar las cosas serias
 Nuestra sencilla mesa. ¡ Oh ! no lo dudes ;
 Ligados nuestros días una estrella
 Nos conduce á la vez. ²¹ O bien la parca,

SATIRA QUINTA.

Dividit in Geminos concordia fata duorum,
 Saturnumque gravem nostro Jove frangimus una :
 Nescio quod, certe est, quod me tibi temperat, astrum.
 MILLE hominum species, et rerum discolor usus :
 Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.
 Mercibus hic Italis mutat sub sole recenti
 Rugosum piper et pallentis grana cumini ;
 Hic satur irriguo mavult turgescere somno ;
 Hic Campo indulget ; hunc alea decoquit ; ille
 In Venerem est putris : sed quum lapidosa chiragra
 Fregerit articulos, veteris ramalia fagi,
 Tum crassos transisse dies, lucemque palustrem,
 Et sibi, jam seri, vitam ingenuere relictam.
 At te nocturnis juvat impallescere chartis.
 Cultor enim juvenum purgatas inseris aures
 Fruge Cleanthea. Petite hinc, juvenesque, senesque,

(v. 64).

SÁTIRA QUINTA.

De la verdad amiga duradera, ²²
 Suspendió nuestra vida en los platillos
 De la Balanza igual ; ²³ ó bien serena
 La hora que nace á los afectos fieles,
 Propicia dividió la suerte nuestra
 En Géminis, ²⁴ y Jove favorable,
 De Saturno burlamos la inclemencia. ²⁵
 No sé qué astro, en verdad, pero hay alguno
 Cuyo influjo á los dos igual gobierna. ²⁶
 Una gran variedad entre los hombres
 Y en las costumbres á la par se muestra :
 Distinta inclinacion cada uno sigue
 Y en nada nuestros votos se asemejan. ²⁷
 El uno los productos de la Italia,
 Por el rugoso grano de pimienta
 Y el pálido comino hasta el Oriente
 Á cambiar va ; ²⁸ el otro considera
 Preferible engordar, y harto de viandas
 Y ricos vinos á dormir se entrega :
 Á este agrada la lucha ; á aquel el juego ;
 De ese otro Vénus el vigor enerva ;
 Pero cuando endurece la quiragra ²⁹
 Los artejos al fin, cual de la vieja
 Haya las ramas, angustiados gimen
 El tiempo al ver hundido en las tinieblas,
 En el fango la luz, y en vano, es tarde ;
 Sólo para sufrir la vida queda.
 Pero tú gustas, al estudio dado,
 Las largas noches de pasar en vela ;
 La juventud cultivas y en su oído
 Ávido el dogma de Cleántes ³⁰ siembras.

Finem animo certum, miserisque viatica canis.
 — Cras hoc fiet. — Idem cras fiet. — Quid, quasi magnum?
 Nempe diem donas. — Sed, quum lux altera venit,
 Jam cras hesternum consumpsimus. Ecce aliud cras
 Egerit hos annos, et semper paulum erit ultra.
 Nam, quamvis prope te, quamvis temone sub uno,
 Vertentem sese, frustra sectabere canthum,
 Quum rota posterior curras et in axe secundo.
 LIBERTATE opus est: non hæc, quam ut quisque Velina
 Publius emeruit, scabiosum tesserula far
 Possidet. Heu steriles veri, quibus una Quiritem
 Vertigo facit! hic Dama est, non tressis agaso,
 Vappa, et lippus, et in tenui farragine mendax:
 Verterit hunc dominus; momento turbinis, exit
 Marcus Dama. Papæ! Marco spondente, recusas
 Credere tu nummos? Marco sub iudice palles?
 Marcus dixit, ita est: asigna, Marce, tabellas.
 Hæc mera libertas: hanc nobis pilea donant!

(v. 82).

Aquí aprended, oh jóvenes y ancianos,
 De la vida el fin cierto, á la miseria
 De la vejez en sus lecciones sabias
 Hallaréis el consuelo que reserva.
 —Mañana estudiaré.—Será lo mismo
 Mañana que hoy.—Pero ¿por qué exageras
 Así el precio de un día cual si fuese
 Cosa de gran valor?—Mas cuando venga
 Otro día, ya entonces el mañana
 Consumimos de ayer, y en una eterna
 Sucesion, el mañana largos años
 Devorará, sin que un momento puedas
 Al mañana llegar; no de otra suerte
 Que en el carro que pasa con violencia,
 La rueda posterior por más que gire
 Jamas podrá alcanzar á la otra rueda. ³¹
 La libertad es menester, no empero,
 Aquella por la cual se agrega á Velia ³²
 Un Publio emancipado que conquista
 De pedir trigo viejo la boleta. ³³
 ¡Amigos del error, á quienes hace
 Caballeros romanos una vuelta! ³⁴
 Hé aquí á Dama, mendigo, vagamundo,
 Palafrenero vil, cuya conciencia
 Á un puñado de granzas sacrifica;
 Pues bien, al tal su dueño le voltea
 Y sale Marco Dama. ³⁵ Mas ¡cuidado!
 Marco responde ¿y á prestar te niegas
 Tu dinero? ¿Por qué tu faz se inmuta
 Cuando en el tribunal Marco se sienta?
 Ha dicho Marco: así es. Marco, bien puedes

SATIRA QUINTA.

— An quisquam est alius liber, nisi ducere vitam
 Cui licet ut voluit? licet ut volo vivere; non sim
 Liberior Bruto? — Mendose colligis, inquit
 Stoicus hic, aurem mordaci lotus aceto.
 Hoc reliquum accipio: *licet* illud et *ut volo* tolle.
 — Vindicta postquam meus a pretore recessi,
 Cur mihi non liceat jussit quodcumque voluntas,
 Excepto, si quid Masuri rubrica vetarit?
 — Disce; sed ira cadat naso rugosaque sanna,
 Dum veteres avias tibi de pulmone revello.
 NON prætoris erat stultis dare tenuia rerum
 Officia, atque usum rapidæ permittere vitæ:
 Sambucan citius caloni aptaveris alto.
 Stat contra ratio, et secretam gannit in aurem,
 Ne liceat facere id, quod quis vitabit agendo,
 Publica lex hominum naturaque continet hoc fas,
 Ut teneat vetitos inscitia debilis actus.
 Diluis helleborum, certo compescere puncto
 Nescius examen: vetat hoc natura medendi.

(v. 101).

SÁTIRA QUINTA.

El contrato firmar. Hé aquí la mera
 Libertad: esa que nos brinda el píleo. ³⁶

— ¿No es libre aquel que su existencia lleva
 Según su voluntad? Vivir yo puedo
 Como quiero. ¿No es cosa manifiesta
 Que más que Bruto libre soy? — Deduces
 Mal el estoico dice á cuya oreja
 Nada logra ocultarse. ³⁷ Acepto el resto;
 Mas el *puedo* y el *quiero* al par desecha.
 — Después que del pretor me he separado
 Dueño de mí por la vindicta ³⁸ ¿piensas
 Que no pudiera hacer cuanto me dicta
 Mi voluntad, excepto lo que veda
 De Masurio la rúbrica? — ³⁹ Al instante
 Te lo voy á decir; empero, mientras
 Las viejas mañas de tu pecho arranco,
 La risa del desprecio y la ira ciega
 De tu labio depon. Nunca sabría
 Dar el pretor al necio inteligencia
 Ni de la vida conceder el uso:
 Antes del torpe leñador hicieras
 Arpista consumado. Á ello se opone
 La razón, que nos dice en voz secreta
 Que no se puede hacer lo que al hacerse
 Se echaría á perder. Naturaleza
 Y la pública ley están conformes
 En que la débil necedad se abstenga
 De lo que no es capaz. Te impide el arte
 El éleboro dar sin que antes sepas
 La dosis prevenir. Si el campesino

SATIRA QUINTA.

Navem si poscat sibi peronatus arator
 Luciferi rudis, exclamet Melicerta perisse
 Frontem de rebus. Tibi recto vivere talo
 Ars dedit? et veri speciem dignoscere calles,
 Ne qua subarato mendosum tinniat auro?
 Quæque sequenda forent, quæque evitanda vicissim,
 Illa prius creta, mox hæc carbone notasti?
 Es modicus voti? presso lare? dulcis amicis?
 Jam nunc adstringas, jam nunc granaria laxes;
 Inque luto fixum possis transcendere nummum,
 Nec glutto sorbere salivam Mercurialem?
 Hæc mea sunt, teneo, quum vere dixerit, esto
 Liberque ac sapiens, prætoribus ac Jove dextro.
 SIn tu, quum fueris nostræ paulo ante farinae,
 Pelliculam veterem retines, et, fronte politus,
 Astutam vapidò servas sub pectore vulpem;
 Quæ dederam supra repeto, funemque reduco.

(v. 118).

SÁTIRA QUINTA.

Que siempre ignoró el curso, en su rudeza,
 De los astros medir, quiere el gobierno
 De una nave tomar, con voz severa
 Clamará Melicértés⁴⁰ indignado
 Que perece en el mundo la vergüenza.

¿Te ha concedido el arte por ventura
 Marchar con recto pié? ¿La efigie bella
 De la verdad distingues, y al sonido
 Del oro lo que tiene su apariencia?
 ¿Las cosas que evitar ó seguir debes
 Has señalado con carbon ó greda?⁴¹
 ¿Eres modesto en tus deseos? ¿Vives
 En frugal sencillez, y tu alma llena
 De dulzura hallan tus amigos? ¿Sabes
 Cerrar y abrir á tiempo tus paneras?
 ¿Puedes pasar acaso indiferente
 Sin recoger del lodo una moneda,
 Y nunca de Mercurio la saliva
 Por tus ávidas fauces atraviesa?⁴²
 Si eres capaz de responder, diciendo
 La verdad, que posees tales prendas,
 Libre y sabio eres; que el pretor y Jove
 Los votos de tu vida favorezcan.
 Mas si perteneciendo á nuestra masa
 Sólo de hace un instante, aún conservas
 Tu vieja piel y bajo faz mentida
 Guardas la astucia de la zorra artera,
 Mis palabras recojo y te devuelvo
 De la pasada esclavitud la cuerda.
 Si justa la razon no te concede

Niltibi concessit ratio : digitum exere, peccas ;
 Et qui tam parvum est ? sed nullo thure litabis,
 Haereat in stultis brevis ut semuncia recti.
 Haec miscere nefas : nec, quum sis cetera fossor,
 Tres tantum ad numeros satyri moveare Bathylli.

LIBER ego : unde datum hoc sumis, tot subdite rebus ?

An dominum ignoras, nisi quem vindicta relaxat ?

I, puer, et strigiles Crispini ad balnea defer

(Si increpuit) : cessas, nugator ! servitium acre

Te nihil impellit ; nec quidquam extrinsecus intrat,

Quod nervos agitet. Sed si intus, et in jecore aegro

Nascantur domini ; qui tu impunitior exis,

Atque hic quem ad strigiles scutica et metus egit herilis ?

MANE piger stertis : Surge, inquit Avaritia ! eia,

Surge. Negas ; instat : Surge, inquit. — Non queo. — Surge,

— Et quid agam ? — Rogitas ! saperdas advehe Ponto,

Castoreum, stuppas, ebenum, thus, lubrica Coa ;

Tolle recens primus piper e sitiente camelo ;

(v. 136).

Que un dedo muevas solamente, pecas : 43
 ¿ Y qué más corto ? Mas ningún incienso
 De rectitud al necio un punto agrega.
 Imposible es mezclar cosas contrarias,
 Y siendo un cavador, en tu torpeza,
 Ejecutar del bailarín Batilo 44
 Tres pasos nada más, nunca pudieras.

— Libre soy — ¿ Y de dónde lo presumes

Cuando á tantas miserias te sujetas ?

¿ Otro señor no tienes que aquel solo

De quien la vara del pretor te suelta ?

Parte, esclavo, y al baño de Crispino 45

Conduce sin tardar la estrogadera.

Mas ¿ te detienes, holgazán ? Esta órden
 Amenazante impávido te deja

Y tus nervios tranquilos permanecen

Si á agitarlos no viene algo de fuera.

Pero si acaso mil señores nacen

Allá en el interior de tu alma enferma

¿ Te reputas más libre que el esclavo,

Que del señor ante el azote tiembla ?

Roncas en la mañana y la Avaricia ;

¡ Ea ! dice, levántate. Te niegas.

— Levántate, repite. — Mas no puedo.

— Levántate, replica con más fuerza.

— Pero ¿ qué voy á hacer ? — ; Y lo preguntas !

Sin tardanza ve al Ponto y acarrea

Peces, castóreo, estopa, ébano, incienso,

Vinos de Co ; recoge la pimienta

Que el sediento camello ha conducido ;

Verte aliquid, jura. — Sed Jupiter audiet. — Eheu !
 Baro, regustatum digito terebrare salinum
 Contentus perages, si vivere cum Jove tendis.
 JAM pueris pellem succinctus et œnophorum aptas ;
 Ocius ad navem : nihil obstat, quin trabe vasta
 Egæum rapias, nisi solers Luxuria ante
 Seductum moneat : Quo deinde, insane, ruis ? quo ?
 Quid tibi vis ? calido sub pectore mascula bilis
 Intumuit, quam non extinxerit urna cicutæ ?
 Tun' mare transilias ? tibi torta cannabe fulto,
 Coena sit in transtro ; Veientanumque rubellum
 Exhalet, vapida læsum pice, sessilis obba ?
 Quid petis ? ut nummi, quos hic quincunxe modesto
 Nutrieras, pergant avidos sudare deunces ?
 Indulge genio ; carpamus dulcia ; nostrum est
 Quod vivis ; cinis, et manes, et fabula fies.
 Vive mæmor lethi ; fugit hora ; hoc, quod loquor, inde est.

(v. 153).

Perjúrate si quieres, mas comercia.
 — Pero Júpiter oye. — ¡ Majadero !
 ¡ Bah ! si vivir con Júpiter intentas,
 Un salero que gustes muchas veces
 Á raspar con el dedo te sujeta. 46
 Héte aquí preparado : á los esclavos
 Ya con la bota la maleta entregas :
 Rápido te diriges á la nave
 Y nada impide desplegar las velas
 Y surcar el Egeo, 47 cuando escuchas
 La dulce voz de la Molicie diestra
 Que en secreto te dice : ¿ Adónde marchas,
 Insensato ? ¿ Qué haces ? ¿ En qué piensas ?
 El fuego que en tu pecho se ha encendido
 Ni de cicuta un cántaro modera. 48
 ¿ Tú cruzarás el mar ? ¿ De los remeros
 En el banco podrás tomar la cena,
 Apoyado en un cable retorcido,
 Sin que en tu viaje de otro vino bebas
 Que del clarete veyentano, 49 oliendo
 A la pes del madero que le encierra ?
 ¿ Á qué aspiras ? ¿ No estás contento acaso
 Con que tu capital te dé modesta
 La ganancia de un cinco y hasta el once
 Por ciento quieres que produzca ? Acepta
 El bien presente, sus favores goza,
 Es nuestro lo que vives ; vil pavesa,
 Sombra serás mañana y sólo nombre ;
 Acuérdate que el fin presto se acerca ;
 Huye la hora, y el rápido momento
 En que te estoy hablando ya se aleja. 50

EN quid agis? duplici in diversum scinderis hamo :
Huncceine, an hunc sequeris? subeas alternus oportet
Ancipiti obsequio dominos, alternus oberres.

NEC tu, quum obstiteris semel, instantique negaris
Parere imperio, rupi jam vincula dicas.

Nam et luctata canis nodum abripit : attamen illi,
Quum fugit, a collo trahitur pars longa catenæ.

“Dave, cito, hoc credas jubeo, finire dolores
Præteritos meditor (crudum Chærestratus unguem
Arrodens ait hæc). An siccis dedecus obstem

Cognatis? an rem patriam rumore sinistro
Limen ad obscenum frangam, dum Chrysidis udas

Ebrius ante fores extincta cum face canto?

— Euge, puer, sapias : Dis depellentibus agnam

Percute.— Sed, censen', plorabit, Dave, relicta?

— Nugaris : solea, puer, objurgabere rubra.

Ne trepidare velis, atque arctos rodere casses.

(v. 170).

Mas ¿qué haces? Te atrae un doble anzuelo
En direcciones á la vez opuestas.

¿Cuál de ambos seguirás? Es necesario
Que de los dos señores obedezcas

Á su turno el mandato, y que á su turno
Bajo el influjo de los dos te muevas.

Ni digas, si una vez has resistido,

Y á obedecer esa pasión te niegas,

Que rompiste los vínculos : el perro

Lucha también por libertarse y quiebra

Un eslabon, pero al huir arrastra

Pendiente de su cuello la cadena.

“ Debes crearme, Davo, pronto quiero
Término dar á mis antiguas quejas. ”

Así habla Querestrato mientras roe

Las uñas impaciente. ⁵¹ “ ¿Veré impresa

La vergüenza por mí sobre la fama

De parientes honrados? ¿Con mi herencia

Veré sacrificado mi buen nombre

En una casa infame? ¿ Iré las puertas

Á humedecer de Crísida en mi llanto

Y ebrio á cantar con apagada tea? ⁵²

— ¡ Ea, señor ! sé cuerdo y á los dioses

Que te han salvado inmola una cordera.

— Pero ¿no piensas, Davo, que derrame

Su llanto abandonada? — ¡ Qué simpleza !

De su roja sandalia como un niño

Recibirás la merecida pena.

No luches, pues, en vano, pretendiendo

Las redes destrozár de qué eres presa.

Nunc ferus et violens : at, si vocet, haud mora, dicas,
 Quidnam igitur faciam? nec nunc, quum accersor et ultro
 Supplicat, accedam? Si totus et integer illinc
 Exieras, nec nunc." Hic, hic, quem quarimus, hic est;
 Non in festuca, lictor quam jactat ineptus.

Jus habet ille sui palpo, quem ducit hiantem
 Cretata Ambitio? Vigila, et cicer ingere large
 Rixanti populo, nostra ut Floralia possit
 Aprici meminisse senes..... Quid pulchrius?

AT quum

Herodis venere dies, unetaque fenestra
 Dispositæ pinguem nebulam vomuere lucernæ,
 Portantes violas, rubrumque amplexa catinum
 Cauda natat thynni, tumet alba fidelia vino;
 Labra moves tacitus, recutitaque sabbata palles.
 Tum nigri lemures, ovoque pericula rupto;

(v. 185).

Fiero y violento estás; mas que te llame,
 Y convertido al punto en mansa oveja,
 Exclamarás: ¿Qué hacer? Cuando me busca
 Y con tan buena voluntad me ruega
 ¿No accederé?... No tal, no accederías
 Si de tu libertad gozaras plena.
 Aquí está el hombre libre que buscamos;
 No en la varilla que el lictor menea.

El candidato adúlador del pueblo
 Que sigue á la Ambicion con boca abierta
 ¿Podiera libre ser? Vela, le dice,
 Provisiones arroja á manos llenas
 Al pueblo pendenciero: que los viejos,
 Calentándose al sol puedan las fiestas
 Florales recordar de nuestros años.⁵³
 ¿Qué más bello será!

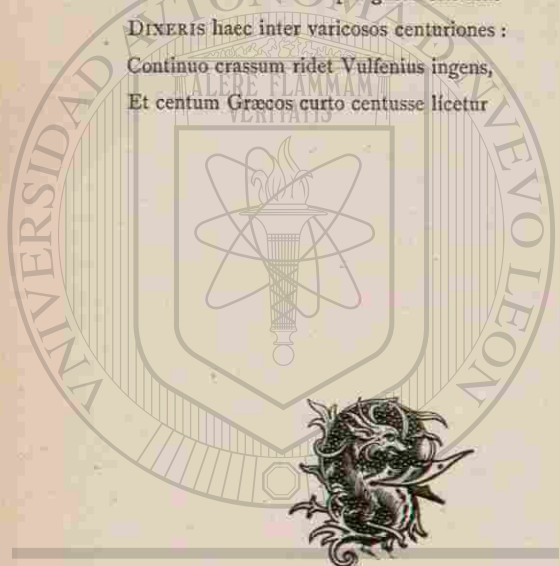
Mas cuando venga

De Herodes el natal,⁵⁴ y en las ventanas
 Puestas con simetría las linternas
 De violas adornadas, en los aires
 De humo vomiten una nube espesa;⁵⁵
 Cuando la cola de un atun nadando
 En la roja escudilla se contenga,
 Y que del blanco cántaro hasta el borde
 De vino esté la cavidad repleta,
 Agitarás los labios en silencio
 Y hará que la color tu frente pierda
 Del circunciso el sábado,⁵⁶ Y entonces
 Ya temblaras ante las sombras negras,
 Ó ya de un huevo roto ante el peligro;⁵⁷

SATIRA QUINTA.

Hinc grandes Galli, et cum sistro lusca sacerdos,
Incussere Deos inflantes corpora, si non
Prædictum ter mane caput gustaveris alli.
DIXERIS hæc inter varicosos centuriones :
Continuo crassum ridet Vulfenius ingens,
Et centum Græcos curto centusse licetur

(191).



SÁTIRA QUINTA.

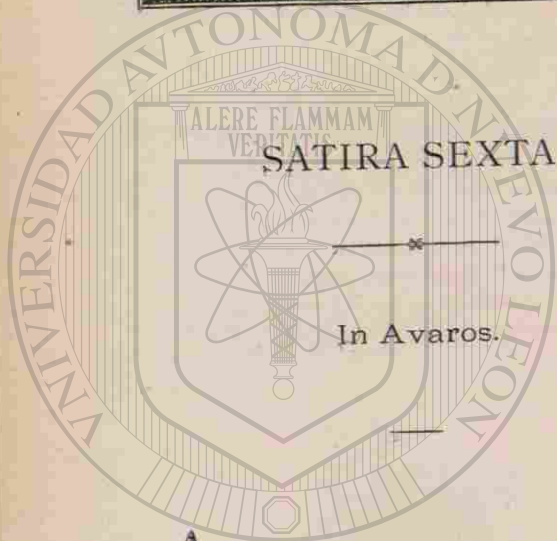
Y grandes coribantes y una tuerta ⁵⁸
Sacerdotisa con el sistro de Isis
Harán que la ira de los dioses temas,
Que penetran los cuerpos y los inflan,
Si tres veces no gustas la cabeza
De un ajo en la mañana, descuidando
La sabia prescripcion que el mal ahuyenta. ⁵⁹

Entre los varicosos centuriones
Anda empero á decir tales sentencias,
Y rompiendo en ruidosas carcajadas
El colosal Vulfenio, por respuesta
Dirá que no cambiara por cien ases
Á cien sabios filósofos de Grecia. ⁶⁰



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SÁTIRA SEXTA.

In Avaros.

ADMOVIT jam bruma foco te, Basse, Sabino?
 Jamne lyra, et tetrico vivunt tibi pectine chordæ,
 Mire opifex numeris veterum primordia vocum
 Atque marem strepitum fidis intendisse Latinae,
 Mox juvenes agitare jocos, et pollice honesto
 Egregios lusisse senes? Mihi nunc Ligus ora
 Intepet, hibernatque meum mare, qua latus ingens

(v. 7).



SÁTIRA SEXTA.

Contra los Avaros. 1

¿Y A el invierno te llama, Baso amigo,
 ¿A tu sabino hogar? 2 ¿Ya de tu lira
 Severo el plectro las vibrantes cuerdas
 Hace sonar, maravilloso artista,
 Que cantas el origen de las cosas,
 Que de la musa haces oír latina
 El varonil acento, que los juegos
 De alegre juventud fácil agitas,
 Y con igual destreza y alto estilo
 Noble celebras la virtud antigua? 3

Dant scopuli, et multa litus se valle receptat.
Lunai portum est opera cognoscere, ciues:
 Cor jubet hoc Enni, postquam destertuit esse
 Mæonides Quintus pavone ex Pithagoreo.
 Hic ego securus vulgi, et quid præparet Auster
 Infelix pecori securus, et angulus ille
 Vicini nostro quia pinguior; etsi adeo omnes
 Ditescant orti pejoribus, usque recusem
 Curvus ob id minui senio, aut coenare sine uncto,
 Et signum in vapida naso tetigisse lagena.
 DISCREPET his alius. Geminos, horoscope, varo
 Producis genio. Solis natalibus est qui
 Tingat olus siccum muria vaser in calice empta,
 Ipse sacrum irrorans patinæ piper; hic bona dente

(v. 21).

Entre tanto la costa de Liguria
 Me hace gozar de su templada brisa;
 Mi mar invierna y en extenso valle
 La sinuosa playa se retira,
 Que de elevadas rocas al abrigo
 Una morada ofréceme tranquila. ⁴
De Luna el puerto fuerza es ver, amigos: ⁵
 Mejor aconsejado así lo afirma
 El viejo Enio, cuando ya despierto
 Del sueño pitagórico se inclina
 Á no ser Quinto Homero ni del pavo
 Á haber tenido la existencia exigua. ⁶

No me inquieta aquí el vulgo, ni me inquieta
 Lo que el viento cruel del mediodía
 Á los rebaños infelices guarda. ⁷
 Ni si por dicha la heredad vecina
 Es mejor que la mía. En horabuena
 Enriquezcanse aquellos que de indigna
 Condicion se levantan; no por eso
 La vejez prematura me contrista,
 Ni mi alimento menguaré, ni ansioso
 Iré á poner de una botella insípida
 La nariz en el sello. Que otro piense
 Diversamente. Horóscopo, ⁸ tú guías
 Á dos gemelos por distintos rumbos:
 El uno sólo en su natal prodiga
 Legumbres secas que humedece diestro
 Con salmuera comprada en vil vasija,
 Rociando él mismo el plato con pimienta
 Que cual cosa sagrada participa,
 Mientras que el otro á grandes dentelladas

Grandia magnanimus peragit puer. Utar ego, utar,
 Nec rhombos ideo libertis ponere lautu
 Nec tenuem solers turdarnm nosse salivam.
 Messe tenus propria vive; et granaria, fas est.
 Emole. Quid metuas? oeca; et seges altera in herba est.
 AST vocat officium: trabe rupta Bruttia saxa
 Prendit amicus inops, remque omnem surdaque vota
 Condidit Ionio; jacet ipse in litore, et una
 Ingentes de puppe Dei; jamque obvia mergis
 Costa ratis lacerae. Nunc et de cespite vivo
 Frange aliquid, largire inopi, ne pictus oberret
 Cærulea in tabula. Sed Cœnam funeris hæres
 Negliget, iratus quod rem curtaveris; urnæ

(v. 34).

Su rico patrimonio dilapida.
 Yo el favor gozaré de mi fortuna,
 Sin que por eso á mis libertos sirva
 El exquisito rodaballo, ó quiera
 Que ejercitado el paladar distinga
 De tordos las especies. Vive sólo
 Con lo que tu cosecha propia rinda;
 El grano muele que tus trojes guardan;
 ¿Qué es lo que por ventura te intimida?
 Siembra tus campos que una mies copiosa
 Otra cosecha te promete opima.

Mas te llama el deber: tu pobre amigo
 Náufrago á un roto leño se confia
 Y en las recas de Brucio⁹ se guarece.
 Sus sordos votos, sus riquezas mira
 Hundidas en el mar. Yace en la playa
 Junto con las imágenes divinas
 Que la popa guardaban,¹⁰ mientras flotan
 Los restos de la nave destruída
 Que los mergos insultan. Ahora es tiempo
 Que de tu mismo capital elijas
 Una parte adecuada y la presentes
 Á tu amigo infeliz, sin que permitas
 Que vaya á mendigar mostrando el cuadro
 Que del naufragio da la imagen viva.¹¹
 Más dirás que irritado tu heredero,
 Al ver que el capital así mutilas,
 Descuidará la funeraria cena,¹²
 Y entregará á la urna tus cenizas
 Sin aromas, ó viendo indiferente
 Que un ligero perfume se perciba

Ossa inodora dabit, seu spirent cinnama surdum,
 Seu ceraso peccent casiae nescire paratus.
 "Tunc bona incolumis minuas?" Et Bestius urget
 Doctores Graios: "Ita fit, postquam sapere Urbi
 Cum pipere et palmis venit nostrum hoc maris expers;
 Fenisea crasso vitantur unguine pultes."
 HÆC cinere ulterior metuas! At tu, meus haeres,
 Quisquis eris, paulum a turba seductioni audi.
 O bone, num ignoras? missa est a Casare laurus
 Insignem ob cladem Germanæ pubis, et aris
 Frigidus excutitur cinis; ac jam postibus arma,
 Jam chlamides regum, jam lutea gausapa captis,
 Essedaque, ingentesque locat Caesonia Rhenos.
 Dis igitur genioque ducis centum paria, ob res

(v. 48).

De cinamomo apénas, y á la casia
 Se mezcle del cerezo la resina. ¹³
 "¿Y así tus bienes mermarás gozando
 De perfecta salud sin que lo exija
 Dura necesidad?" En tanto Bestio, ¹⁴
 Inflamado de cólera se agita,
 Contra los doctos griegos exclamando:
 "Desde que la ciudad se ve invadida
 Por esa vuestra ciencia afeminada
 Que entre pimienta y dátiles camina,
 Ya hasta el palurdo segador sus puches
 Sazona con especias exquisitas."

Pero eso ¿qué te importa en el sepulcro?
 Oh tú, que mi heredero ya te estimas,
 Buen amigo, quien quiera que tú seas,
 Un poco de la turba te retira
 Y préstame atención un solo instante.
 ¿Acaso ignoras la última noticia?
 Una carta de César laureada ¹⁵
 Acaba de llegar que participa
 De la germana juventud la rota.
 Ya de las aras la ceniza fria
 Se sacude; en las puertas de los templos
 Las armas y las clámides ya brillan
 De los reyes; las rubias cabelleras
 Para el fingido prisionero alquila
 Cesonia ya, y los carros, y los fuertes
 Habitantes del Rhin. ¹⁶ También me inspiran
 Hazañas tan heroicas, y doscientos
 Gladiadores, ofrenda bien mezquina,
 Á los dioses y al genio del caudillo

87

Egregie gestas, induco. Quis vetat? aude.

Vae, nisi connives! oleum artocreasque popello

Largior. An prohibes? dic clare.

— NON adeo, inquis:

Exossatus ager juxta est. — Age, si mihi nulla

Jam reliqua ex amitis, patruelis nulla, proneptis

Nulla manet, patru sterilis matertera vixit,

Deque avia nihilum superest: accedo Boyillas,

Clivumque ad Virbi: praesto est mihi Manius haeres.

— PROGENIES terre! — Quere ex me, quis mihi quartus

Sit pater: haud prompte, dicam tamen. Adde etiam unum,

Unum etiam: terre est jam filius; et mihi ritu

Manius hic generis prope major avunculus exit.

Qui prior es, cur me in decursu lampada poscis?

Sum tibi Mercurius: venio Deus huc ego, ut ille

Pingitur. An renuis? Vin' tu gaudere relictis?

— Deest aliquid summe. — Minui mihi: sed tibi totum est,

(v. 64).

Quiero llevar tambien. ¹⁷ ¿Hay quién lo impida?

Atrévete; Ay de tí si no toleras

Mis larguezas! Yo quiero que reciba

El populacho provision de aceite

Y de pasteles. ¹⁸ ¿Mi intencion te irrita?

Habla claro.—Mas dices que ya el campo

Que está cerca de aquí no se cultiva

Lo bastante.—Pues bien, si yo no tengo

Ni una tia paterna, ni una prima,

Ni una sobrina nieta; si la hermana

De mi madre fué estéril y la línea

De mis abuelos se ha extinguido, entonces

Boyillas y de Virbio la colina

Visitaré, ¹⁹ y en Manio un heredero

Hallaré fácilmente.—¿Qué imaginas!

¿Un hijo de la tierra! ²⁰—Si pretendes

De mi tercer abuelo que te diga

El nombre, dudaré, pero dirélo:

Mas si otro y otro más das á la lista,

Ya es hijo de la tierra, de tal suerte

Que el Manio que desprecias bien podría

Mi tio abuelo ser: la preferencia

Le llevas tú ¿por qué, pues, solicitas

Que cuando mi carrera no concluyo

Todavía, la lámpara te rinda? ²¹

Soy para tí Mercurio, ²² á tí me acerco

Tal como al dios de los mensajes pintan.

¿Renuncias por ventura, ó bien aceptas

Lo que quedó?—Pero á la suma quitas

Alguna cosa.—Lo que de ella falta

Á mi provecho solo se destina;

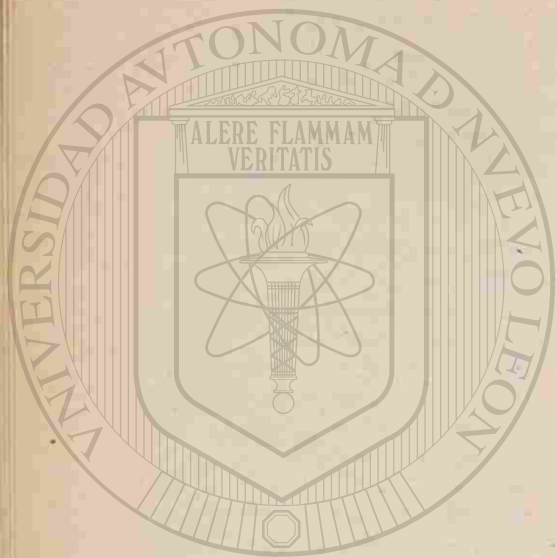
Quidquid id est. Ubi sit, fuge quærere, quod mihi quondam
 Legarat Stadius; nec dicta repone paterna:
 Fœnoris accedat merces: hinc exime sumptus.
 -- Quid reliquum est? -- Reliquum? nunc nunc impensius
 unge,

Unge, puer, caules. Mihi festa luce coquatur
 Urtica, et fissa fumosum sinciput aure;
 Ut tuus iste nepos olim satur anseris extis,
 Quum morosa vago singultiet inguine vena,
 Patriciæ immetat vulvæ! Mihi trama figuræ
 Sit reliqua; ast illi tremat omento popa venter!
 VENDE animam lucro, mercare, atque excute solers
 Omne latum mundi, ne sit præstantior alter
 Cappadocas rigida pingues pavisse catasta:
 Rem duplica. Feci; jam duplex, jam mihi quarto,
 Jam decies redit in rugam. Depunge, ubi sistam.
 Inventus, Chrysippe, tui finitor acervi!

(v. 80).



Mas todo lo restante será tuyo
 Cualquier cosa que sea. No me exijas
 Que te diga do está lo que otro tiempo
 Estadio me legara, ni repitas
 El paternal consejo: ²³ Es necesario
 Que de la usura al capital unida
 Se deduzcan los gastos.—Pero, en suma,
 ¿Qué es lo que queda?—¿Lo que queda? Aprisa,
 Aprisa, esclavo; necesito luego
 De viandas succulentas y escogidas,
 ¡Qué! ¿Por ventura comeré en las fiestas
 Tocino ahumado y despreciable ortiga
 Para que alguna vez tu nieto se harte
 De hígado de ánzar ²⁴ y en su vil lascivia,
 Cansado de vulgares meretrices,
 Vaya el seno á buscar de una patricia?
 ¿Á mí me quedará de un esqueleto
 La figura no más, miéntras él se infla
 Y su vientre abultado el desarrollo
 De un victimario colosal indica?
 Al lucro vende tu alma, compra, astuto
 Del mundo los rincones escudriña;
 Nadie en habilidad puede vencerte
 Al ofrecer tu bella mercancía
 De capadocios en estrechas tiendas: ²⁵
 Así tu capital diestro duplica.....
 Ya duplicado está, ya en tres, ya en cuatro
 Y hasta en diez veces su valor se estima.
 Dí dónde pararé y á tu sorites
 Habré, Crisipo, hallado la medida. ²⁶



NOTAS Y ACLARACIONES.

PRÓLOGO.

I.—En este prólogo finge Persio deprimirse á sí mismo para burlarse de los malos poetas de su tiempo y de los motivos que les hacían escribir. Esto explica el empleo de ciertas palabras y figuras impropias de un estilo elevado, como lo indica en el primer verso el adjetivo *caballino* aplicado á la fuente Hipocrene. Este verso expresaría mejor la mente del autor, traducido de este modo:

*Nunca mis labios acerqué á la fuente
Del cuadrúpedo alado, ni recuerdo, etc.*

El uso del prólogo era muy comun en los escritores antiguos como consta de Estacio, Claudiano, etc.

2.—Varios comentadores suponen que aquí se refiere Persio á Enio, quien pretendía que el alma de Homero había pasado á él, dando por prueba que así lo había soñado en el Parnaso. Perreau liga la locucion con la creencia que tenfan los antiguos de que la divinidad se comunica con el hombre en sueños, por lo cual iban á buscarlos en los templos y lugares sagrados, haciendo con este fin, preces y ricas ofrendas. En la Sátira II, se encuentra una alusion á esta costumbre.

3.—Pirene, nombre de una fuente situada cerca de Corinto y consagrada á las Musas. Entre las varias tradiciones sobre el origen de esta fuente, hay una referida por Pausánias, segun la cual, Pirene fué una ninfa que lloró tanto la muerte de su hija, que los dioses, movidos á compasion, la convirtieron en fuente. El adjetivo "pálida" puede referirse á la aflicción de la ninfa, aunque varios comentadores suponen que se ha querido significar la palidez producida por el estudio.

4.—Se ha creído generalmente que este pasaje se refiere al templo que Augusto dedicó á Apolo en el Monte Palatino, agregándole una biblioteca adornada con los bustos de los grandes escritores. D. José Gerardo de Hervás, usó de la palabra *semipagano* en su célebre sátira publicada bajo el pseudónimo de Jorge Pitillas:

"Y si acaso tú ú otro me dijere
Que soy semipagano y corta pala,
Y que este empeño mas persona quiere" etc.

5.—Muchos críticos, entre ellos Casaubon, sostienen que el verso *Corvos quis elim*, etc., no es de Persio. Achainre asegura que ese verso falta en los más antiguos manuscritos y añade: "Se encuen-

tra en una edicion de Persio de Britannicus (Paris, J. Petit, 1505) esta glosa interlineal: *Versus hic á Fontéio, non ab aliis ponitur*. No habiéndose publicado las sátiras de Persio sino despues de su muerte por los cuidados de sus amigos, uno de ellos, llamado Fonteyo, habrá incluido el verso en cuestion, mientras que otros le habrán rechazado. Esto es lo que daría lugar á creer la glosa que acabo de citar, que parece muy antigua y tomada de manuscrito auténtico."

6.—Ángelo Policiano dice haber visto en un manuscrito muy antiguo *nectar* en lugar de *melos*, leccion que ha sido adoptada por Koenig. Sélis, siguiendo la opinion de Turnebo, altera este verso, fundado en la necesidad prosódica de la palabra *melos*.





SÁTIRA PRIMERA.

1.—Persio ataca en esta sátira á los malos escritores, criticando los falsos sistemas literarios de su tiempo. No olvida la parte moral, aunque para ello se valga de ciertas expresiones y figuras que no se tolerarían en nuestra época. La sátira tiene la forma de diálogo entre el autor y un supuesto personaje; la division de ese diálogo es una de las primeras dificultades con que se tropieza, no estando todos los comentadores de acuerdo en el modo de hacerla. Nosotros en esto, como en lo demas, no hemos seguido una leccion determinada, sino que hemos adoptado en cada pasaje la que nos ha parecido más probable entre los varios textos que hemos tenido á la vista. A las oscuridades propias del estilo del autor, hay que agregar frecuentes alusiones á nombres propios y costumbres poco conocidas, así como citas de obras que se han perdido, todo lo cual hace más difícil el sentido de esta sátira que el de las otras. Casaubon hace notar que Persio ha comenzado como Salomon: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. En el final indica el poeta la clase de lectores que desea.

SÁTIRA PRIMERA.

2.—Supónese que el poeta es interrumpido al estar declamando algunos versos sobre la vanidad de las cosas humanas, entablándose luego el diálogo que forma toda la sátira.

3.—Neron y sus cortesanos. Por varios pasajes de las cartas de Ciceron á Ático, parece que, aludiendo á unos versos de Homero, se usaba de las palabras Polidamante y troyanas, cuando se designaba á una persona notable sin querer nombrarla.

4.—De este poeta no se sabe mas que se llamaba Accio Labeon y que hizo una mala traduccion de la *Iliada*, que parece haber sido muy admirada de Neron y sus cortesanos.

5.—Solían los padres encomendar á los tíos la educacion de sus hijos, de aquí el proverbio *Ne sis patruus mihi* usado por Horacio. En la traduccion de la frase de Persio he seguido el sentido adoptado por Perreau.

6.—Era opinion comunmente recibida entre los antiguos que en el bazo se hallaba el efecto de la alegría, como consta de las siguientes palabras de Plinio: *Intemperantiam risus constare lienis magnitudine quidam putant*.

7.—Este pasaje ha dado materia á largas discusiones entre los comentadores. Siguiendo el ejemplo de Monti, he puesto el verso 13 en boca del interlocutor, lo que me ha parecido que resuelve la dificultad de un modo más natural.

8.—M. Perreau hace sobre este pasaje las siguientes observaciones: "Los autores antiguos están llenos de alusiones á estas lecturas públicas. La vanidad de los autores y el poco seso de los oyentes,

contribuían sin duda alguna á multiplicarlas y á hacerlas ridículas; pero para ser justos, es preciso también notar que en una época en que no existía la imprenta, eran un medio de publicación más rápido y más popular que los manuscritos, que costaban muy caro y que los pobres no podían procurarse. Juvenal, que en la sátira VII hace también la descripción cómica de estas lecturas, felicita á Estacio en la misma sátira y le da las gracias por haber leído al pueblo su "Tebaida."

9.—Se refiere á los romanos en general.

10.—Por elegancia ó molición, usaban los magnates en sus convites, llevar vestidos de los más vivos colores, como violado, escarlata y púrpura.

11.—Filis, reina de Tracia, amante desgraciada de Demofon, hijo de Teseo; Hipsipile, hija de Toante, rey de Lémnos, fué abandonada por Jason. Ambas historias formaban parte de los asuntos más trillados por los poetas elegiacos, á lo cual hace alusión Persio. Dos de las heroínas de Ovidio tratan dichos asuntos.

12.—Véase lo que queda dicho en la nota 4. Respecto de la frase *ebria veratro*, Persio alude á la costumbre que tenían los escritores antiguos de tomar eléboro para excitar la imaginación, como lo hizo Carneadas cuando impugnó al estoico Zenón. De aquí las frases *helleborum bibere, helleborum edere, etc.*

13.—El cidro era una de las maderas más apreciadas que llevaban de África á Roma. Petronio dice á este propósito:

*ecce Afris eruta terris
Citra mensa*

14.—Entre los latinos había este proverbio: *Ventri obesitas non gignit ingenium*. Algunos han creído ver en el pasaje de Persio una alusión á Nerón, quien según Suetonio tenía el vientre prominente, *ventre projecto*.

15.—M. Le Monnier, refiriéndose á este pasaje, dice lo siguiente: "On sait que Janus était représenté avec deux visages.

Jani biceps anni tacite labentis origo,

Solus de superis qui tua terga vides.

OVID. *Fast.*, lib. 1.

Par cette apostrophe á Janus, Perse fait entendre aux poètes romains qu'on les raillait en secret, après les avoir loués ouvertement. Il rapporte les trois gestes qui marquaient la dérision: 1^o, on faisait le bec de cigogne avec l'index et le pouce rapprochés; 2^o, on imitait les oreilles d'âne en plaçant le pouce entre les oreilles et en remuant la main; 3^o, on tirait la langue. Saint Jérôme, écrivant á un moine, lui dit: *Ne credas, laudatoribus tuis; imo irrisoribus autem ne libenter accommodes, qui cum te adulationibus foverint, et quodammodo impotem mentis effecerint: si subito respexeris, aut coniarum deprehendes post te colla curvari; aut manu auriculas agitari asini; aut aestuantem canis protendi linguam.*"

D. Francisco de Quevedo imitó este pasaje de Persio en el siguiente soneto:

"Oh Jano, cuya espalda la cigüeña
Nunca picó, ni las orejas blancas
Mano burlesca te imitó á las ancas
Que tus espaldas respetó la seña;

"Ni los dedos, con luna jarameña,

De la mujer parlaron prendas francas;
 Con mirar hacia atrás las pullas mancas,
 Cogote lince cubre en tí la greña.
 "Quien no viere despues de haber pasado,
 Y quien despues de sí no deja oído,
 No vivirá seguro ni enmendado.
 "Eumolpo, esté el cerebro prevenido
 Con rostro en las ausencias desvelado,
 Que avisa la cigüeña con graznido."

16.—Perreau es de opinion que todo este pasaje, hasta concluir con la alusion á Cincinato, se refiere á puntos de amplificacion que con las fórmulas de lugares comunes se dictaban en las escuelas.

17.—Páles era la diosa de los pastos, cuya fiesta se celebraba anualmente en el campo con luminarias de paja y heno, al traves de las cuales pasaban para purificarse. La fiesta tenia lugar el 11 de las calendas de Mayo, aniversario de la fundacion de Roma.

18.—Conocido es el pasaje de Cincinato á que se refiere aqui Persio. (Véase á Tito Livio, III, 26).

19.—Este Accio, á quien no hay que confundir con Accio La-beon de que ántes se ha hablado, fué contemporáneo de Pacuvio. Briseida es el nombre de una tragedia suya. Entre los fragmentos recogidos por Robert y H. Etienne, se encuentran los siguientes versos de Accio:

*Eternabilem partissent diuiliam,
 Indecorabiliter alienos alunt,
 Ut vorulentas terras ferro fidas proscindant glebas.*

20.—Pacuvio, sobrino de Enio, se distinguió por el doble talento de la pintura y la poesia, y fué autor de la tragedia *Antiope* á que hace referencia Persio. Cree Perreau que la critica de ésta, no se dirige tanto á Accio y Pacuvio, muy recomendables para el tiempo en que vivieron, cuanto á los contemporáneos del satírico latino, que afectaban la manía de imitar el lenguaje y estilo de los antiguos cuando tenían á la vista modelos como Horacio y Virgilio. Á corroborar esta opinion, concurren las siguientes palabras de Ciceron en su tratado *De Finibus*, lib. I, 1. *¿Quis Enni Medeam et Pacuvii Antiopeam contemnat et rejiciat?* Sin embargo, Marcial no se anda con rodeos al hablar de estos autores, segun se ve en el siguiente verso, epig. 91, lib. XI:

Accius et quidquid Pacuviusque vomunt.

21.—Algunos han dudado que este verso fuese de Pacuvio, y suponen que Persio lo fingió, ridiculizando su estilo. Esta opinion, sin embargo, no aparece suficientemente fundada.

22.—La palabra *trossulus* de que se vale Persio, fué aplicada originariamente á los caballeros romanos que tomaron por asalto la ciudad de *Trossulum*; despues se la restringió á los jóvenes petulantes de esta órden. Cluverio pretende que la antigua *Trossulum* es la ciudad conocida hoy con el nombre de Montefiascone.

23.—Supónese que éste es Bleso Pedio, que en tiempo de Neron fué acusado por los habitantes de Cirene, de haber robado el tesoro de Esculapio. Véase á Tácito *Ann.*, lib. XIV, c. 18.

24.—Sobre la palabra usada por Persio, dice lo siguiente Stelluti:
“Cevere, est clunes movere, ut in canibus videre est, qui clunes agi-

tando blandiuntur, voce da non esporsi con altra chiarezza per esser poco onesta."

25.—Alusión á la costumbre de llevar los que habían sufrido naufragio, un cuadro que representaba su desgracia, para implorar de este modo la piedad pública. Bajo el punto de vista literario, es una reminiscencia de Horacio; *Arte poetica*, verso 20.

26.—Imitación de la conocida sentencia de Horacio, *Arte poetica*; verso 101:

*Sí vis me flere, dolendum est
Primum ipsi tibi; tunc tua me infortunia ledent.*

27.—Monti observa con razon que todos los comentadores están de acuerdo en decir que es vicioso este fin de verso, aunque ninguno diga en qué consista el vicio. Le Monnier afirma que el defecto está en que se ve una palabra grande seguida de una pequeña, pero el mismo Monti observa que con esta regla pecarian del mismo defecto *Bereynthia mater*, *Bereynthia magnum* y otras cláusulas de Virgilio, siendo de advertir que el mismo Persio tiene estos finales semejantes: *impallescere chartis, purgatissima mittunt*, etc. Otros han creído que el defecto consistía en hacer rimar *Attin* y *Delphin*, lo que no podría hacerse notar en una traducción castellana; pero á esto opone tres observaciones Perrean, que en nuestro concepto destruyen semejante suposición: 1^a, estos descuidos de verificación no pueden considerarse como faltas graves, cuando se ve que los han cometido los mejores escritores, inclusive el mismo Virgilio; 2^a, nada prueba que en la pieza de donde Persio ha tomado los fragmentos que cita, las rimas fuesen continuas, y por último, muchos manuscritos llevan *Attis* en lugar de *Attin*. Por lo demas,

parece fuera de duda que este fragmento, lo mismo que los que siguen, están tomados de un poema de Neron intitulado, *Attis y la Bacante*. En cuanto á la fábula de Attis, para no hacer demasiado larga la presente nota, nos limitamos á citar las siguientes palabras de Koenig: *Attin pastor Phrygius a Cybele amatus, cuius fabula obscura est et magna narrationis varietate implicita. Nomen ipsum varie scriptura exhibetur.*

28.—El defecto de este verso y del que sigue, está puesto en la hinchazon y lo atrevido de la metáfora, no siendo posible, por otra parte, como observa Stelluti, encontrarles sentido alguno, al ser citados aisladamente.

29.—Courtaud Divernéresse, considera este verso como una torpe imitación de este bello pasaje de Ovidio:

*Nec brachia longo
Margine terrarum porrexerat Amphitrite.*

30.—Esta cita es hecha por el interlocutor con objeto de tachar de ampuloso el principio de la Eneida.

31.—Parece que estos versos están tomados de alguna pieza sobre la muerte de Penteo, rey de Tébas, quien había despreciado el culto de Baco; éste para vengarse, turbó la razon de sus tias, las cuales tomando por becerro al desgraciado principe, se arrojaron sobre él y le cortaron la cabeza.

32.—Á este pasaje se refiere D. José Gerardo de Hervás en los siguientes versos de su citada sátira:

“Persio á todo un Neron tiró bocados,
Y sus conceptos saca á la vergüenza,
A ser escarnecidos y afrentados.”

33.—Este es uno de los pasajes en cuya interpretacion se han dividido más los comentarores. Véanse sobre esto las extensas notas de Koenig y Perreau.

34.—Por *litera canina* se ha entendido la τ , que domina en el gruñido del perro. La metáfora es indudablemente atrevida, y á este propósito dice Sélis: “*Il faut avouer que Persé qui avoit pris Horace pour modèle, auroit dû imiter plus souvent le naturel de ce poëte aimable.*”

El siguiente soneto de Quevedo es una imitacion de este pasaje:

“Raer tiernas orejas con verdades
Mordaces ¡oh Licino! no es seguro;
Si desengañas, vivirás oscuro,
Y escándalo serás de las ciudades.

“No las hagas, ni enojas las maldades,
Ni mormures la dicha del perjuro,
Que si gobierna y duerme Polinuro,
Su error castigarán las tempestades.

“El que piadoso desengaña amigos,
Tiene mayor peligro en su consejo
Que en su venganza el que agravio enemigos.

“Por esto á la maldad y al malo dejo,
Vivamos, sin ser cómplices, testigos;
Advierta el mundo nuevo el mundo viejo.”

35.—La serpiente entre los romanos y los etruscos era particularmente considerada como emblema de la santidad; de aquí la costumbre á que alude Persio, de pintarla en aquellos lugares que se quería conservar limpios de toda inmundicia.

36.—Lucilio fué el primer poeta que cultivara en Roma la sátira; nació la vispera de la toma de Cartago y fué contemporáneo del segundo Africano. De este poeta sólo se conservan fragmentos.

37.—Sélis observa que la frase *suspendere naso*, es tomada del mismo Horacio á quien la aplica Persio.

38.—Conocida es la fábula del rey Midas. Cornuto, amigo de Persio, sustituyó á las palabras *Mida rex* estas otras *quis non*, para no provocar la cólera vengativa de Neron. No es necesario añadir que si la sustitucion de Cornuto fué muy prudente, carece de toda sal.

39.—Cratino, poeta cómico griego muy dado al vino, que fué el primer autor de la fábula satírica en las fiestas dionisias de Atenas.

40.—Éupolis, poeta griego tambien, que escribió en el mismo estilo que el anterior. Compuso 17 comedias y murió en la guerra naval entre los lacedemonios y los atenienses; su muerte causó tal impresion en Atenas, que se dió un edicto prohibiendo que los poetas fuesen á la guerra.

41.—Aristófanes, célebre poeta ateniense que atacó á Sócrates en su comedia intitulada *Las Nubes*. Bueno es advertir que estos ataques no influyeron en la condenacion del filósofo, la cual no tuvo lugar sino 23 años después.

42.— Persio se refiere al vestido descuidado de los filósofos griegos, que excitaba la burla insustancial de la gente frívola.

43.— Arezzo, pequeña ciudad de Toscana. El edil era el último de los funcionarios públicos.

44.— Perifrasis para designar la aritmética y la geometría. El *ábaco* era una tabla cubierta de un polvo preparado al efecto, donde se trazaba, como en las modernas pizarras, los números y las figuras geométricas.

45.— Alúdese á las meretrices de infima clase, llamadas *nonarie* porque salían á la hora nona, es decir, hacia las tres de la tarde. Casaubon pretende que Persio no se refiere á los filósofos cínicos en general, sino á un estoico de su tiempo, llamado Demetrio Cínico, que adquirió cierta celebridad.

46.— Calroe, nombre de una cortesana de la época de Persio. Perreau conjetura que puede también designar alguna pieza de teatro ó alguna poesía de aquel tiempo.



SÁTIRA SEGUNDA.

1.—El argumento de esta sátira no podía ser más elevado; trata del extravío del principio religioso en su base fundamental, en los votos que el hombre dirige á la Divinidad deseando obtener, no la virtud ni los medios necesarios para su conservacion; sino los bienes materiales, que, alcanzados una vez, suelen cambiarse en semillero de desgracias. Juvenal trató despues el mismo argumento en su sátira X. Platon en *El Segundo Alcibiades* condena la supersticion que lleva al hombre á pedir al cielo únicamente aquello que puede satisfacer sus pasiones, y da la siguiente fórmula de oracion: “*Gran Dios, concedednos los bienes que nos son necesarios, sea que os los pidamos ó que no os los pidamos; y alejad de nosotros los males aún cuando os los pidamos.*” Sublime es por cierto esa fórmula, pero no puede negarse la inmensa superioridad de la oracion dominical formulada en el Evangelio.

2.—Se refiere al día natal de Macrino, á quien dirige esta sátira como un presente. Plocio Macrino fué un hombre muy instruido, condiscípulo de Persio, á quien éste amó tiernamente. Los antiguos tenían la costumbre de marcar con piedras blancas los días felices, y con negras los desgraciados. Plinio dice que los tracios fueron los primeros que practicaron esta costumbre.

3.—Creían los romanos que cada hombre tenía un genio ó demonio particular que le acompañaba desde su nacimiento y velaba en su conservacion. De aquí las expresiones latinas *indulgere genio, defraudare genium, belligerare cum genio*, etc.; de aquí también la costumbre de derramar vino en todos los convites, en honor de su buen genio, á la que alude Persio, y sobre la cual pueden citarse multitud de pasajes de los autores antiguos.

4.—Se adoraba á Hércules como al dios que hacía hallar los tesoros ocultos. El original de la oracion que pone aquí Persio, se halla en Horacio, *Sat.* lib. II, *Sat.* 6. v. 10.

O si urnam argenti fors qua mihi monstrét . . .

5.—Creese generalmente que este nombre de Nerio no se refiere á ningún personaje real, sino figuradamente al avaro que se ha enriquecido con las dotes de tres mujeres.

Entre los versos de D. Francisco de Quevedo, se encuentra el siguiente soneto:

“ Con mucho incienso y grande ofrenda, ¡ oh Licas!
Cogiendo á Dios á solas, entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz á sus orejas comunicas.

“ Las horas pides prósperas y ricas,
Y que para heredar á tus parientes,
Fiebres reparta el cielo pestilentes,
Y de ruinas fraternas te fabricas.

“ ¡ Oh grande horror! Pues cuando de ejemplares
Rayos á Dios armó la culpa, el vicio,
Victimas le templaron los pesares.

“ Y hoy le ofenden así, no ya propicio,
Que vueltos sacrilegios los altares,
Arma su diestra el mismo sacrificio.”

Este soneto va acompañado de la siguiente nota de D. Joseph Antonio González de Silva :

“ Discurriendo con D. Francisco en la sátira 10 de Juvenal, y 2 de Persio, donde se abomina la perversidad de los votos humanos, me refirió los cuartetos de este soneto, pidiéndome le añadiera los tercetos, al propósito de lo que yo había discurrido.”

“ Resulta, pues, (añade D. Florencio Janer, en la coleccion de las poesías de Quevedo. *Biblioteca de los Autores españoles*, tomo 69), que este soneto es obra de dos ingenios. No todas las ediciones antiguas publican esta nota ni otras curiosas notas que dió á luz la de Madrid de 1648.”

6.—El uso de las abluciones era comun entre los antiguos, difiriendo sólo en la forma de practicarlas. Sélis atribuye el origen de esta costumbre á que la idolatría nació en países calientes, opinión que no nos parece bastante fundada. El empleo del agua en el bautismo es un resto de esta ceremonia venida del Oriente.

7.—Casaubon opina que este Estayo es un juez prevaricador de quien habla Ciceron en varios pasajes. Perreau observa, sin embar-

go, que el personaje de que habla Ciceron es *C. Stalenus* ó *Staienus*, mientras que en todos los manuscritos y en todas las ediciones de Persio se lee *Status*. Además, entre Ciceron y Persio hay un siglo de intervalo.

8.— Perrean encuentra este rasgo “grande, atrevido y sublime;” y le compara con estas palabras del Génesis, cap. XXII, v. 16: *Per memet ipsum juravi dicit Dominus.*

Quevedo trae el siguiente soneto:

“ ¡ Oh ! fallezcan los blancos, los postreros

Años de Clito, y ya que ejercitado

Corvo se luzga el diente del arado,

Brote el surco tesoros y dineros.

“ Los que me apresuré por herederos,

Parto á mi sucesion anticipado,

Por deuda de la muerte y del pasado,

Cóbrenlos ya los años más severos.

“ ¿ Por quién tienes á Dios? ¿ De esa manera

Previenes el postrero parasismo?

¿ Á Dios pides insultos, alma fiera?

“ Pues siendo Estayo de maldad abismo,

Clamara á Dios, ¡ oh Clito ! si te oyera ;

¿ Y no temes que Dios clame á sí mismo ? ”

“ Este soneto, observa el fino amigo y colector de las poetas de Quevedo, González de Salas (Madrid, 1648, pág. 87), es imitado de Persio en la sát. 2, y así de sentencia dificultosa ; y aunque se ayudó en algunas partes para su inteligencia, no basta sin alguna declaración. Representa los injustos votos y pretensiones que se suelen pedir á Dios. Estos se contienen en los cuartetos, en persona de Clito.

Luego en el postrero terceto hace este argumento : “ Stayo, perversísimo hombre, si oyera iguales peticiones, exclamara á Dios : *Señor, ¿ cómo lo sufres ?* No, pues, podrá el mesmo Dios dejar de exclamar á sí propio, siendo la suma bondad.”

El Sr. Janer remite luego al lector á la sátira de Persio, y cita el pasaje que comienza : “ *Hæc sancte ut possas, &c. hasta an scilicet heres ?* ”

9.— El rayo y el azufre eran puestos por los romanos entre las cosas sagradas.

10.— Los antiguos pretendían leer el porvenir en las fibras ó intestinos de las victimas que inmolaban. El lugar en que caía un rayo se purificaba inmolando una oveja de dos años, *bídens*, de donde vino *bidental* aplicado al lugar. *Ergena* es el nombre toscano con que se designaba al arúspice.

Este pasaje, sobre cuya energía es inútil llamar la atención del lector, fué traducido por D. Francisco de Quevedo en el siguiente soneto :

“ Porque el azufre sacro no te queme,

Y toque el robre sin haber pecado,

¿ Será razon que digas obstinado

Cuando Jove te sufre, que te teme ?

“ ¿ Que tu boca sacrilega blasfeme,

Porque no eres bidental evitado,

Que en lugar de enmendarte perdonado,

Tu obstinacion contra el perdon se extreme ?

“ ¿ Por eso Jove te dará algun día

La barba tonta y las dormidas cejas,

Para que las repele tu osadía ?

“¿A Dios ¿con que le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancía,
Intestinos de toros y de ovejas.”

Algunos suponen que Persio hace aquí alusión á Dionisio el tirano que mandó quitar la barba de oro á una estatua de Esculapio, riéndose y diciendo que no convenia que el hijo tuviera barba mientras que el padre carecia de ella, pues los pintores y poetas representaban á Apolo lampiño.

11.—Esta ceremonia tenia lugar el noveno día para los varones y el octavo para las hembras, despues del parto de la madre; su objeto era purificar al recién nacido. Con relacion á esta costumbre, Sélis cita el siguiente curioso pasaje de Tertuliano en su “Tratado del Alma:” “¿Qué hombre se escapará de las redes del espíritu de tinieblas, cuando le invitais al mismo parto por mil prácticas supersticiosas? Si, es la idolatría la que asiste á vuestras mujeres; es la idolatría la que nos recibe en sus brazos en el momento en que entramos á la vida. ¿No es consagrar un hijo al servicio del demonio, adornar el seno de la madre de fajas trabajadas en los templos, implorar á grito herido á Lueina y Diana, aderezar una mesa á Juno durante ocho días, procurar adivinar por no sé qué arte la suerte futura del infortunado que acaba de nacer?”

12.—Sobre esta denominacion, extraña á primera vista, dice Monti: “Il dito medio, detto anche *verpus da verpa*, *hoc est mentula*. Dopo questa bella erudizione, il perchè gli sia venuto il nome d'infame sarà onesto il tacerlo.”

13.—Sélis traduce literalmente las palabras de Eilhard Lubin, comentador de Persio, sobre este pasaje en los siguientes términos:

Il est prouvé que les regards des sorciers sont malfaisans, á lo que añade luego Sélis por via de reflexion: “Les auteurs du Moréri assurent qu'Eilhard Lubin était un grand philosophe.”

14.—Licinio, liberto de Augusto, que adquirió grandes bienes. Despues de muerto, se le erigió una magnífica tumba de mármol: esto inspiró á Varron el siguiente epigrama:

*Marmoreo Licinus tumulo jacet; at Cato parvo,
Pompeius nullo: quis putet esse deos?*

15.—Parece que el personaje á quien se refiere Persio, es el orador L. Craso, inmensamente rico, de quien habla Plinio en el libro XVII, 1.

16.—Persio se burla aquí de la creencia comun entre los romanos de ser el color blanco particularmente acepto á la Divinidad. Ciceron dice sobre esto en el Lib. II de *Leg. Color albus precipue Deo carus est.*

El pasaje que sigue de la sátira, ha sido imitado por Quevedo en este soneto:

“Que los años por tí vuelen tan leves,
Pides á Dios; que el rostro sus pisadas
No sienta, y que á las greñas bien peinadas
No pase corva la vejez sus nieves.

“Esto le pides, y borracho bebes
Las vendimias en tasas coronadas;
Y para el vientre tuyo las manadas
Que Apulia pasta, son bocados breves.

“Á Dios le pides lo que tú te quitas;
La enfermedad y la vejez te tragas
Y estar de ellas exento solicitas.

“Pero en rugosa piel tu deuda pagas
De las embriagueces que vomitas,
Y en la salud que comilon estragas.”

17.—Mercurio, hijo de Jupiter y de Maya, entre otros oficios tenía el de patrocinar el lucro y las mercancías, de donde se dijo *Mercurius, quasi mercium cura*.

18.—Los generales romanos empleaban á veces el dinero que producía la venta del botín quitado al enemigo, en construir templos ó erigir estatuas á los dioses. Aulo Gelio, libr. XIII, cap. 24, habla de unas estatuas doradas, á cuyo propósito explica el sentido de la palabra *manubie*, que eran *non præda, sed pecunia per questorem populi romani ex præda vendita contracta*. A esta práctica religiosa alude Persio.

19.—Varias interpretaciones se han dado á este pasaje, la más probable es la de Casaubon que sostiene que el poeta se refiere á las cincuenta estatuas erigidas en el templo de Apolo á los cincuenta hijos de Egipto. Turnebo supone que la barba de oro era un atributo de los dioses de primer orden, fundándose en un pasaje de Suetonio, *Caligula*, cap. LII.

20.—Pocas creencias ha habido tan generalizadas entre todos los pueblos, como la que atribuye á los sueños el carácter de una revelación sobrenatural. Los romanos no concedían, sin embargo, el mismo grado de confianza á todos los sueños, considerando que sólo merecían crédito los que tenían lugar en buen estado de salud,

ó cuando el estómago no estaba fatigado por una penosa digestion. Á esto se refiere el adjetivo *purgatissima* usado por Persio. Entre los antiguos escritores que se ocuparon en esta materia, puede verse á Macrobio, *Sueño de Escipion*, cap. III., quien enumera cinco clases de sueños.

21.—Este pasaje se refiere á la sencillez antigua formando contraste con la corrupcion de la época en que escribía Persio. Ciceron y Plinio se refieren en el mismo sentido á los vasos de barro de Numa.

22.—Achaintre siguiendo á Casaubon cree que por *el cobre de Saturno* debe entenderse la moneda, que en tiempo de los reyes era de cobre, hallándose colocado el tesoro en el templo de Saturno; pero en nuestro concepto han andado más acertados Sélis y Perreau al suponer que el poeta alude á los vasos de cobre, que para el culto empleaban los antiguos en el templo de Saturno. Esta interpretación es sin duda más conforme con el contexto de todo el pasaje.

23.—Vasos de barro fabricados en Toscana y usados en los antiguos sacrificios. Perreau opina que Persio no sólo se refiere á los vasos sino á las estatuas de los dioses que primitivamente fueron de barro, en cuyo apoyo cita las siguientes palabras de Séneca, *Cons. á Helvia: Tunc per fictiles Deos religiose jurabatur*.

24.—Vasos de que usaban las vírgenes consagradas al culto de Vesta, para llevar el agua que se necesitaba en los sacrificios,

El principio de la apóstrofe que sigue, *o curvæ in terras animæ*, ha sido imitado por Quevedo en su “Sermon estóico de censura moral” que comienza así:

¡Oh corvas almas! ¡oh facinerosos
Espiritus furiosos!

25.—Era costumbre entre los romanos que las niñas al llegar á la edad de la pubertad, consagrasen á Vénus las muñecas, demostrando así que renunciaban á los juegos de la infancia. En la sátira V, hace Persio alusión á esta misma costumbre respecto de los varones, los cuales consagraban á los lares el anillo llamado *bulla*.

26.—M. Valerio Corvino, que recibió el nombre de Mesala, de la toma de Mesana, cuyo sitio había dirigido, fué jefe de la familia Mesalina, una de las más ilustres de Roma. Con el transcurso del tiempo esta familia se manchó con todo linaje de vicios, á lo cual se refiere Persio en este pasaje. Conocidos son los desórdenes de Mesalina, mujer de Claudio y madre de Británico.

27.—Esta bella sentencia que resume todo el pensamiento de la sátira, recuerda este pasaje de Séneca, Epist. 95. *Primus est Deorum cultus, Deos credere; deinde reddere illis majestatem suam, reddere bonitatem, sine qua nulla majestas est. Scire illos esse, qui president mundo, qui universa vi sua temperant, qui humani generis tutelam gerunt, interdum curiosi singulorum.... Vis Deos propitiari? bonus esto. Satis illos coluit, quisquis imitatus est.*



SÁTIRA TERCERA.

1.—La condenación de la pereza en el estudio forma el argumento de esta sátira, que toma la forma de un diálogo entre un maestro ó ayo y su discípulo, jóven que desprecia el estudio, fundado en la pueril vanidad de su riqueza. Las consecuencias de este abandono son trazadas con maestría en el desprecio que inspira el ignorante, y en los remordimientos de que es víctima el que no conociendo el freno de la filosofía se deja arrastrar por los impulsos de sus pasiones brutales. El antiguo Escoliador dice que el asunto de esta sátira está tomado de Lucilio, libro IV, en que el poeta censura los vicios de los grandes de Roma. M. Achaintre observa que la oscuridad aparente de la segunda parte, desde el verso 77 hasta el fin, procede de que Persio deja al lector el cuidado de suplir el segundo término de la comparación. Muy curiosos son los pormenores en que entra Perreau sobre la educación de los romanos, pormenores que no insertamos por ser demasiado extensos.

2.—He conservado la figura del original, en que se atribuye á las

¡Oh corvas almas! ¡oh facinerosos
Espiritus furiosos!

25.—Era costumbre entre los romanos que las niñas al llegar á la edad de la pubertad, consagrasen á Vénus las muñecas, demostrando así que renunciaban á los juegos de la infancia. En la sátira V, hace Persio alusión á esta misma costumbre respecto de los varones, los cuales consagraban á los lares el anillo llamado *bulla*.

26.—M. Valerio Corvino, que recibió el nombre de Mesala, de la toma de Mesana, cuyo sitio había dirigido, fué jefe de la familia Mesalina, una de las más ilustres de Roma. Con el transcurso del tiempo esta familia se manchó con todo linaje de vicios, á lo cual se refiere Persio en este pasaje. Conocidos son los desórdenes de Mesalina, mujer de Claudio y madre de Británico.

27.—Esta bella sentencia que resume todo el pensamiento de la sátira, recuerda este pasaje de Séneca, Epist. 95. *Primus est Deorum cultus, Deos credere; deinde reddere illis majestatem suam, reddere bonitatem, sine qua nulla majestas est. Scire illos esse, qui president mundo, qui universa vi sua temperant, qui humani generis tutelam gerunt, interdum curiosi singulorum.... Vis Deos propitiari? bonus esto. Satis illos coluit, quisquis imitatus est.*



SÁTIRA TERCERA.

1.—La condenación de la pereza en el estudio forma el argumento de esta sátira, que toma la forma de un diálogo entre un maestro ó ayo y su discípulo, jóven que desprecia el estudio, fundado en la pueril vanidad de su riqueza. Las consecuencias de este abandono son trazadas con maestría en el desprecio que inspira el ignorante, y en los remordimientos de que es víctima el que no conociendo el freno de la filosofía se deja arrastrar por los impulsos de sus pasiones brutales. El antiguo Escoliador dice que el asunto de esta sátira está tomado de Lucilio, libro IV, en que el poeta censura los vicios de los grandes de Roma. M. Achaintre observa que la oscuridad aparente de la segunda parte, desde el verso 77 hasta el fin, procede de que Persio deja al lector el cuidado de suplir el segundo término de la comparación. Muy curiosos son los pormenores en que entra Perreau sobre la educación de los romanos, pormenores que no insertamos por ser demasiado extensos.

2.—He conservado la figura del original, en que se atribuye á las

rendijas la ilusión óptica producida por los rayos del sol que penetran al través de ellas.

3.—El Falerno era uno de los vinos más celebrados en la antigüedad, á los que se aplicaba el calificativo *indómito* que he conservado. Así dice Lucano casi en los mismos términos, libro X, verso 162.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
Indómitum Meroe cogens spumare Falernum.

4.—Se refiere á la quinta línea del cuadrante solar. Los romanos dividían el día en seis horas antes de medio día y seis despues, así es que la hora á que Persio alude corresponde á las once de la mañana. La invención de los cuadrantes solares es atribuida por unos á Anaximénes de Mileto, y por otros á su maestro Anaximandro.

5.—Estrella así llamada de la constelación del Can mayor. Los poetas, especialmente los antiguos, atribuyen los cambios de calor y frío á las constelaciones por las cuales pasa el sol.

6.—Algunos intérpretes suponen que este discurso es dicho por un condiscípulo ó compañero, que es el valor exclusivo que dan á la palabra *Comes*; en este sentido traduce Stelluti *L'un dei compagni*. Sin embargo, esta interpretación no es aceptable atendiendo al tono de autoridad y celo que emplea el interlocutor. Scélis supone, con razón en nuestro concepto, que debe entenderse *maestro*, opinión que apoya Koenig, quien añade en este lugar: *Moris erat plures philosophos domi alere cum ad liberorum institutionem, tum ad literarum studium ostentandum.*

7.—El epíteto *vitrea* que he conservado, ha sido objeto de du-

das entre los comentadores. Koenig le da la significación de *splendida*, en cuyo sentido dijo Horacio *vitrea fama*, Sát. II, 3, 222.

8.—La Arcadia, provincia del Peloponeso tenía fama de producir asnos de gran tamaño.

9.—Perífrasis para significar el pergamino. Aunque el Diccionario de la lengua castellana no trae la palabra *bicolor*, la he conservado por ser de estructura muy conforme con el genio del idioma; así tenemos *tricolor*. El pergamino trae su nombre de Pérgamo, donde fué descubierto en tiempo del rey Euménes. Llámasele *bicolor* porque era blanco por el lado en que se escribía, y por el otro, amarillento.

10.—Para significar tinta emplea Persio la palabra *sepia*, por el pez de este nombre, de cuya sangre usaban los antiguos para escribir.

11.—Sobre el verbo *lallare* usado por Persio, dice el antiguo Escolador: *Nutrices infantibus, ut dormiant, solent dicere saepe: Lalla, lalla, lalla, aut dormi aut lacte*. Esto se llama en castellano "hacer el ró ró".

12.—Courtaud Divernésse hace notar que *salinum* y *patella* no se toman por simples utensilios de mesa, sino que eran instrumentos del culto que se tributaba á los dioses lares. Persio ha imitado á Horacio que dice libro I, sátira 3, verso 13:

*Modo sit mihi mensa tripes et
Concha salis furi.*

13.—Las antiguas familias romanas tenían la pretensión de des-

cender de los toscanos desde antes de Rómulo y de la fundación de Roma.

14.—Trábea, túnica de púrpura que sólo podía llevar la nobleza romana. Persio alude á la revista que en tiempo de la república pasaban los caballeros delante del censor con las insignias de su orden; esa revista se hacía despues delante del emperador.

15.—Se disputa entre los comentadores si el nombre de Nata significa algun personaje célebre por sus desórdenes, ó si designa en general al hombre disoluto y vicioso. Casaubon sostiene la última opinion, pero el antiguo Escoliador dice sobre esta palabra: *Erat quidam insulsus et lascivus.*

16.—Todo este pasaje tiende á manifestar el grado de corrupcion y de insensibilidad moral á que se llega por el vicio; de aquí las enérgicas figuras de que el poeta se vale. Persio establece tambien mayor responsabilidad segun el mayor conocimiento que se tiene de la culpa cometida; á este propósito cita Stelluti las siguientes palabras de San Basilio: *Qui non ex voluntate delinquit, is forte aliqua dignabitur venia, qui autem ex proposito peiora elegit nullam habet excusationem, quin multiplici pena afficiatur.*

17.—“Este pasaje célebre, citado y elogiado tantas veces, dice M. Perreau, no es más que una elocuente amplificación sobre el suplicio de la conciencia. Este pasaje podría parecer algo declamatorio, si no se dirigiese todo el discurso á Nerón, ó á algun hijo de familia destinado á altos puestos; pero se mantiene en los límites de la verdad y de la conveniencia si se aplica al hombre que puede llegar á ser tirano. Tiene, por otra parte, rasgos de grandiosa sencillez, que no se encuentran en las declamaciones, tales como éste:

Virtutem videant, intabescantque relicta!

Y este otro:

..... *Et intus
Palleat infelix, quod proxima nesciat uxor!*

18.—Alusiones á las crueldades de los célebres tiranos de Sicilia. Conocida es la historia del toro de Faláris, fabricado por Perilo, y de la espada que Dionisio el tirano mandó suspender de una cerda de caballo sobre la cabeza de Damócles. Sin embargo, más grande que todos esos suplicios es el remordimiento del tirano. Casaubon cita sobre este pasaje las siguientes palabras de San Agustín, Lib. De Magistro, cap. IX. *Persius omnibus pœnis quas tyrannorum vel crudelitas excogitavit, vel cupiditas pendit, hanc unam anteponebat, qua cruciantur homines qui vitia que vitare non possunt coguntur agnoscere.*

19.—Astucia de que se valía Persio siendo niño para parecer enfermo de los ojos, y que su padre no le enviase á la escuela.

20.—Refiérese á las amplificaciones que los retóricos hacían componer á sus discípulos, y que éstos leían algunas veces en público. El adjetivo *grandia* está tomado en sentido irónico, como en la sátira primera *grande aliqui*.

21.—*Senio* *canicula*, nombres propios del juego de dados que he creído deber conservar. El primero que era el tiro de seis puntos era el mejor, y el segundo, el as, era el peor; de aquí los adjetivos *dexter* y *damnosa* que llevan en el original.

22.—La descripción del juego de la orza se encuentra en estos versos de Ovidio, de *Nuce* v. 87:

*Vas quoque saepe cavum spatio distante locatur
In quod missa levi nux cadit una manu.*

La última perífrasis designa el juego de la peonza ó trompo.

23.—Zenon, jefe de la escuela estoica, daba sus lecciones en el Pórtico de Atenas, elevado para perpetuar la memoria de la batalla de Maraton, por cuyo motivo tenia pintada la derrota de los medos. El vestido llamado *bracca*, bragas, era una especie de calzones largos y anchos, que usaban los persas, medos, sármatas, germanos y galos antiguos.

24.—He conservado el adjetivo *detonsa*, de legítimo origen, aunque no aparece en el Diccionario de la lengua. Los estoicos acostumbraban raparse la cabeza y dejarse crecer la barba; sobre lo primero dice Juvenal, Sat. II, v. 14.

*Rarus sermo illis, et magna libido tacendi,
Atque supercilio brevior coma.*

25.—Refiérese á la Y, letra emblemática de Pitágoras, que significaba en el brazo derecho el camino de la virtud y en el izquierdo el del vicio.

26.—Los estoicos consideraban que el conocimiento del fin ú objeto de la vida, era el principio de todos los deberes, y por consiguiente, de las acciones rectas, así como todos los errores y culpas procedían de la ignorancia de ese conocimiento. Séneca, *Epíst.*

LXXI., dice: *Ideo peccavimus, quia de partibus vite omnes deliberramus, de vita nemo.*

27.—Con las enfermedades del alma sucede lo mismo que con las del cuerpo, es preciso atenderlas á tiempo para que se curen. Ovidio, *Remed. amor.* v. 91, dice:

*Principiis obsta, sero medicina paratur
Quum mala per longas invaluerit moras.*

Crátero es el nombre de un médico célebre del tiempo de Augusto.

28.—En este pasaje compendia Persio los principales preceptos de la moral estoica. Conocer las leyes de la naturaleza, es el gran precepto de todas las escuelas de filosofía.

29.—Casaubon prueba por muchos ejemplos sacados de buenos autores, que *ordo* significa á menudo lo mismo que *fatum*. Perreau dice sobre esto: "*C'est cette régularité invariable des lois de la nature, c'est cet enchaînement nécessaire de causes et d'effets qui forme cet univers.*" En cuanto á si ese orden ha sido establecido por Dios ó por la suerte, el mismo autor observa que los estoicos estaban divididos, pues unos eran fatalistas y otros teistas.

30.—La comparación del curso de la vida con la carrera de los carros, es muy comun en los escritores antiguos; así dice Virgilio: *Æneid.* Lib. IV, v. 651.

Vixi, et quem dederat cursum fortuna peregi.

Y en el lib. X, v. 472:

Fata vocant, metasque dati pervenit ad ævi.

31.—El contraste entre este pasaje y el anterior es perfecto, pues de las altas enseñanzas de la doctrina estoica desciende Persio a los pormenores de una despensa bien provista.

32.—Parte de la Toscana que ha formado el ducado de Espoleto y notable por su gran fertilidad. Acerca de sus habitantes y del nombre que llevaban, dice Plinio, Lib. III, cap. 14. *Umbroarum gens antiquissima Italia existimatur, ut quos umbrios à Græcis putent dictos, quod inundatione terrarum inbribus superfuissent.*

33.—Los marsos ocupaban parte del Abruzo ulterior; sus bosques estaban llenos de jabalies, cuyos jamones gozaban de gran fama. Según Plinio, este nombre se derivaba de Marso, hijo de Circe, que les enseñó encantamientos y hechicerías. Este pasaje fué imitado por Juvenal, Sát. VII, v. 119 y sig.

34.—Perreau hace notar aquí la antipatía que muestra Persio por los centuriones, á quienes aplica epítetos denigrantes y atribuye los razonamientos más necios y groseros, añadiendo en seguida: *C'est que le défenseur de la force morale ne pouvait sympathiser avec les soutiens de la force matérielle; c'est que l'apôtre de la philosophie et des lumières ne devait point épargner les ennemis de la civilisation, les partisans des préjugés militaires.*

35.—Arcesilao, filósofo académico, á quien llamó Lactancio, maestro de la ignorancia porque llevaba el escepticismo hasta sus últimos límites. Solon, célebre legislador de los atenienses, nació

en Salamina y fué declarado sapientísimo por el oráculo. Perreau hace notar que Arcesilao y Solon, entre todos los sabios de la antigüedad, son quizás los que ménos merecen el epíteto de *ærumnosi*, en lo cual se ve la intencion que tuvo el poeta de hacer resaltar la ignorancia del fingido centurion.

36.—Este era el axioma fundamental de la física antigua. Lucrecio dice: Lib. I, v. 206:

Nil igitur fieri de nilo posse fatendum est..

37.—Este pasaje, según Perreau, tiene por objeto establecer una comparacion entre los males del cuerpo y los del alma, pues así como podemos librarnos de los primeros, siguiendo los consejos de la higiene y los remedios de la terapéutica, de la misma manera, obedeciendo los preceptos de la filosofía, evitaremos las tempestades del corazón y la muerte moral.

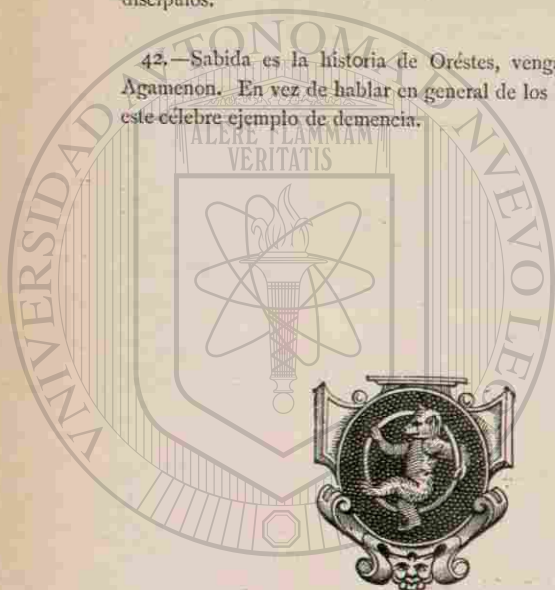
38.—La palabra *triens* de que usa Persio, significaba una copa que contenía cuatro ciatos ó sea la tercera parte de un sextario; el sextario era la sexta parte del congio ó veinte onzas de peso. Algunos comentadores sostienen que el vino caliente era un regalo entre los romanos.

39.—Los caballeros de ayer, los esclavos emancipados por testamento, que conducían el cadáver de su señor, con la cabeza cubierta con el pileo, signo de su nueva libertad.

40.—Estas palabras son dirigidas por el jóven, que despedido invita á su maestro á que le toque el pulso, desafiándole á que descubra algún síntoma de enfermedad.

41.—Persio se refiere á menudo á esta clase de alimentos que usaban los estóicos y que ya ántes había prescrito Pitágoras á sus discípulos.

42.—Sabida es la historia de Orétes, vengador de su padre Agamenon. En vez de hablar en general de los locos, cita Persio este célebre ejemplo de demencia.



SÁTIRA CUARTA.

1.—Esta sátira tiene un objeto especialmente político. Algunos comentadores han pretendido que Persio se propuso imitar el diálogo de Platon, intitulado: *El Primer Alcibiádes*; pero Casaubon prueba con muy buenas razones, que toda ella fué escrita contra Neron, de tal suerte, que puede decirse que no tomó del filósofo griego mas que los nombres de Sócrates y Alcibiádes. Perreau hace notar todas las alusiones de la sátira perfectamente aplicables á Neron, y que hacen imposible la duda sobre este punto. Algunos críticos oponen, que si tal hubiera sido el pensamiento del poeta, la sátira sería mucho más enérgica; pero es preciso tener en cuenta que Persio se refiere á los primeros desórdenes de Neron, en cuyo tiempo escribió, y no á los espantosos crímenes con que se manchó despues el célebre hijo de Agripina.

2.—Perífrasis, para designar á Sócrates. El adjetivo *barbado* no sólo significa que Sócrates llevaba toda la barba, sino que entre los antiguos ésta era una de las insignias de la gravedad filosófica ó sacerdotal. Plinio el jóven, *Epist.* lib. I, ep. 10, haciendo la descripción del filósofo Enfrátes, dice entre otras cosas, que llevaba *ingens et cana barba*, y luego añade: *quo licet fortuita et inania putentur, illi tamen plurimum venerationis acquirunt.*

3.—Perreau cree que Persio usó intencionalmente de la palabra *pupilo*, pues se sabe que los cortesanos de Neron, y especialmente Popea, le llamaban pupilo para avergonzarle de que se dejase gobernar por su madre y sus maestros. V. Tácito. *Ann.* lib. XIII., capítulo 6.

4.—Hermoso pasaje en que es fácil notar la punzante ironía. Puede compararse entre otros, con la pintura que traza Virgilio en la *Enéida*, lib. I, v. 148 y sig. que comienza:

*Ac vetuli magno in populo quam saepe coorta est
Seditio....*

5.—Persio ha puesto intencionalmente la palabra *quirites* en boca de Alcibiádes para advertir al lector que la escena pasa en Roma.

6.—Primera letra de la palabra *thánatos*, muerte, que entre los griegos escribían los jueces junto al nombre del reo cuando le condenaban á muerte. De aquí el epíteto *nigrum* usado por el poeta.

7.—Imágen tomada del pavo que extiende con orgullo su brillante cola. Casaubon interpreta la metáfora, tomándola del perro que

agita la cola cuando quiere halagar á sus amos. Stelluti y Achaintre adoptan esta opinion.

8.—En virtud de la figura llamada metonimia, está tomado aquí por éléboro el nombre del lugar que le producía. De la misma figura han usado Ovidio y Horacio.

9.—Alusión á la costumbre de los antiguos llamada *insolatio*, que consistía en exponerse al sol con el cuerpo untado de aceite y perfumes. Á este propósito dice Marcial, Lib. X, epíg. 12:

*I. precor; et totos avida cute combibe soles;
Quam formosus eris.....*

10.—Sobre este pasaje dice Perreau: *L'interlocuteur choisit le première personne venue hæc, et dans la classe et dans l'âge où le jugement est le plus corrompu; tout cela pour confondre le jeune présomptueux.*

11.—Dinómaca es el nombre de la madre de Alcibiádes, que descendía por este lado de los Alcmeónidas y por su padre de Ayax. El tiro se dirige á Neron que no estaba ligado con la familia de los Césares sino por su madre, Agripina, hija de Germánico.

12.—De diversas maneras se han interpretado las palabras *cantare ocima* de Persio; yo he aceptado como más probable, la que les da la significacion de decir injurias, fundándose en la preocupación que tenían los antiguos de lanzar maldiciones y denuestos al plantar la albahaca, creyendo que así crecía más hermosa y lozana. Á esta rara costumbre alude Plinio, lib. XIX, cap. 36, en las siguientes palabras: *Nihil ocimo fecundius: cum maledictis ac probris serendum præcipiunt; ut latius proveniat, satò pavitur terra.*

13.—Alusión á la fábula de Esopo traducida por Fedro, que con el número 10 aparece en el libro IV de este último, y que comienza:

Peras imposuit Jupiter nobis duas.

Samaniego la ha imitado de este modo:

“En una alforja al hombro
Llevo los vicios,
Los ajenos delante,
Detras los míos.
Esto hacen todos;
Así ven los ajenos,
Más no los propios.”

14.—Algunos leen Ventidio y creen que es el mismo personaje de que habla Juvenal, sát. XI, v. 22; pero Courtaud Divernéresse observa que el último es pródigo mientras que el citado por Persio es avaro, y que por consiguiente no puede ser el mismo personaje.

15.—Cúres, ciudad de los sabinos en Italia, patria de Numa Pompilio.

16.—Juvenal usó la misma hipérbole, sát. IX, v. 55:

... Tot milvos intra tua pascua lassos.

El antiguo Escoliador de Persio observa que era una frase proverbial decir: *Quantum milvi volant.*

17.—Hemos hecho ya mención en la nota tercera á la sátira se-

gunda, de lo que entendían por genio los antiguos. En el *Formion* de Terencio, acto I, escena segunda, se dice:

Memini relinqui me deo irato meo.

18.—Por las diversas autoridades que aduce Perreau en este pasaje, se ve que Persio se refiere á las fiestas llamadas *compitalia*, que se celebraban en honor de los dioses de las encrucijadas dos veces al año. Durante dichas fiestas cesaba todo trabajo y se suspendían del altar de la encrucijada los instrumentos aratorios. Tibulo, lib. II, eleg. I, v. 5 dice:

*Luco sacra, requiescat humus, requiescat arator;
Et gravé, suspensio vomere, cesset opus.*

19.—Véase el retrato del avaro trazado por Horacio en la sátira 3 del libro II.

20.—Alusión á la costumbre de exponerse al sol de que ántes se ha hablado en la nota 9 de esta misma sátira.

21.—Este pasaje hizo decir á Bayle que las sátiras de Persio son *dévergondées*. Le Monnier responde á este reproche, que Persio *prêche partout la vertu, la sagesse, et même la piété. S'il a fait un seul tableau trop fidèle du vice, s'il l'a peint avec ses couleurs naturelles, c'est qu'il vouloit le montrer dans toute sa difformité, afin d'en inspirer l'horreur qu'il mérite.*

Á esto añade Monti las juiciosas observaciones siguientes: *E qual altro diremo noi essere stato il divisamento de' Santi Padri nel raccontarci e dipingere così graficamente le laide abominazioni del paganesimo? La verecundia di un costumato lettore correrá cer-*

tamente minor pericolo co'versi, non dirò di Persio, ma di Giovenale e d'Orazio, che con la quinta dissertazione d'Arnobio sulle processioni degli idoli di Priapo: e io sfido il più libertino a leggere, senza infiammarsi di rosso, le orribili e nefande disonestà che alcune società eretiche cristiane de' primi tempi mescolavano alle sacre loro ceremonie, secondo la minuta descrizione che ne ha lasciata uno storico del quarto secolo, collocato sopra gli altari, dico S. Epifanio.

22.—Horacio había dicho, *Epist.*, lib. II, ep. 2, v. 97.

Cadimur, et tot idem plagis consumimus hostem.

23.—Sobre esta pregunta hace Casaubon las siguientes observaciones: *Dum adhuc latebant flagitia Neronis, omnes illum laudabant. Ipsos Senecam et Burrhum mitius cum eo egisse non dubium, quod perditissimum juvenem a publica infamia vindicarent, si possent. Tam assentatione ministrorum, et muliercularum quibuscum semper erat, corrumpendo principi vel optimo nato satis erant. Quare non sine causa hac pars addita Persio: ut ab alienis assentationibus ad suam ipsius conscientiam eum revocarct.*

24.—Este pasaje es muy oscuro y ha hecho cavilar mucho á los comentadores, Casaubon cree que el poeta alude aquí á las correrías nocturnas de Neron, en que insultaba á los que encontraba á su paso, lo que dió motivo á que algunas veces fuese maltratado, por lo cual tomó en lo sucesivo precauciones cuando salía de noche; de aquí el adjetivo *cautus* usado por Persio. Á este parecer se adhieren Stelluti y Perreau. Es preciso advertir que había en Roma dos *putealia*, derivado de *puteus*, pozo; el uno en la plaza de los Comicios y el otro cerca del pórtico de Julia y del arco de Fabio. En esto se funda la otra interpretación que he seguido por parecerme más natural, pues reuniéndose en la plaza pública, cerca de esos

putealia, los comerciantes y usureros, se acostumbró significar de este modo el mercado, ó lo que en lenguaje moderno se designa con el nombre de *bolsa*, segun consta de varios pasajes de Ciceron, Horacio y Ovidio. Otros creen que tratándose del lugar en que el pretor administraba justicia, Persio ha querido indicar un litigante, y otros, por último, como Saumaise, pretenden que estas palabras aluden á los ociosos que se reunían en la plaza, y que por pasatiempo escribían y maltrataban con el estilo la pared del *puteal*. Entre estas diversas explicaciones, ingeniosas unas y forzadas otras, sobre un lugar *cuius sententiam et vim fortasse nemo extricabit*, como dice Koenig, he adoptado la que me parece más probable, siguiendo la opinion de Sélis, Bond, Le Monnier, Monti y otros.

25.—Sábase que Neron procuró siempre estar bien con el populacho á quien daba pan y espectáculos.

26.—Aquí insiste Persio en la máxima de buscar en la propia conciencia la verdad de lo que somos, máxima formulada brevemente en el célebre *nosce te ipsum*. Ya ántes, en la sátira primera, había expresado el poeta la misma idea: *Nec te quisiveris extra*. La significacion metafórica que se da á la palabra *supellex*, considerándola como el ajuar del espíritu era muy usada en latin, así dice Ciceron, *de Am. c. 15: Amicos parare, optimam et pulcherrimam vite supellectilem.*





1.—La doctrina de los estoicos sobre la verdadera libertad, forma el argumento de la sátira quinta, la más importante de las que escribió Persio, en el sentir de varios comentadores. La sátira se divide en dos partes: la primera que sirve de introducción, es un diálogo entre el poeta y su maestro Cornuto á quien está dedicada. Digna es de notarse la delicada ternura con que habla Persio de su amistad por el sabio que le guió en el estudio de la filosofía, así como los sanos consejos que le da Cornuto sobre el arte de escribir. La segunda parte es la exposición de la máxima, *omnes prater sapientem seruos esse, neminem liberum*. Los estoicos distinguían dos especies de libertad, la física ó civil que conoce el pueblo, y la moral ó del dominio de la sabiduría que consiste en dominar sus

SÁTIRA QUINTA.

propias pasiones, y que es la única verdadera. Entre los autores antiguos que trataron esta misma materia, puede verse á Ciceron *Parad.* III y V, y Horacio, Lib. II sát. 3 y 7.

2.—Esta figura usada por Homero, ha sido despues imitada por casi todos los poetas y muchos prosistas. Cornuto, sorprendido del tono enfático de Persio, le interrumpe bruscamente; pero el poeta se justifica despues con el deseo de manifestar al mundo entero la ternura y el reconocimiento que abriga por su maestro.

3.—Casaubon cree que Persio se refiere al modo particular que tenían los partos de disparar sus flechas. Esta interpretacion parece plausible á Perreau, pero encuentro más sencilla y natural la otra, que ha sido adoptada por Stelluti, Monti, Sélis y Courtaud Divernésse.

4.—Finge el poeta que le interrumpe Cornuto en medio de su exordio grandilocuente.

5.—Bien marcada es la intencion de Persio al poner en contraste las expresiones groseras de Cornuto con el estilo altisonante de los primeros versos.

6.—Alusion á estos argumentos de tragedias puestos en escena por los poetas antiguos. Tiestes, hijo de Pélope y de Hipodamia, á quien su hermano Atreo dió á comer á sus propios hijos en venganza del adulterio que había cometido con su mujer. La historia de Progne no es ménos horrible; para vengarse de su marido Tereo que había abusado de su hermana Filomela, le dió á comer su hijo Itis. V. Ovidio, *Met.* VI.

7.—Segun el antiguo Escoliador, Glicon fué un actor que agradaba mucho al público y que fué emancipado por Neron.

8.—Esta comparacion fué usada por Horacio, Lib. I., sát. IV. v. 19 y sig.

9.—Koenig dice al hablar de la palabra *stlopus* usada por Persio: *vox ficta ad exprimendum illum sonum, quem, buccae inflatae quum vi subito comprimantur, ventus per labia emissus edit.*

10.—La toga era el vestido comun de los romanos, así es que en esta frase ha querido significar Persio el lenguaje comun. Horacio le da el mismo sentido en su *Arte poetica*.

11.—Cornuto se refiere al género satírico.

12.—Referencia á lo que ántes se ha dicho. En Micénas, ciudad del Peloponeso, edificada por Perseo, tuvo lugar el abominable banquete de los hijos de Tiestes.

13.—Perrean hace notar que en este pasaje, como en algunos otros, se manifiesta el bien entendido patriotismo de Persio, quien quería que los romanos tomasen de los griegos el buen gusto, la ciencia y las artes, pero no que se convirtiesen en serviles imitadores de su lenguaje, de sus vestidos y de sus modas.

14.—En el mismo sentido habla dicho Horacio *Eplst.*, lib I, Ep. 19, v. 42: *Nugis addere pondus.*

15.—Perífrasis para significar palabras que expresan lo contrario de lo que se siente.

16.—Entre los romanos llevaban los niños hasta la pubertad una túnica bordada de púrpura, semejante á la de los magistrados, significando con esto que esa edad es sagrada. Macrobio dice á este propósito, *Saturn.*, lib. I, c. 6: *Ut ex ejus rubore, ingenuitatis pudore, pueri tegerentur.* En la misma época ofrecían á los dioses lares, arregados como de viaje, el anillo, *bullae*, que en forma de corazon habían llevado al cuello.

17.—Suburra, barrio y tribu urbana de Roma, en que estaba la plaza de los comestibles y el cuartel de las cortesanas. Su entrada estaba prohibida á los jóvenes ántes de haber tomado la toga viril.

18.—Algunos pretenden que se refiere aquí Persio á la ficcion de Jenofonte que pinta á Hércules en medio de dos caminos, el de la virtud y el del vicio, erizado aquel de espinas y sembrado éste de flores. Otros suponen que es una reminiscencia de la letra de Pitágoras, de que se ha hablado en la nota 25 de la sátira tercera.

19.—Sócrates fué maestro de Antístenes, fundador de la secta cínica; Antístenes tuvo á Diógenes por discípulo; Crátes siguió las lecciones de Diógenes y fué maestro de Zenon, fundador de la escuela estoíca. De este modo, ambas sectas reconocían en la doctrina de Sócrates un origen comun, lo cual explica la frase usada por el poeta.

20.—La mano de un maestro hábil modela con sus lecciones el espíritu y el corazon de la juventud, lo mismo que hace el artista con la cera ó el barro, á los que hace tomar la forma que quiere. Podrían citarse muchos ejemplos de autores antiguos que han usado esta misma imágen.

21.—Teodoro Marcile, comentador de Persio en el siglo XVI, observa sobre este pasaje que la estrecha amistad entre Persio y su maestro Cornuto, no habría existido si hubiesen nacido bajo el signo de Piscis, que como se sabe, engendra antipatía. Casaubon se esfuerza en justificar al poeta, suponiendo que emplea una figura tomada de la preocupación vulgar sobre las influencias astrológicas, sin que él les diese crédito. Los términos absolutos del texto conducen á una conclusión distinta. Por lo demás, en nada disminuye la grandeza moral del poeta, el que en algunos puntos pagase tributo á las preocupaciones de su tiempo, como sucede con los sabios de todos los siglos.

22.—La Parca está tomada como el Destino inmutable y cierto de los estoicos.

23.—La balanza es el signo de la justicia, y en la escuela de Zenon la justicia era considerada como la primera de las virtudes.

24.—La constelación de Géminis, que era la de los hermanos Castor y Pólux, se veía como favorable á las amistades fieles; así dice Manilio, Lib. II:

Magnus erit Geminis amor et concordia duplex.

25.—Los antiguos tenían por perjudicial la influencia de los planetas Marte y Saturno, y por benéfica la de Júpiter. Plinio explica esto por la posición intermedia del último: *Martis ardore nimio, et frigore Saturni, interjectum ambobus, ex utroque temperari Jovem salutareque fieri.* (*Hist. Nat.* lib. II, c. 8).

26.—La doctrina de la influencia de los astros sobre los destinos

humanos, pertenece en su origen á la escuela de Pitágoras. En todo este pasaje Persio imitó á Horacio, *Odas*, Lib. II, oda 17, v. 17 y sig.

27.—Ántes de Persio, y ántes de Terencio, Virgilio y Horacio, que traen el mismo pensamiento, Lucilio había dicho:

*Quod tibi magnopere cordi est, hoc mihi vehementer
Displicet.*

(*Fragm.*)

28.—De este ejemplo y de otros semejantes de Horacio, deduce Perreau que los romanos habían extendido su comercio hasta la Arabia y la India por todo el Oriente. Los antiguos creían que el comino ponía pálidos á los que lo bebían, según dice Plinio: Lib. XIX, cap. 47: *Omne cuminum pallorem bibentibus gignit.* De aquí el adjetivo *pallens* que le da Persio.

29.—He creído conveniente dejar la palabra *quiragra*, gota de las manos, aun cuando no existe en el Diccionario de la lengua, que sólo ha dado lugar á la *podagra*.

30.—Cléantes, discípulo y sucesor de Zenon y maestro de Crisipo. Fue tan pobre que para ganar la vida cuando era jóven, pasaba las noches sacando agua para los jardines ó amasando pan. Conérvase de él un himno á Júpiter.

31.—La palabra *canthus* de que usa Persio, la considera Quintiliano como un barbarismo, según se ve por el siguiente pasaje: *Instit. orat.*, lib. I, c. 5: *Barbarismum pluribus modis accipimus,*

unum gente, quale si quis Afrum vel Hispanum Latina orationi nomen inserat, ut ferrum, quo rota vincuntur, dici solet canthus; quanquam eo, tanquam recepto utitur Persius. Marcial usa de la misma palabra. Lib. XIV, ep. 168:

Iste trochus pueris, at mihi canthus erit.

32.—Aquí comienza la segunda parte de la sátira, ó sea, la exposicion de la tesis de los estóicos sobre la libertad. Los habitantes de Velia, ciudad fundada á orillas del lago Velino, fueron transportados á Roma, en donde formaron una tribu que conservó su nombre.

33.—El antiguo Escolador dice explicando la palabra *tesserula* que se halla en el texto: *Signum est quo constabat jus accipiendi frumentum a curatore annonæ.* Sélis añade: On trouve souvent la figure de cette marque dans les médailles imperiales recueillies par Vaillant. La legende est *liberalitas*,

34.—Uno de los modos de emancipacion consistía en que el dueño de un esclavo que quería emanciparle, le conducía ante el pretor, le hacía dar una vuelta y poniéndole en seguida la mano en la cabeza, decía: *hunc esse liberum volo*, ó bien *esto liber*. En algunos textos se lee *quos* en lugar de *quibus*, en cuyo caso segun nota juiciosamente Perreau debe leerse *quirites* y no *quiritem*. Esta leccion es ménos autorizada que la otra; sin embargo, responde á la siguiente observacion gramatical del antiguo Escolador: *Quiritem singulariter abusivè dicit licentia poetica. Nam sicut PATER conscriptus non dicitur, ita non QUIRITEM dicere possumus.* Tales son las razones que me han hecho adoptar ese sentido, separándome de todos los traductores que he tenido á la vista.

35.—La union de estos dos nombres encierra un sentido satirico. Marco era el prenombre de muchas familias patricias, miéntras que sólo los esclavos usaban el de Dama. Bueno es tener presente, por lo demas, que los libertos podian usar el nombre de su patron.

36.—El pileo ó sombrero era insignia de libertad. Los esclavos llevaban el cabello largo y la cabeza descubierta, y en adquiriendo la libertad se cortaban el cabello y usaban del pileo.

37.—*Acetum pro acumine poni non est novum*, dice Turnebo, y cita con este motivo un verso de Plauto. Koenig, fundándose en Celso, dice que los antiguos recomendaban el vinagre para curar el oido.

38.—Vindicta era la vara con que el lictor daba en la cabeza al esclavo, á quien el pretor declaraba libre por estas palabras: *Renuntiamus hunc presentem hominem liberum esse et civem romanum.* Derivase vindicta de vindicio, que fué el primer esclavo á quien se concedió la libertad por haber descubierto la conspiracion de los hijos de Bruto. V. Tito Livio, Lib. II, cap. 5. Á este propósito trae Monti la siguiente curiosa observacion sobre una costumbre que no sabemos se haya practicado entre nosotros: "Questo rito medesimo è stato abbracciato da santa Chiesa nell' assolvere dai veniali. Il penitenziere si sta sedente nel suo confessionale. I penitenti gli si presentano inginocchiati in distanza di cinque ó sei piedi, e il reverendo percotendoli dolcemente con una lunga bochetta sopra la testa, li manda netti d'ogni macchia peccaminosa."

39.—Perífrasis para significar las leyes civiles. La palabra *rubrica* indica el color rojo con que se escribian los títulos de las leyes. Masurio Sabino fué un juriconsulto célebre del tiempo de Tiberio.

40.—Melicertes, hijo de Atamante, rey de Tébas, y nieto de Cadmo, fué cambiado en dios marino á instancias de Vénus. Lleva también los nombres de Portuno y Palemon.

41.—Refiérese á la costumbre que ya hemos notado de señalar con blanco las cosas favorables y con negro las adversas. V. sátira II, nota 2.^a

42.—Por saliva de Mercurio debe entenderse, segun Perreau, el oro y las perlas que ponían los antiguos en la boca del dios de la elocuencia, del comercio y de los ladrones. Esta interpretacion es algo violenta. Más natural me parece la pasion del lucro, como interpreta Casaubon, ó bien lo que se entiende por la frase "hacerse agua la boca" aplicada al efecto producido por dicha pasion, segun han creído Stelluti, Koenig, Monti, Courtaud Divernésse, Jouvenci, &c.

43.—El principio absoluto de la moral estóica es que todas las faltas son iguales, V. Ciceron, *Parad.* 3. Horacio manifiesta suficientemente el vicio de esta doctrina, *Sát.* lib. I, sát. 3, v. 115 y sig. A pesar de esto, la sentencia tal como se lee en el texto, parece todavía más exagerada, y por lo mismo he seguido la leccion de Justo Lipsio: *Ni tibi concessit ratio* &c. El mismo sentido adoptó Monti.

44.—Batilo fué un famoso pantomimo, liberto de Mecenas y originario de Egipto.

45.—Dúdase si este Crispino es el mismo de que habla Juvenal al principio de la sátira IV: *Ecce iterum Crispinus*, &c.

46.—Expresion para significar una gran pobreza; así dice Horacio, *Od.*, lib. II, oda 16, v. 13 y 14.

*Vivitur parvo bene, cui paternum
Splendet in mensa tenui salinum, &c.*

47.—El mar Egeo, hoy Archipiélago.

48.—El antiguo Escoliador pone á este pasaje la siguiente nota: *Genus liquoris est, quod calorem in nobis frigoris sui vi exstinguit. Unde sacerdotes Cereris Eleusine liquore ejus ungebantur, ut a concubitu abstergerent.*

49.—El clarete veytano era un vino de baja calidad; así dice Marcial, lib. III, epig. 49:

*Veientana mihi mices, tibi Massica potas:
Olfacere hæc malo pocula, quam bibere.*

50.—Este pensamiento ha sido expresado por Manilio Lib. IV, v. 16, en los siguientes términos:

Nascentes movimur: finisque ab origine pendet.

V. igualmente á Horacio, Lib. I, *od.* II, v. 7 y á Séneca *Epist.* XXIV y CXX.

51.—Los rasgos de este pasaje están tomados de una comedia de Menandro; hé aquí lo que dice el antiguo Escoliador: *Hunc locum de Menandri Eunucho traxit, in quo Davum servum Chærestratus adolescens alloquitur, tanquam amore Chrysidis meretricis*

derelictus; idemque tamen ab ea revocatus, ad illam redit. Terencio que copió en parte esta pieza, cambió los nombres de los personajes, poniéndoles Fedria y Parmenon en lugar de Querestrato y Davo. La escena á que se refiere Persio, es la primera de la comedia latina.

52.—Entre los muchos pasajes que podrían citarse sobre la costumbre á que se refiere Persio en este lugar, son dignos de ser recordados estos bellos versos de Lucrecio, lib. IV, v. 1171 y sig:

*At lacrumans exclusus amator limine saepe
Floribus et sertis operit potiusque superbos
Unguam amaracino, et foribus miser oscula figit.*

53.—Los juegos florales eran celebrados cada año por los ediles el 4 de las calendas de Mayo. Muchos autores antiguos hablan de la gran licencia que reinaba en estas fiestas.

54.—El poeta alude á los herodianos, judíos herejes que consideraban á Heródes el grande como el Mesías, haciendo una falsa aplicación de la profecía de Jacob. Achaintre observa en este lugar, siguiendo á Casaubon, que los antiguos daban á la superstición un sentido distinto del que ahora tiene. Compréndese hoy bajo ese nombre la observancia escrupulosa de algunas prácticas pueriles de devoción, que reconocen, sin embargo, por origen la religion misma; pero los griegos y romanos calificaban de tal el culto de las divinidades extranjeras, ó las prácticas tomadas de la religion del país pero que se observaban con ritos insólitos y no reconocidos por las leyes. Esto podría llamarse entre nosotros idolatría, cisma ó herejía. *Deos patrios et legibus stabilitos cole secundum mores patrios*, era uno de los preceptos que se daban sobre este punto. Las prác-

ticas judaicas, aunque permitidas en Roma, eran vistas con malos ojos por el comun de los ciudadanos. Digno es de notar, por lo demas, que despues de haber atacado Persio la llamada libertad de los necios, de los avaros, de los disolutos y de los ambiciosos, concluye con los supersticiosos, víctimas de la servidumbre más triste y más peligrosa.

55.—Iluminaciones semejantes á las nuestras, que se hacian en las fiestas públicas. Los cristianos las tomaron del paganismo, no obstante que Lactancio las condena en las siguientes palabras citadas por Achaintre, Lib. VI, cap. 2: *Mactant opimas et pingues hostias Deo quasi esurienti, profundunt vina tanquam sitienti, accendunt lumina velut in tenebris agenti.*

56.—Por la figura hipálage aplica Persio á *sabbata* el adjetivo *reculita*, para significar los judíos, pues propios de ellos eran así la fiesta del sábado como la circuncision. Sobre el mencionado adjetivo trae Stelluti la siguiente nota: *Reculiti per he procuravano di farsi ricrescere la pelle à lor levata nella circoncisione, e ricoprirsi per non haverne tal contrasegno, essendo perciò tanto burlati e disprezzati da tutti.* En cuanto á la palidez de que habla el poeta, se pone el mismo Stelluti que se refiere al ayuno que los judíos guardaban todo el día del sábado, no comiendo sino hasta en la noche, pero Courtaud Diverméresse cree que significa el resultado que produce una imaginacion agitada continuamente por temores supersticiosos. Bueno es advertir que en este pasaje el último concepto comprende á los judíos en general, mientras que los detalles anteriores se refieren á los banquetes que celebraban los herodianos.

57.—Aquí menciona otros ejemplos de superstición. *Lemures* eran las sombras de los muertos que volvian á la tierra. Esta creen-

cia que se halla en todos los pueblos era uno de los dogmas del platonismo. Horacio, *Epist.* Lib. II, v. 208 y 209, dice:

*Somnia, terrores magicos, miracula, sagas,
Nocturnos lemures portentaque Thesala ridet?*

Los antiguos sacaban diversos presagios de la manera con que se rompía un huevo puesto en el rescoldo.

58.—El epíteto *grandes* aplicado á los sacerdotes de Cibéles, ha sido objeto de diversas interpretaciones, atribuyéndose ó bien á que usaban zuecos y parecían de mayor estatura, ó á que eran más estimados que los otros, ó á que servían á la madre de todos los dioses, ó á que se distinguían por su necedad y malas costumbres. Esta palabra recuerda el *ingens semiviv* de que habla Juvenal, sát. VI, v. 512, refiriéndose á un sacerdote de Cibéles.

No menores dudas ha suscitado el epíteto *tuerta* con referencia á la sacerdotisa de Ísis, considerándole como un apodo desprecia-tivo, ó que realmente se trata de una sacerdotisa que tuviese tal defecto, ó que solamente las muchachas feas, tuertas ó jorobadas que no tenían esperanza de casarse se consagraban al culto de la diosa, como quiere el antiguo Escoliador, ó que se practicase la abominable costumbre de sacar un ojo á aquellas desgraciadas como indica Perreau, etc.

Ísis es el nombre de una célebre diosa egipcia, esposa y hermana de Osiris y madre de Haroeris, vulgarmente conocido con el nombre de Horo; con éstos y con Tifon y Nésté, se formó un grupo divino que concentró más y más las adoraciones populares hasta el siglo IV de nuestra era. El sistro era un instrumento formado de una hoja de bronce doblada, á la que se ataban unas varillas del mismo metal que al agitarse producían un sonido muy agudo,

59.—Los egipcios creían que los dioses entraban en los cuerpos de los hombres y de los animales, y que se transformaban en legumbres, por lo cual dijo Juvenal, Sat. XV, v. 9 y sig.

*Porrum et capre nefas violare et frangere morsu.
O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis
Numina!.....*

Á mantener esta superstición contribuía la frecuencia de las enfermedades cutáneas á que estaban sujetos los egipcios por el uso immoderado que hacían del pescado, y que consideraban como efecto de la cólera de Ísis. El medio, según ellos, de evitar tales desgracias, era morder tres veces en la mañana una cabeza de ajo, con toda la fé y reverencia que se necesita en semejantes casos.

60.—Rasgo final en que parangona Persio la sabiduría y la virtud con la ignorancia y la fuerza engreídas. La fórmula está tomada de la costumbre de vender á los esclavos en almoneda pública. El *centussis* ó cien ases valía en tiempo de Neron, según M. Letronne, 7 fr. 35 cent. en moneda francesa.





SÁTIRA SEXTA.

1.—Búrlase Persio en esta sátira del afán de amontonar riquezas, sujetándose á grandes privaciones para dejar todo en manos de un heredero tal vez desconocido. Los preceptos que establece, conformes con las doctrinas de la más sana filosofía, están llenos de buen sentido, de moderación y de nobleza. Procurar vivir con los productos del capital que se tiene, tomar de él cuando hay necesidad de socorrer la desgracia de un amigo; convertir en provecho propio los bienes de fortuna en vez de imitar la conducta del avaro que atesora para sus herederos, tales son las principales ideas que desarrolla en la presente sátira. Perreau hace muy justas observaciones sobre el carácter rapaz y avaro que mostró siempre el pueblo romano; pero esa avidez, ese afán inmoderado de adquirir, llegaron á tomar proporciones verdaderamente asombrosas, cuando Roma, habiendo perdido su libertad, se vió corrompida y esclavizada por los emperadores. En algunos manuscritos, según dice Stellati, esta sátira ocupa el quinto lugar.

SÁTIRA SEXTA.

2.—Cesio Baso, á quien está dedicada esta sátira, fué íntimo amigo de Persio y pereció en la erupción del Vesubio que hizo morir á Plinio. Nada se conserva de Baso, pero se sabe que fué un poeta lírico muy distinguido, porque Quintiliano despues de decir que entre los líricos sólo Horacio era digno de ser leído, añade, lib. X, cap. 2: *Si quemdam adijcere velis, is erit Casius Basus, quem nuper vidimus; sed eum longe precedunt ingenia viventium.*

3.—Hase disputado mucho si debe leerse *primordia vocum* ó *primordia rerum*; yo he adoptado este último sentido en la traducción, conformándome con el parecer de Casaubon, de Koenig, de Sélis, de Monti. etc.: *Dans l'Italie ancienne*, dice Perreau, *les Latins, les Samnites et les Osques différaient, par leurs mœurs et leurs génies, des peuples de la Grande-Grece, des Capouens et des Tarentins, autant que, dans la Grèce ancienne, les Doriens différaient des Joniens et des Grecs des Iles ou d'Asie.* Cree, por lo demas, que la poesía lírica de los latinos, debió ser en su origen ruda y salvaje, como expresión de una sociedad formada de naciones groseras y belicosas, que habían tomado sus instituciones de Esparta y de los dorios.

4.—Persio habla nacido y tenía propiedades en la costa de Liguria, de aquí la expresión *meum mare*. La Liguria era la parte de la Italia antigua que se extendía desde la Galia Narbonesa hasta la Toscana. Sobre la frase *hibernat mare* dice el antiguo Escolliador: *Sicut naves hibernare dicimus, sic et mare, quoniam non navigatur.*

5.—Este verso se leía al principio de los *Anales* de Enio, poema que no ha llegado hasta nosotros. Luna, hoy Sarcana, en el golfo de Spezzia, era una ciudad muy antigua de la Etruria.

6.—Quinto Enio, amigo del grande Escipion, fué un poeta célebre, que además de los *Anales* de que se habla en la nota precedente, compuso comedias, tragedias, sátiras y otras obras. Según Eusebio, nació en Tarento, pero Pomponio Mela y otros le hacen originario de Rudia, ciudad de la Calabria. Al principio de los *Anales*, refería que Homero se le había aparecido en sueños, diciéndole que su alma le animaba, después de haber estado en un pavo, conforme á la doctrina de la Metempsicosis, introducida por Pitágoras en Italia. Á esto alude Persio uniendo por burla al nombre de Homero la palabra Quinto que era el prenombre de Enio.

7.—El austro, viento del Mediodía, cargado de vapores, que reina en Italia y que es muy perjudicial para los rebaños y para los hombres. Persio se hallaba seguro de este viento, en su retiro occidental, defendido por la cadena de elevadas rocas de que hace ántes mencion.

8.—Horóscopo en el lenguaje astrológico, es la posición sideral bajo la cual sucede y se ha observado un acontecimiento. Hablando de las ciencias ocultas, César Cantú trae lo siguiente, *Hist. Univ. Lib. XI, cap. 27*:

“La reina de estas últimas era la astrología, hija loca de una madre cuerda, como la llama Kepler, y el error más universal, pues que se la encuentra en la cuna del género humano lo mismo que en el seno de las sociedades decrepitas, entre los doctos romanos como entre los sencillos habitantes de la Oceanía; tan arraigada está en el hombre la inquieta necesidad de conocer lo que desea y teme saber. El hombre es el centro y el objeto de la creación, por consiguiente, á él se refiere todo; y pues no cabe dudar del influjo del sol y de las demás estrellas sobre las estaciones, la vegetación y los animales, ¿con cuánta mayor razón deben ejercerlo sobre el

hombre, que es la criatura preferida entre todas! Las historias, (dicen los astrólogos) y la opinión de filósofos antiguos concuerdan en reconocer cierta analogía entre los años de la vida y los grados recorridos en la eclíptica para cada signo. Para llegar á descubrirla, conviene estar seguro del efecto de los astros sobre las diversas cosas naturales, conocer los cálculos de los movimientos, y ciertas fórmulas secretas, mediante las cuales se llega, ora á aumentar las fuerzas de la naturaleza, ora á determinar el influjo de los planetas, ora á obligar á la obediencia á los espíritus y á los difuntos. La astrología no considera sino los siete planetas y las doce constelaciones del zodiaco; y el mundo, los imperios, cada miembro del cuerpo se halla sometido á su influencia. Saturno preside á la vida, á las fábricas, á las ciencias; Júpiter al temor, á las riquezas, á la ambición; Marte á las guerras, á las cárceles, á los odios, á los matrimonios; el Sol sonríe á las esperanzas, á las prosperidades, á las ganancias, como Venus á los amores y á las amistades; de Mercurio emanan las enfermedades y las deudas, las eventualidades del comercio y los temores; la Luna envía los sueños, las plagas, los hurtos. La naturaleza de ésta es melancólica, la de Saturno mal intencionada y fría, la de Júpiter templada y benigna, la de Mercurio inconstante, la de Venus fecunda y benéfica, la del sol alegre.

“Para calcular los influjos de estos planetas, dividieron el día en cuatro puntos angulares: el ascendiente del sol, la mitad del cielo, el Occidente y el cielo inferior; luego subdividieron estos cuatro puntos en doce casas. Y como el punto decisivo de la vida es aquel en que el hombre viene al mundo, se dedicó una singular atención al astro que tenía el ascendiente en aquel momento. Las cualidades de los planetas estaban expresadas por sus nombres: la persona que nacía bajo el ascendiente de Venus debía ser voluptuosa; la que nacía bajo el de Marte, sanguinaria; melancólica si presidía Saturno; dichosa si la influencia era de Júpiter, y así sucesivamente.”

9.—La Lucania ó Brucio, es un país de Italia situado sobre la ribera del mar en frente de Sicilia, hoy en la Calabria Citerior. Este lugar es célebre en naufragios á causa del estrecho de Mesina, llamado en otro tiempo estrecho de Scila y Caribdis.

10.—Los romanos tenían la costumbre de esculpir en la popa las imágenes de alguna divinidad poderosa que daba su nombre á la nave y la cubría con su patrocinio. Así dice Horacio, lib. I, od. 14:

... Non tibi sunt integra linteæ,
Non Di, quos iterum pressa voces malo.

11.—Sobre la costumbre á que alude aquí Persio véase ántes la nota 25 de la Sátira I.

12.—Entre los romanos, el heredero estaba encargado de las comidas fúnebres. Éstas eran de varias clases, distinguiéndose entre ellas el *silicernium*, de *silentio cernere*, porque se creía que los manes miraban en silencio, y que se celebraba sobre la misma tumba del difunto. Plinio refiere que los milanos nunca tomaban nada de las oblações funerales. Hé aquí sus palabras, *Hist.*, lib. X, cap. 10: *Notatum in his, rapacissimam et famelicam semper alitem nihil esculenti rapere unquam ex funerum ferculis, nec Olympic ex ara.* Esto prueba que los hombres más instruidos no están exentos de las preocupaciones de su tiempo.

13.—Los autores antiguos están llenos de alusiones á la costumbre de quemar á los muertos, cuyas cenizas mezcladas con perfumes se conservaban cuidadosamente por las familias. La corteza ó goma del cerezo se mezclaba por fraude con la casia.

14.—Hablando de Bestio, dice Jouvancy: *Cornelius Bestius, insignis Romæ avarus, in luxum per Philosophos invecum declamare solitus: cujus auctoritate se tuetur ille heres, bona olim ad se reditura minui queritans.*

15.—Los generales romanos acostumbraban anunciar sus victorias al senado por medio de cartas laureadas; así dice Marcial, lib. IX, ep. 36:

Victricem laurum, quam venit, ante vides.

Persio se refiere aquí á la fingida victoria de Calígula para hacerse conceder los honores del triunfo.

16.—En todo este pasaje he seguido la interpretación de Koenig por parecerme que es la que mejor explica el pensamiento de Persio. Cesonia, mujer de Calígula, tomó una parte activa en preparar todo lo necesario para que se efectuase el triunfo por las supuestas victorias de su marido. Se colgaba á las puertas de los templos las armas quitadas al enemigo, uso que el emperador no descuidó, según observa Sélis, no porque consintiese en rendir homenaje á alguna divinidad, pues él se creía un dios superior á los otros, sino porque se consideraba como indispensable esa antigua ceremonia, sin la cual no hubiera sido el triunfo completo.

17.—En tiempo de la república, las fiestas, las ceremonias del culto y los espectáculos teatrales, eran costeados en gran parte por los ciudadanos ricos, á quienes recompensaba la gratitud pública con una inscripción honorífica, un título, una corona, una estatua, ó algún privilegio. Cuando desapareció la libertad, las riquezas fueron un medio para adular al tirano ó á la multitud, escapando

así de la proscripción y de las confiscaciones. Á eso alude Persio en este pasaje. Además, se había establecido en Roma la costumbre de sacrificar al genio ó á la divinidad del emperador. Calígula llevó la insensatez al extremo de querer que se jurase por su genio y se le rindiese el mismo culto que á Júpiter, condenando á crueles suplicios á ciudadanos distinguidos que se rehusaban á obsequiar semejante demencia. Suetonio dice acerca de esto, *Cal. cap. XXVII: Multos honesti ordinis deformatos prius stigmatum notis, ad metalla et munitiones viarum, aut ad bestias condemnavit, aut bestiarum more quadrupes cavea coercuit, aut medios serra dissecuit; nec omnes gravibus ex causis, verum male de munere suo opinatos, vel quod nunquam per genium suum dejerassent.* Esto explica las siguientes palabras de Tertuliano citadas por Stelluti: *Citius per omnes deos, quam per unum genium Caesaris pejeratur.*

18.—*La populace de Rome*, dice Perreau en este lugar, *était un tyran exigeant et aussi cruel que le prince lui-même; et ceux qui avaient de la fortune ne pouvaient guère la conserver contre l'avidité du maître ou celle des esclaves. La condition des citoyens romains, de ceux qui conservaient encore des biens et des droits politiques, était des plus misérables, pressés qu'ils étaient entre le despotisme de l'empereur et celui des prolétaires.*

19.—*Bovillas*, pueblo situado en el territorio de Roma y cerca de la vía Apia, habitado por mendigos. Veniale el nombre de que un buey que se había escapado del sacrificio, fué tomado é inmolado en aquel lugar. La colina de Virbio, á cuatro leguas de Roma, era así llamada por un templo edificado á Hipólito ó Virbio, (*vir bis*, dos veces hombre), que fué vuelto á la vida por Esculapio á ruegos de Diana. Este lugar estaba igualmente lleno de pobres, prontos á aceptar lo que se les diese.

20.—Diversas interpretaciones se ha dado á la palabra Manio; pero del contexto es fácil colegir que con ella ha querido designar el poeta á un hombre sin padres conocidos, lo que indica con harta claridad la frase *progenies terræ*.

21.—Alusión á la carrera de las lámparas, que pasaban de mano en mano entre los que tomaban parte en ella. Los poetas y los oradores comparaban con frecuencia estas carreras á la sucesión de las generaciones humanas; así dice Lucrecio, lib. II, v. 78:

*Inque brevi spatio mutantæ sæcla animantium
Et, quasi cursores, vitæ lampada tradunt.*

22.—Mercurio, dios del lucro, era representado con una bolsa llena en una mano y el caduceo en la otra; así es que Persio da á entender á su heredero que debe darse por satisfecho con lo que reciba, por pequeño que sea, pues era un don inesperado. Horacio expresa el mismo pensamiento, Sát. lib. II, sát. 3, v. 66 y sig:

*Accipe, quod nunquam reddas mihi, si tibi dicam,
Tunc insanus eris, si cuperis? an magis excors
Rejcta præda, quam præsens Mercurius fert?*

23.—Perreau cree que el adjetivo *paterna* debe tomarse en un sentido general, como consejo de los parientes, fundándose para ello en que Persio perdió á su padre muy jóven, y no pudo recibir los consejos á que aquí se refiere. Paréceme, sin embargo, que esta observación sólo tendría peso, si todas las palabras y conceptos usados por el poeta se tomaran en un sentido ajustado estrictamen-

te á la verdad histórica, lo que no es de aceptarse atendido el carácter de la obra. Juvenal, sát. XIV v. 207, cita este verso de Enio:

Unde habeas, quaerit nemo; sed oportet habere.

Y añade luego:

Hoc monstrant vetula pueris poscentibus assem;

Hoc discunt omnes ante alpha et beta puella.

24.—Stelluti dice en este lugar: *È Fortica erba notissima, ma in questo luogo è posta per qualsivoglia erba vile. Era già usata in cibo in quel tempo. Vedasi Apicio al lib. 3 c. 15. E Plinio nel lib. 22 c. 15 della sua Istoria naturale scrive che Fortica quando la primavera comincia a nascere non è cibo spiacevole, e che molti la mangiano come cibo religioso, credendo con quella cacciar l'infirmità di tutto l'anno.*—Los romanos gustaban mucho del hígado de ánsar, que reputaban por manjar exquisito, teniendo esclavos especialmente encargados de cuidar de los ánsares, cuyos hígados hacían crecer extraordinariamente. Con este motivo dice Marcial, lib. XIII, ep. 58:

Aspice, quam tumeat magno jecur ansere majus!

Miratus dices, Hoc, rogo, crevit ubi?

V. Plinio, lib. XI, c. 27; Horacio, lib. II, sát. 8, v. 88; Juvenal, Sát. X, v. 114; Ovidio, Fast. lib. I, v. 453.

25.—La Capadocia era un reino del Asia Menor que confinaba al Este con la Armenia, al Norte con el Ponto, al Sur con la Cilicia y al Oeste con la Galacia: dicho reino proveía en gran parte el mercado de esclavos en Roma. La palabra *catasta*, á la que Casaubon da origen siciliano, era una especie de tablado alto y cerrado, en donde los traficantes de esclavos (*manzones*) los exponían des-

nudos para que pudiesen ser minuciosamente examinados por los compradores. Habíalos también secretos según se desprende de siguiente pasaje de Marcial, lib. IX, ep. 60:

Inspexit molles pueros, oculisque comedit;

Non hos, quos prima prostituere casa;

Sed quos arcana servant tabulata catasta

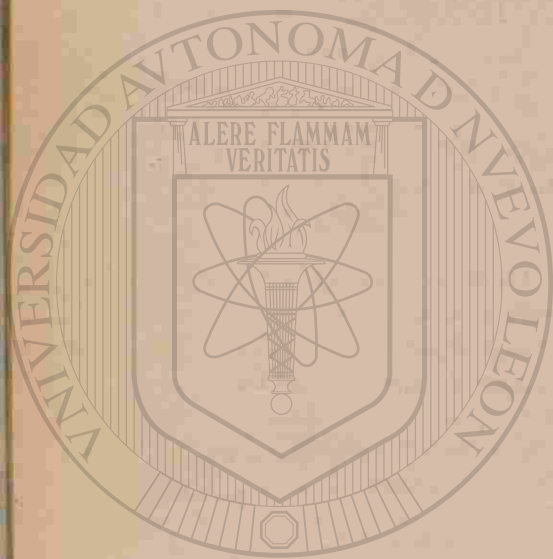
Et quos non populus, nec mea turba videt.

Dábaseles también el nombre de *machina*, así dice Ciceron hablando de Catilina (*De Petit. Consul.*) *Quo in magistratu amicam, quam palam domi haberet de machinis emit.* Por último, significaba el potro para dar tormento, y en este sentido dice Prudencio hablando del martirio de Roman:

Emitto vocem de catasta celsior.

26.—Crisipo, discípulo de Cleantes y antagonista de Epicuro, fué un filósofo dotado de gran penetración, y así decía á su maestro: Enseñadme los dogmas y yo solo hallaré las demostraciones. Llevó tan lejos la sutileza que se decía que si los dioses necesitasen de una dialéctica, esta sería la de Crisipo. Refiérese aquí Persio á uno de los más célebres sorites, llamado *acerval*, que exponía aquel filósofo en estos términos: ¿Cuántos granos se necesitan para formar un monton de trigo? y partiendo de tres se iba aumentando de uno en uno sin saber en donde detenerse. El poeta ha querido significar que á semejanza del sorites del filósofo griego, los deseos del avaro no tienen límites. Véase el fin de la sátira XIV de Juvenal.

FIN.



ÍNDICE.

	Páginas.
<i>Introducción</i>	VII
Satiras de Persio.	
<i>Prólogo</i>	3
<i>Sátira primera.—Contra los malos escritores.</i> ..	7
<i>Sátira segunda.—De la intencion sana.</i>	25
<i>Sátira tercera.—Contra la pereza</i>	35
<i>Sátira cuarta.—Contra el orgullo, sensualidad de los Grandes.</i>	49
<i>Sátira quinta.—De la libertad verdadera.</i>	57
<i>Sátira sexta.—Contra los Avaros.</i>	81
Notas y aclaraciones.	
<i>Prólogo</i>	97
<i>Sátira primera</i>	96
<i>Sátira segunda</i>	107
<i>Sátira tercera</i>	117
<i>Sátira cuarta</i>	127
<i>Sátira quinta</i>	134
<i>Sátira sexta</i>	148



ERRATAS NOTABLES.

Página.	Línea.	Dice.	Debe.
XLII	17	<i>La Cuna y el Sepulcro.</i>	<i>La Cuna y la Sepultura.</i>
XLV	23	hubiere	hubiese.
104	20	Polinuro	Palinuro.
109	13	González de Silva	González de Salas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIBRERIA
F. B. N. N.
C.
NUEVA
LIOTE